

CUADERNOS CICOSUL

Serie Tesis N° 1

La prensa como reflejo de desarticulación social

Prensa y violencia política en el Perú: El caso de Sendero Luminoso

José Gonzales Manrique

Facultad de Ciencias de la Comunicación/Universidad de Lima

JOSÉ GONZALES MANRIQUE

**LA PRENSA COMO REFLEJO
DE DESARTICULACIÓN SOCIAL**

**PRENSA Y VIOLENCIA EN EL PERÚ
EL CASO DE SENDERO LUMINOSO**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE LIMA**

**- CICOSUL -
1992**

Cuadernos CICOSUL

Serie: Tesis 1

Facultad de Ciencias de la Comunicación

CICOSUL

Carátula : Luis Velezmoro

Editor : Jaime Urco

Universidad de Lima

Av. Javier Prado Este s/n

Apartado postal 852

Monterrico

Lima, Perú

1992

Un cuarto de siglo en el periodismo, desde el Sandhill Citizen al The New York Times, me han dado una visión muy diferente de mi oficio. Rara vez lo he visto como heroico, sólo ocasionalmente como villano, con frecuencia como mal aconsejado, casi siempre como inexacto, algunas veces como poderosamente efectivo.

Tom Wicker

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the origin of life. It is shown that the problem is one of the most important and most difficult in the history of science.

2. The second part of the paper is devoted to a detailed discussion of the various theories of the origin of life. It is shown that the most plausible theory is that of the spontaneous generation of life from non-living matter.

3. The third part of the paper is devoted to a discussion of the evidence in favor of the spontaneous generation of life. It is shown that the evidence is very strong and that it is in complete agreement with the theory of spontaneous generation.

4. The fourth part of the paper is devoted to a discussion of the objections to the theory of spontaneous generation. It is shown that the objections are not valid and that the theory is well supported by the evidence.

A pesar de ser sólo una tesis de bachillerato, en este trabajo se encuentran diez años, compartidos entre la universidad y el periodismo, y ellos, así como la tesis, no hubieran sido posibles sin la ayuda y compañía de amigos y maestros, algunos de los cuales quisiera mencionar.

Van mis mejores recuerdos a Joceline, por su inspiración, apoyo y estímulo (para ti, mi ternura); Gustavo Gorriti, por tantos cierres compartidos; César Zamalloa, por una cálida asesoría de tres años; Teresa Quiroz, por Sociología general; Raúl Gonzales, por las horas dedicadas; Felipe Ortiz de Zevallos, por su invalorable guía; Harold Griffiths (gracias por tu paciencia y aliento); Claude Erbsen por confiar en un periodista peruano de 25 años y Jennifer Alt por secundarlo; Carlos Valdez, por aguantarme estos últimos cuatro años; Claudio Baschuk y sus inagotables y metálicos cafés de San Felipe; a Enrique Bernal, Federico Velarde, Enrique Zileri, César Hildebrandt, Doris Gibson, Augusto Elmore, Gonzalo Rojas, Julio Hevia, Oscar Quezada, Chacho León, Domingo Piga, Rafael Gatti, Gina Gogin y Pancho Borjas. A mis amigos, Caio, Rahúl, Pipo, Beto, A3R, Orfo, Ricardo, Julio, Augusto, Eduardo, Carolo, Juanjo, Richie, George, Mónica, Roberto, Cielo, Mike, a los fotógrafos de *Caretas*, a Vicky, Gela y Jossy (las Puras), mis hermanos y sus hijos.

Si alguien posibilitó todo esto fue mi padre con su inmensa humanidad, su honradez y pureza, y mi madre con su fuerza, paciencia y ese silencioso amor por la vida que lleva a cuentas creyendo que nadie se da cuenta.

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the existence of solutions of the system of equations

which are satisfied by the functions $u_i(x, y, z)$ and $v_i(x, y, z)$ in the domain G of the space E_3 bounded by the surface S .

2. In the second part of the paper the problem of the existence of solutions of the system of equations is solved for the case when the functions $u_i(x, y, z)$ and $v_i(x, y, z)$ are assumed to be harmonic in the domain G .

3. In the third part of the paper the problem of the existence of solutions of the system of equations is solved for the case when the functions $u_i(x, y, z)$ and $v_i(x, y, z)$ are assumed to be biharmonic in the domain G .

4. In the fourth part of the paper the problem of the existence of solutions of the system of equations is solved for the case when the functions $u_i(x, y, z)$ and $v_i(x, y, z)$ are assumed to be triharmonic in the domain G .

5. In the fifth part of the paper the problem of the existence of solutions of the system of equations is solved for the case when the functions $u_i(x, y, z)$ and $v_i(x, y, z)$ are assumed to be tetraharmonic in the domain G .

I. Introducción

Tom Wicker, periodista norteamericano y acucioso investigador de las relaciones entre la prensa, la política y la sociedad, señaló en su libro *...De la prensa* (1981): "El periódico, criatura tan humana, refleja inevitablemente el carácter de su comunidad".

La de Wicker es una afirmación evidente como podría serlo el título de esta tesis. Por lo tanto, lo que pretendo no es probar una hipótesis sino explicar el cómo de ese fenómeno, y cómo es que se da específicamente en la prensa peruana de los ochentas.

La violencia ha experimentado en los últimos nueve años un incremento explosivo en el Perú. Las muertes producidas por los grupos insurgentes y las Fuerzas Armadas suman más de 14,000; las "desapariciones" más de 2,500 y las pérdidas económicas superan los US\$ 10,000 millones.¹

Se trata de un fenómeno de origen social y económico de profundas raíces y estrecha vinculación con el campesinado empobrecido cuyo abandono ha creado las condiciones para la aparición y desarrollo de grupos insurgentes; por otro lado, en las ciudades las migraciones, producto del empobrecimiento, han provocado el crecimiento de barriadas y pueblos jóvenes que se convierten en focos de protesta popular y, a la vez, de delincuencia.

¹ Cifras consignadas por la Comisión especial del senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú en su informe estadístico mensual, Lima, junio de 1989.

La prensa nacional ha tenido por su parte, desde 1980 con el retorno a la democracia, un importante crecimiento. El retorno al régimen democrático marcó también el inicio de la violencia subversiva y desde mayo de 1980 —el 17 de ese mes Sendero Luminoso destruyó ánforas electorales en un pequeño poblado ayacuchano llamado Chuschi— los medios han cubierto y publicado noticias referidas a las acciones de los grupos alzados en armas. La prensa nacional ha tenido que enfrentar en estos años cambios inesperados en sus políticas editoriales y de cobertura y dilemas éticos para los que no estaba del todo preparada. El llamado "periodismo policial", encargado inicialmente de cubrir el tema subversivo, ha incorporado en estos años nuevas técnicas de investigación periodística, nacida de proyectos como *La República* con nuevas propuestas en diseño y redacción.

El "periodismo de investigación", corriente bautizada en Estados Unidos y cuyo exponente más notorio fue el caso Watergate que develaron Robert Woodward y Carl Bernstein en el *Washington Post*, apareció en la escena periodística peruana con la devolución de los diarios. Alentados por la libertad de prensa, restablecida por el segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry, y después de casi diez años de silencio impuestos por el régimen militar, los periodistas volvieron a las calles y a las oficinas gubernamentales buscando su propia información antes que contentarse con las versiones oficiales.

El periodismo policial encontró nuevas vetas de información: narcotráfico, secuestros, motines, violación de los derechos humanos y terrorismo. Los periodistas ingresaron a las estaciones de policía, logrando fuentes propias e iniciando investigaciones para satisfacer la curiosidad de miles de lectores y las demandas de sus editores. Estos por su parte asumieron la competencia y la responsabilidad de vender el producto, y venderlo mejor que los demás a través de "exclusivas" o "primicias".

El "Caso Langberg", develado por *Caretas* en 1982, dio un impulso al periodismo de investigación en el país y sirvió como ejemplo de lo que significa informar y no sencillamente hacer lo que Wicker llama "periodismo objetivo, pasivo y cauteloso", al que se habían consagrado los diarios durante la dictadura.

La fuerza que estimuló a este periodismo analítico y antagonista, que inició su carrera en los Estados Unidos en la década de los setenta, fue bautizada por Wicker como la "ÉTICA DEL DEVELAMIENTO".

Aparecida como una corriente precisamente a raíz de *Watergate* y la publicación de libros como *Selling of a President*, formó parte de lo que Tom Wolfe llamó "El nuevo periodismo" y que dejó establecida la idea que el deber de la prensa es publicar o transmitir lo que ésta llega a saber, en lugar de ajustar su información a las ideas de "responsabilidad", "bien de la comunidad" o "interés nacional".

Según Wicker, en los Estados Unidos, los periódicos y la televisión fueron fuertemente influenciados por los numerosos jóvenes de ambos sexos nacidos en la postguerra y que incursionaron en el periodismo hacia fines de los sesenta.

"Activistas por temperamento, escépticos por experiencia, empeñosos en corregir los errores del mundo, encajaron bien en el periodismo antagónico e inquisitivo. El periodismo objetivo, en su vieja acepción, empezó a ser abandonado pese a que los voceros oficiales, igual que antes, forjaron con frecuencia historias a la medida de sus propios gustos"².

En el Perú, las influencias se dejaron sentir. Los jóvenes de esta parte del continente, contemporáneos de los beatniks norteamericanos, tuvieron por influencia no sólo al *rock and roll* y la cultura de paz y amor sino también a las guerrillas latinoamericanas, la promesa de —o el temor a— un ideal revolucionario y, en el Perú, una revolución militar que pese a su carácter social y progresista no pudo evitar tener un elemento altamente represivo.

Así, durante los ochenta, la prensa retomó su papel y lo revitalizó. Una década después que en los Estados Unidos y con sus variantes propias, la prensa peruana inició una transformación que habría de reflejarse hacia 1982 con el caso Langberg. Los reporteros revaluaron su imagen —que ya había iniciado una transformación en la segunda mitad de los setenta especialmente con el periodismo de revistas de oposición como *Caretas*, *Marka*, *Equis* u *Opinión Libre*—, y empezaron entonces a dejar de ser vistos como meros observadores en conferencias de prensa, en las que de antemano ya se sabía lo que se iba a decir, para convertirse en héroes, villanos o, en el peor de los casos, "buitres" de la información.

A modo de establecer la diferencia: Wicker señala que el periodista necesita tres cosas fundamentales para ejercer su oficio:

- Experiencia: no el conocimiento limitado de lo que aconteció en el pasado inmediato sino la experiencia amplia de las personas, instituciones y procesos públicos.

"La mayoría de los periodistas han dedicado sus vidas al periodismo y han aprendido mucho sobre la forma en que operan las cosas, lo que hace la gente, los defectos del poder, las limitaciones de la política y están enterados que los sucesos controlan a las personas más frecuentemente que a la inversa".³

- Acceso: el periodismo suministra por lo menos a quien lo practica un sitio privilegiado.

² Tom Wicker en ...*De la prensa*, Ediciones Guernika, Méjico, 1981, p. 13.

³ Op. cit., p. 15.

"Este privilegio en sí no da la prudencia o siquiera los conocimientos, pero sí la oportunidad de informar (...). Combinado con la independencia que gozan los medios, y en especial sus columnas de opinión, esta oportunidad les da la posibilidad de especular con conocimiento de causa sobre los motivos, relaciones e influencias además de ambiciones y temores, causas próximas de cada acción".⁴

- Conocimiento: el requerimiento básico de todo periodista incluye el conocimiento de una diversidad de cosas o la posibilidad de obtener y absorber tal conocimiento en poco tiempo.

"Un reportero deberá ser un hábil y voraz explotador de cerebros, así como un asiduo estudioso de las fuentes documentales, sin olvidar jamás que el objeto de obtener conocimiento de otros será estimular sus propias ideas".⁵

Experiencia, conocimiento y acceso —señala Wicker, sin embargo— no dan a nadie el derecho de predicar ideas desde un púlpito como el que ofrecen los medios, *sólo tienden a legitimar a quien lo hace*.

Bajo esta perspectiva, el periodista que escribe sobre violencia política tendría la obligación —ideal por cierto— de ver más allá del temor inmediato hacia la violencia en sí; observar a ésta como acto aislado. Debería saber, por ejemplo, si la mayor penalización o la pena de muerte en casos de terrorismo ayudaría a disminuir la violencia o si, por el contrario, la incrementaría. Debería saber cuáles serían los costos de políticas represivas y si es que la violencia es ejercida por criminales comunes u obedece a causas históricas. El cuestionamiento es una oportunidad y una obligación del periodista que no garantiza necesariamente respuestas, pero sí al menos luz sobre los problemas.

De acuerdo con los principios sustentados por Wicker —experiencia, acceso y conocimiento— el periodista podría ventilar ideas sobre la violencia: por qué se incrementa y qué puede hacerse para detenerla.

"Esto es lo que lo hace diferente —no mejor— que el resto de personas. Esto es lo que le da el derecho no de decir a la gente qué debe pensar, sino de sugerirle temas bien fundados".⁶

Se trata por cierto, de una posición ideal, un "deber ser", que suele no cumplirse. Por vender o aumentar la circulación de los diarios, reporteros y jefes de redacción inventan historias o hacen agregados a las historias verdaderas. Se trata de un problema ético, pero también comercial. Más acentuado y evidente en el género del periodismo policial —y cuando no policíaco— el recurso de "levantar la noticia", justifica la necesidad de sobredimensionar los hechos para llamar la atención. La facilidad de usarlo en el periodismo policial radica en que

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

este género no tiene mayores complicaciones con la mentira. Las crónicas policiales no tocan temas en los que se arriesgue una demanda judicial por difamación o injuria. Dado que no se trata de política o casos contenciosos administrativos —en donde la información debe tener mayor grado de certeza—, la especulación e incluso la invención ocupan lugares preponderantes.

Este estilo de cobertura policial del fenómeno subversivo en el Perú lejos de ayudar a entenderlo puede haber contribuido a enturbiarlo.

El periodismo policial ha sido el "hijo predilecto" del amarillaje, ese fenómeno periodístico cuyo primer antecedente se remonta a 1896. Entonces Joseph Pulitzer —el "inventor" de la primera plana— propietario y director del *World*, y William Randolph Hearts —el "Ciudadano Kane" de Orson Wells— propietario y director del *Journal*, ambos en New York, emprendieron una guerra periodística personal en la que el sexo, escándalo y corrupción abundaron hasta el cansancio.

Pulitzer y Hearts descubrieron una de las mayores vetas del periodismo contemporáneo: la idea de la noticia como mercancía, del periódico como empresa altamente rentable y del medio como forma de establecer un imperio personal.

Los planteamientos del *World* y del *Journal* eran más o menos los siguientes:

"En el *World* la primera página era para el trabajador y la editorial para el intelectual idealista. El *Journal* se destinaba, franca y resueltamente, a las masas, explotándolas en cualquier modo posible, induciendo nuevas técnicas en palabras y grabados de los cuales nació la frase 'periodismo amarillista', derivada de la presentación hecha por Hearts de la tira cómica en la que el caricaturista Richard Outcault creó su 'Yellow Kid', publicada en un solo tono en dicho color".⁷

El fenómeno no es extraño al Perú de esos años. A partir de 1895 se inicia la transformación y el ensanchamiento de los diarios en Lima. Según Raúl Porras Barrenechea (1970):

"A la hoja sostenida por el álgido interés público, por la convicción partidaria y la colaboración gratuita, le sucede la empresa comercial que paga el trabajo intelectual, fomenta 'la reclame', aumenta los tirajes y las informaciones y rebaja el precio del periódico. Aparecen *El Tiempo* —fundado en 1895 y dirigido desde 1898 por Alberto Ulloa— y *La Prensa* —fundada en 1903 por don Pedro de Osma. La gaceta se fracciona en veinte secciones diversas, el comercio político aparte del editorial, la crónica, el comentario, el cable, la vida social, la de Palacio, la universitaria, obrera, teatral, hípica, taurina, etc. En aquellos días se propaga la entrevista y se

⁷ John Tebbel en *Breve historia del periodismo norteamericano*, Montaner y Simón S.A., Barcelona, 1967; p.209.

inventa un verbo imposible: interviewvar. La curiosidad reporteril resulta un vicio tolerante. Los hombres públicos se dejan sorprender por la indiscreción de los periodistas. La rígida intimidad limeña del hogar se trasluce al público y aparece el género policial: la noticia de un crimen pasional con 'disparo y billete póstumo', de un incendio casual se escriben en capítulos, con prólogo, antecedentes y desenlace".⁸

Y esto sería sólo el principio. Avanzado el siglo, el género adquiriría mayores sofisticaciones. Durante la postguerra aparecen los tabloides como tales y serán éstos los que asuman el sensacionalismo y la crónica amarilla como propios. Crímenes como el del "Monstruo de Armendáriz", las hazañas de "Tatán" o las fechorías de "Pichuzo" ocuparán las primeras planas de los diarios durante días o semanas inclusive.

El policial fue siempre un género periodístico aceptado. Durante el régimen militar, sin embargo, su cobertura disminuyó relativamente debido al control estatal de los medios y la moral que el régimen imponía. Con el segundo gobierno de Belaunde y la nueva libertad de prensa se generó por el contrario una suerte de libertinaje.

La República, que pretendió en su primera etapa convertirse en la versión peruana de *El País* español o *Le Monde* francés incluyendo noticias internacionales en primera plana, retomó el periodismo policial y lo relanzó —salvándose así de la quiebra económica— publicando la historia seriada del "Loco Perochena".

Pero en estos años, en los que la violencia ha crecido explosivamente, poniendo en evidencia desigualdades estructurales, el periodismo amarillo —en lugar de tratar de entender el problema social y económico, y analizarlo— ha optado por cambiar el amarillaje por el rojo sangre, de tono más subido y espectacularidad mayor.

En los primeros años de esta década, el incremento de la violencia fue paralelo al que tuvo el número y tiraje de los diarios, que alcanzó cifras récord en los dos primeros años del gobierno del Presidente Alan García. En 1987, por ejemplo, *Ojo* llegó a tirar 500,000 ejemplares diarios a lo largo de una semana. Dichos tirajes tendieron a decrecer a partir de ese mismo año debido a razones económicas.

El interés que atribuye la prensa a lo "sensacional", a las personalidades y las sorpresas limita su propia utilidad e impacto. Ante la difusión de noticias sobre centenares de muertos y las cada vez más espectaculares acciones armadas de las guerrillas o el terrorismo, la prensa ha tendido a tocar ligeramente o dejar pasar

⁸ Raúl Porras Barrenechea. *El periodismo en el Perú*, Ediciones del Sesquicentenario, Lima, 1970; pp. 40, 41.

desapercibidas las causas históricas y sociales de la violencia, el funcionamiento —o no— de las instituciones encargadas de combatirla y los procesos que han impedido e impiden la formación de una nación peruana.

A fin, precisamente, de hacer una aproximación a las causas del fenómeno insurgente y para explicar cómo es que éste se refleja en la prensa es que he incluido dos capítulos referidos al "Concepto de anomia" y "La violencia". En el primero de los casos se trata de esbozar las principales ideas de Emile Durkheim sobre dicho concepto en *La división del trabajo social* y la interpretación y aplicación que han hecho de ellas, en el caso de la violencia en el Perú: Hugo Neyra y Nicolás Lynch en dos ensayos separados y en cierta forma contrapuestos. En el segundo se trata de definir la violencia política, darle un marco temporal y explicar su expresión en el Perú. He tomado únicamente a Sendero Luminoso —dejando de lado al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y al recientemente aparecido Comando Rodrigo Franco— por considerar a este movimiento como el más extendido en el país,⁹ el que representa mayor peligro para el sistema democrático y el que resulta siendo —por su reticencia a conceder entrevistas a la prensa y su complejidad— menos entendido por los medios de comunicación. Dado que el objetivo de esta tesis es explicar el proceso por el cual la prensa refleja una situación social compleja que llamo de desarticulación, no tocaré a fondo casos como el de *El Diario* que representa la necesidad que Sendero Luminoso ha tenido de un vocero y cuyo análisis requeriría de un trabajo por separado.

Para terminar esta, ya prolongada, introducción quisiera referirme a un tema más que se relaciona con el cuarto capítulo de esta tesis que incide directamente con el hacer de los medios masivos.

Han sido los críticos vinculados a la izquierda los que mejor han identificado a la prensa como plena participante del sistema de libre empresa. Los medios son negocios en el sentido más pleno de la palabra y, sea a través de los propietarios del medio o del director de éste, esta orientación ejerce gran influencia en la "política editorial".

Según Wicker, en toda discusión en que se presenta a la prensa como negocio se manejan dos estereotipos. El primero que la prensa "hace deliberadamente cosas infundadas y poco éticas a fin de vender periódicos"; y el segundo, que "los anunciantes son quienes dictan el contenido".

"La idea de vender periódicos usando historias espectaculares es, en general, el remanente de una tradición vieja, anterior a la era de la televisión. Quienes mantienen la línea sensacionalista tratan de dar a sus audiencias lo

⁹ Exposición del Ministro del Interior al Congreso de la República. Diario de debates del Congreso de la República, Lima, junio de 1989.

que creen que éstas quieren y, en el peor de los casos, usan lo que a su juicio es el denominador común más bajo del gusto que tienen. Esto no difiere de las estrategias de venta de cualquier otro producto. Los periódicos entablan duras competencias para lograr mayor tiraje, al igual que lo hace la televisión con el 'rating' y todos los negocios para lograr más ventas.

La expresión vender periódicos evoca toda una serie de estrategias que recurren a la vulgaridad con tal de elevar las ventas. Pero esos días, tarde o temprano tenderán a desaparecer, como en los países donde la prensa ha alcanzado niveles de gran desarrollo. La circulación dependerá más, en un futuro, de los esfuerzos de ventas y distribución a gran escala que de la venta en la calle o el desarrollo de cierto tipo de noticias".¹⁰

En cuanto a la publicidad señala Wicker:

"No es que no se guarden diferencias con los anunciantes, particularmente en los periódicos pequeños que dependen de éstos en mayor medida, sino que la mayoría de los medios no están esclavizados a sus indicaciones, según lo pretende una creencia común. Las presiones de los anunciantes juegan un rol relativamente pequeño sobre la tarea de decisiones editoriales y sobre el contenido. En todo caso, las presiones políticas, sean de partidos o del gobierno, ejercen mayor influencia sobre las políticas editoriales".¹¹

El carácter de negocio que tienen los medios es un límite significativo para las actividades estrictamente periodísticas. Los accionistas de cualquier diario o canal de televisión demandan utilidades, y los gastos —especialmente los vinculados a impresión y avance tecnológico—, suben constantemente. Para la mayor parte de los hombres de negocios, la estabilidad de la empresa es probablemente más importante que cualquier efecto particular que se pueda lograr mediante un editorial.

"No es que el poder editorial no interese a los directores de periódicos, sino que las exigencias de los negocios que tienen bajo su responsabilidad les hacen imposible buscar a toda costa y con cualquier riesgo dicho poder".¹²

La prensa en el Perú es actualmente una institución de libre empresa, su participación en los sistemas económico, político y social establecidos es de la misma magnitud que cualquier otra libre empresa y el incremento en años recientes de publicaciones alternativas —en la mayor parte de izquierda— constituye en sí mismo una evidencia gráfica de la naturaleza del sistema en el que se enmarca la prensa convencional.

En cierto sentido, formar parte del sistema puede incrementar el poder de la prensa. Pero, en un sentido más profundo, formar parte de ese sistema equivale a aceptar ciertas limitaciones, convenciones y actitudes reales.

¹⁰ Op. cit., p. 45.

¹¹ Op. cit., p. 46.

¹² Ibid.

"Formar parte del sistema es básicamente jugar en el mismo equipo y no luchar por conseguir glorias y poder propios. El sistema en términos de mercado es en consecuencia uno de los limitantes de los poderes teóricos de los medios".¹³

Pero, los peores pecados de los periódicos se cometen debido a las presiones de la competencia que ese sistema alienta. Si un periódico o una revista ofrece una "exclusiva", los competidores comenzarán a desarrollar una enorme presión para igualarla o superarla. Tal mecanismo puede generar —y de hecho genera— errores en la aproximación a temas de importancia. Por otro lado, la publicación de historias defectuosas no perjudica sólo a las víctimas, también afecta a la credibilidad general de los periódicos. La falta de credibilidad ante los lectores constituye obviamente una limitación del poder de la prensa. Si la gente no cree lo que lee, se reduce al mínimo la presunta capacidad de la prensa para influenciar en la opinión pública.

La competencia no es la única limitación intrínseca de la prensa. De otro lado está la "actualidad", lo que Wicker llama "ir al día", y que es un factor que da cabida a uno de los aspectos más delicados de la prensa: la irresponsabilidad.

"Ningún periodista, señala Wicker, defendería la idea que la prensa 'tiene derecho a ser irresponsable'. Todos los periodistas —infiendo que son honestos— son conscientes que el temor popular por la 'irresponsabilidad' de la prensa constituye una seria y muy justificada amenaza contra la libertad de la misma prensa.

Debe, sin embargo, otorgarse cierto grado de tolerancia a la irresponsabilidad. Se trata de la tolerancia que se aplica cuando los errores se cometen de buena fe, como requisito para dar con la verdad. En otras palabras, si la prensa ha de continuar siendo 'libre' —en su acepción un tanto restringida que resulta del conflicto entre su libertad y otras libertades que también garantiza la Constitución—, la legislación, las interpretaciones judiciales o cualesquiera otros procesos no pueden imponerle 'responsabilidades' ".¹⁴

La libertad será precaria cuando la "irresponsabilidad" desemboque en cárcel o multas o en otras sanciones impuestas por la sociedad o los gobiernos, y no habrá ninguna libertad si se tienen criterios uniformes de responsabilidad ideados para impedir, más que para castigar, las violaciones establecidas por ellos.

Con el objeto de impedir la "irresponsabilidad" de la prensa se ha llegado a proponer las más variadas restricciones a la libertad de prensa. En ellas se ha olvidado que si la responsabilidad puede ser impuesta, la libertad se pierde. Preguntas como ¿quién define la responsabilidad?, o ¿quién urgiría que se observara la responsabilidad? aún no tienen respuestas adecuadas. En el Perú la

¹³ Op. cit., p. 54.

¹⁴ Op. cit., p. 73.

promulgación de la "Ley de apología" de 1989 ha demostrado que la intención de los legisladores—signo de desesperación ante la oposición política o el fenómeno subversivo creciente— es, prácticamente, inaplicable sin mellar la libertad de prensa, y su aplicación es proclive a ir contra periodistas honestos y no para "controlar" a quienes debían.

Para Wicker, es necesario fortalecer la tendencia actual de la prensa de sacudirse la carga de un periodismo falsamente objetivo y adoptar una posición antagónica frente a las instituciones más poderosas del país. Por antagónica no se debe entender necesariamente una postura hostil. El uso del término debe darse en el sentido legal de contrarrestar, probar y cuestionar un caso, más allá de la espectacularidad o no de éste.

"El periodismo antagónico exigirá que en un juicio se aclaren las leyes que están en juego, se prueben los hechos, se justifiquen los supuestos y las conclusiones y se ajuste el procedimiento a los dictados del sentido común y de la práctica correcta. Una prensa antagónica deberá sostener la verdad—inalcanzable y múltiple— como su valor supremo y el conocimiento como su primera responsabilidad".¹⁵

Si la verdadera LIBERTAD de la prensa consiste en decidir por sí misma qué hay que publicar, cómo y cuándo, la verdadera RESPONSABILIDAD de la prensa deberá por tanto consistir en hacer valer y defender esa libertad. La prensa está empeñada, con demasiada frecuencia, en salvaguardar su libertad eludiendo responsabilidades lo que conduce al menoscabo de ambas.

Lo que necesita la prensa, y más aún en el Perú de estos años, es menor inhibición en cuanto a los temas de fondo y menos limitaciones y sensacionalismos que en lugar de lograr un acercamiento a la realidad la deforman convirtiéndola en espectáculo, trastocando la dimensión de los problemas que el país enfrenta. Mostrando sólo la superficie, los efectos, no se aportan criterios para resolver los problemas de fondo, allí donde se encuentran las causas.

El proceso en el que se han desarrollado estos problemas en los últimos años en el Perú es lo que pretendo esbozar en las siguientes páginas.

¹⁵ Op. cit., p. 82.

II. Sobre el concepto de anomia

Emile Durkheim, nacido en Lorena en 1858, concebía el trabajo del sociólogo como algo que no podía ser indiferente a las situaciones concretas a las que el científico social debía enfrentarse. Desde esta perspectiva escribió en la última década del siglo pasado en *La división del trabajo social*:

"...por el hecho de que nos propongamos estudiar ante todo la realidad, no se deduce que renunciemos a mejorarla: estimaríamos que nuestras investigaciones no merecerían la pena si no hubieran de tener más que un interés especulativo".

y es esta óptica la que habrá de iluminar toda su obra que junto a las de Max Weber y Karl Marx conforman el cuerpo fundamental de la sociología moderna.

Mientras que el enfoque marxista primó en el aspecto económico y el de Weber en el de la racionalización en términos sociales, Durkheim, entre las múltiples peculiaridades que presenta su trabajo, prestó especial interés a las cuestiones conflictivas y a la distinción entre lo normal y lo patológico en las sociedades tal como lo demuestra su estudio sobre *El suicidio* (1987) y principalmente el desarrollo del concepto de ANOMIA en el que se centra este capítulo.

A Durkheim le tocó vivir y crecer intelectualmente en el cambio de siglo (muere en 1917), en el auge de la industrialización europea, la preguerra y lo que se consideraba la desintegración de sistemas sociales mantenidos por siglos que caracterizó la aparición del socialismo en Europa. La Francia de fines de siglo, y en la que Durkheim fue estudiante de la Ecole Normale, no fue ajena a tales cambios ni a las crisis sociales, políticas y morales en el seno de su gobierno y que muchos sociólogos de la época interpretaron precisamente como signos de desintegración.

"Durkheim intentó producir, en un mismo gesto, la alternativa científica a los diagnósticos y programas socialistas y edificar la ciencia que posibilitaría tal alternativa. De esta manera, la sociología es en su discurso algo a construir y construcción cuya más radical intencionalidad es política. La crisis social que Durkheim vivió reclamaba remedios, y esos remedios deberían ser proporcionados por una ciencia que aún no existía. El tono profético que tantas veces adquiere su discurso y la concepción casi religiosa de su trabajo y de la sociología se explican fácilmente a partir de ahí: se trataba, ni más ni menos, de abrir un horizonte al conocimiento científico que podría mostrar a la humanidad el camino a seguir para llegar hasta la Humanidad".¹

Para Durkheim, la "idea fecunda" era aquella que sostenía que

"la vida social no debe explicarse por las ideas que los individuos tienen de ella, sino por causas profundas que escapan a su conciencia".

Según él:

"Los individuos, al agruparse y entrar en interacción, forman una realidad nueva, distinta de cada uno de ellos y distinta de la suma de todos ellos: la sociedad".

Así:

"los hechos sociales son aquellas formas de pensar y actuar exteriores al individuo y que ejercen coacción sobre las formas de actuar y de pensar del individuo" (*Las reglas del método sociológico*, 1982)

En su obra, Durkheim deja establecido que la asociación de los seres produce la sociedad y ésta es la garantía de generar una civilización. La creación colectiva es la que genera progreso, siempre y cuando ésta ejerza cierto nivel de coacción en el individuo a través del hecho social, que impide surjan comportamientos egoístas.

"La vida social implica coacción, pero esa coacción es la llave de la civilización y viceversa, la ruptura de integración social es el paso decisivo para la pulverización de la posibilidad del progreso humano, es la recaída en la barbarie".²

De acuerdo a su teoría, Durkheim sostiene que el ser humano es el resultado de "lo" social y "lo" individual. Mientras lo primero tiende a impulsar la civilización, lo segundo obedece más a la particularidad, aquella que tiende a romper las relaciones con el entorno. La tensión entre ambos genera la vida social, pero también puede hacer frágil su existencia creando incluso las condiciones para su ruptura.

¹ Estudio preliminar en *La división del trabajo social* de Emile Durkheim, Akal Editor, 2ª edición, Méjico, 1982; p. XVII.

² Op. cit., pp. XX y XXI.

"La teoría de la ANOMIA³ surge, precisamente, del análisis y de la reflexión sobre esa tensión: cuando se resuelve en el sentido de quebrar la influencia de la sociedad sobre el individuo, el resultado es la descomposición de la vida social y la ruptura del equilibrio individual: el ser humano se encuentra como flotando en un contexto el que no hace sino aumentar su extrañeza, ya que no puede extraer de sí mismo fuerzas capaces de colmar ese vacío que la ausencia de vida social produce en él. Incremento de la tasa de suicidios, agravación de la 'cuestión social', caos en el estado de los conocimientos científicos, multiplicación de las crisis políticas, quiebra en el proceso educativo, crisis económicas: basta con mencionar estos ámbitos sociales tan diversos a los que Durkheim analizó desde la teoría de la anomia para poner de manifiesto la importancia crucial que ella tiene en su discurso".⁴

Para Durkheim, la coacción social es antes moral que física y es aquella la que le confiere derechos y dignidad. La sociedad y el individuo establecen una relación recíproca y el individuo "socialmente integrado se reconoce sobre todo porque admite esa autoridad de la sociedad".

Durkheim no fue un sociólogo del orden —aunque sí un crítico del marxismo como teoría científica— y sí un estudioso de las reglas sociales que permiten la existencia o desintegración —"contención y medida o derroche y ruptura"—, de las sociedades. Su idea de la integración social es la

"participación en la vida social y que la sociedad pueda reclamar una vida social de innovación y creación, de negación de lo establecido: su problema era el de probar que fuera de la interacción y el intercambio social el individuo se mutila y la sociedad se tambalea, no el de aconsejar una permanente adhesión a lo institucionalizado (...) desde la perspectiva de Durkheim, la integración social no sólo es condición sino también el motor de cualquier proceso revolucionario". (Op. Cit.)

De acuerdo a esta perspectiva, *las revoluciones son ejemplo de ideales y fines colectivos de cambio, y la anomia la negación de cualquier interés social y la destrucción de estos.*

Desde la óptica de Durkheim, la característica mayor de las sociedades se da en sus procesos de diferenciación social. Desde allí plantea la existencia de dos tipos de sociedades: la "sociedad mecánica" y la "sociedad orgánica".

"La sociedad mecánica encuentra el eje de la solidaridad social en una conciencia colectiva que abarca prácticamente a toda la vida de los miembros de la sociedad e impone a todos ellos idénticas formas de pensar y obrar. La orgánica implica la disolución de cualquier traza de conciencia colectiva, que pasa a ser sustituida por un sistema de cooperación entre posiciones funcionales".⁵

³ El uso de letras versalitas y cursivas en las citas es de responsabilidad del autor de esta tesis y no de los autores citados.

⁴ Op cit., p. XXI.

⁵ Op cit., p. XXXIII.

De allí precisamente establece la idea de la "División del trabajo social". Esquemmatizando: a través de las causas que explican el paso de uno a otro tipo de sociedad —el cambio social—, la creación de procesos de diferenciación —articulación de estratos y división de tareas— sujeta a "volumen" —cantidad de individuos— y "densidad" —material, crecimiento de las poblaciones y moral—, determinará la interacción social de los diversos grados de especialización y el aumento, o no, de la división del trabajo.

En base a esta concepción, de la inteligibilidad de la organización y los funcionamientos sociales, Durkheim establece las "formas anormales de la división del trabajo", objeto de nuestro estudio.

"Tres son las formas patológicas que Durkheim enumera. La primera tiene su origen en la ausencia de la regulación de las relaciones entre los distintos órganos y funciones: el contacto esporádico, la simple independencia funcional no son suficientes para la creación de solidaridad social, el vacío de interacción social genera así un vacío de normas y reglas (...) La segunda se refiere a las situaciones en que son las normas y reglas vigentes quienes obstaculizan (o impiden) el proceso de división del trabajo y la creación de solidaridad. Las posiciones sociales que cada cual ocupa no son el resultado del desarrollo de las capacidades de cada cual, sino algo determinado por normas exteriores, ajenas a la división del trabajo: la división del trabajo sólo produce solidaridad si es espontánea y en la medida que es espontánea. Por espontaneidad hay que entender la ausencia no sólo de violencia expresa y formal sino también todo aquello que pueda obstaculizar, incluso indirectamente, el libre desarrollo de la fuerza social que cada cual lleva en sí (...) La última es localizada en aquellos lugares donde el ejercicio de las funciones sociales se produce lánguidamente, discontinuamente: como consecuencia, la intensidad de la interacción social desciende, deviene a su vez en lánguida y discontinua".⁶

Los planteamientos de Durkheim son claros: allí donde no hay comunicación y participación entre los individuos, se detienen los procesos sociales; las normas morales —en la acepción durkheimniana— tienden a dejar de reglamentar su comportamiento y éste al replegarse, empieza a ver frustradas sus expectativas. A este proceso pueden contribuir factores históricos que han preestablecido las formas de comportamiento y los roles de cada individuo en su sociedad. Si a eso se suma una cierta "languidez" social se tiene, pues, un caso "patológico", sea para sociedades que presenten una sola, o una combinación de estas características anormales.

"Siempre que Durkheim se ocupa de la sociedad moderna, termina emitiendo un diagnóstico según el cual el mayor mal de esta sería, justamente, la desconexión de los individuos con los procesos sociales, la consiguiente falta de interacción social y la repetición (en múltiples campos de la vida social) del mismo resultado: de un lado, el ritmo social languidece, la tensión

⁶ Op cit., p. XXXVIII.

social se empobrece, la misma sociedad corre el riesgo de desaparecer, se mantiene por la simple rutina, la fuerza ciega de la costumbre; de otro, los individuos, al no desarrollar actividad social alguna, se repliegan sobre sí, carecen de vinculación y freno social, observan lo que a su alrededor ocurre como algo totalmente extraño (...) *Se trata de sociedades que, por su naturaleza misma reclaman dinamismo y autoconciencia, innovación y cooperación y que, sin embargo, obtienen burocratización, desentendimiento y fragmentación (...)*

Según prevé la teoría, la sociedad orgánica reclama una comunicación intensa y permanente entre el individuo, el grupo profesional surgido del proceso de diferenciación social y el Estado: en la práctica, lo que hay es una COMUNICACIÓN DEFICIENTE —O INEXISTENTE. La cuestión sólo se entiende emparejándola (como su cara opuesta) con la concepción sobre la integración social: si ésta es la condición misma para la existencia de sociedad y vida social su ausencia, la anomia es el resquebrajamiento de la posibilidad de sociedad (...) hay que tener aquí bien presente que así como integración no es de ninguna manera el mero respeto al orden establecido así tampoco anomia se corresponde con negativa a aceptar tal orden: lo propio de la integración es participar en la vida social —y esa vida social puede funcionar tanto en la dirección de reforzar lo existente como de negarlo—; lo propio de la anomia es, en pocas palabras, ni consolidar, ni negar: es vacío, es ausencia de interacción".⁷

Lo que quiere decir el estudio preliminar de *La división del trabajo social* es que para Durkheim, la anomia no es la ruptura de un orden, sino su ausencia en un contexto de sociedad moderna básicamente organizada en torno al proceso de diferenciación social, basado éste en el incremento del grado de división del trabajo social.

Es importante hacer hincapié en el hecho que Durkheim no se refiere a la división social del trabajo sino a la división del trabajo social, resaltando en este orden de palabras la función que cumple la división del trabajo en los procesos de interacción y desarrollo y no simplemente aquella que puede tener como una división de labores establecidas por castas o clases sociales, o criterios funcionales y de producción. La no existencia de una DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIAL —aun a pesar de que existiera una división social del trabajo— puede generar, pues, anomia.

En su trabajo, Durkheim señala tres "formas anormales" en la división del trabajo social: "La división del trabajo anómico", "La división coactiva del trabajo" y "Otra forma anormal" vinculada ésta última a la poca o nula delimitación de las normas sociales.

Para Durkheim, la división del trabajo produce —o debe producir— solidaridad social, pero en ciertos casos dicha división presenta formas patológicas consideradas por él como casos excepcionales. Una división del trabajo anómica

⁷ Op cit., p. XLV.

se inicia con un proceso de diferenciación entre el trabajo y el capital: en la medida que las funciones industriales se especializan generan lucha en lugar de apuntalar la solidaridad. La especialización puede generar además aislamiento del trabajador quien puede perder, según el autor, la idea de un "trabajo común". La única forma de impedir tal disolución de la solidaridad es a través del *consensus* espontáneo de las partes, la solidaridad interna, que "no sólo es tan indispensable como la acción reguladora de los centros superiores —el Estado o el gobierno— sino que es incluso la condición necesaria". Estos sentimientos colectivos, sin embargo, pueden ser impotentes frente a las "tendencias centrífugas que fatalmente engendra la división del trabajo".

De cualquier modo, señala, para que exista la solidaridad deber existir un conjunto de "reglas" que expresen el estado de dependencia mutua en que se hallan los "órganos solidarios" de una sociedad.

"Si la división del trabajo no produce solidaridad, es que las relaciones de los órganos no se hallan reglamentadas; es que se encuentran en un estado de anomia (...) el estado de anomia es imposible donde quiera que los órganos solidarios se hallan en contacto suficiente y suficientemente prolongado".⁸

En el segundo caso, la división coactiva del trabajo, son estas mismas reglas llevadas a su extremo, las "causas del mal". Durkheim liga ésta "forma anormal" a la "guerra de clases".

"No estando ya satisfechas las clases inferiores del papel que se les ha asignado por la costumbre o por la ley, aspiran a las funciones que les están prohibidas y buscan desposeer a quienes las ejercen (...). Para que la división del trabajo produzca la solidaridad, no basta, pues, que cada uno tenga su tarea; es preciso, además, que esta tarea le convenga".⁹

Durkheim agrega dos condiciones más:

"Para que las necesidades se difundan de una clase a otra, es preciso que las diferencias que primitivamente separaban a esas clases hayan desaparecido o disminuido (...). Debido a esas transformaciones, se encuentra roto el acuerdo, en toda una región de la sociedad, entre las aptitudes de los individuos y el género de actividad que les está asignado; sólo la coacción (más o menos violenta y más o menos directa) les liga a sus funciones; por consiguiente, no es posible más que una solidaridad imperfecta y perturbadora".¹⁰

⁸ Emile Durkheim en *La división del trabajo social*, Akal Editor, 2ª edición, Méjico, 1982, p. 433.

⁹ Op. cit., pp. 439 - 440.

¹⁰ Op. cit., pp. 440 - 441.

Así:

"La coacción no comienza sino cuando la reglamentación, no correspondiendo ya a la verdadera naturaleza de las cosas y, por consiguiente, careciendo de base en las costumbres, no se sostiene sino por la fuerza (...). Lo que constituye la coacción propiamente dicha es la imposibilidad de la misma lucha, el no poder ser incluso admitido a combatir".¹¹

Las "tendencias subversivas" surgen, en este contexto, cuando la conciencia colectiva se debilita, cuando los conflictos ya no pueden ser neutralizados y cuando los sentimientos comunes ya no tienen la fuerza para retener al individuo en tanto grupo.

En *La división...* Durkheim señala por otro lado que "La igualdad de condiciones exteriores de la lucha no sólo es necesaria para ligar a cada individuo a su función, sino también para coordinar sus funciones con otras" en lo que llama la "solidaridad contractual" y el contrato "no se halla plenamente consentido sino cuando los servicios cambiados tienen un valor equivalente". Si estos —los contratos— son observados por la fuerza, o el miedo a ella, y logrados por presión hacia una de las partes, nos encontramos ante una situación de violencia que directa o indirectamente coacciona la libertad.

"...para que el consentimiento tenga esta virtud es preciso que el mismo descansa sobre un fundamento objetivo (...) su mérito desigual creará a los hombres situaciones desiguales en la sociedad; pero esas desigualdades no son externas más que en apariencia, pues no hacen sino traducir hacia afuera las desigualdades internas".¹²

El fin fundamental de las sociedades avanzadas, según esta perspectiva, sería pues el de poner más equidad en las relaciones sociales "a fin de asegurar el libre desenvolvimiento de todas las fuerzas sociales útiles" y satisfaciendo una necesidad de justicia.

La última "forma anormal" apunta a la falta o ausencia de coordinación. Cuando "las funciones se hallan especializadas hasta el infinito y, por consiguiente, resulta una verdadera anarquía (...) la división del trabajo, llevada muy lejos, produce una integración muy imperfecta" provocando que la solidaridad se resquebraje y que la incoherencia y el desorden aparezcan. La solidaridad, para Durkheim, depende estrechamente de la actividad funcional de las partes especializadas.

"El que todo crecimiento de la actividad funcional determine un crecimiento de solidaridad, procede de que las funciones de un organismo no pueden devenir más activas sino a condición de devenir también más continuas (...) Si, pues, el trabajo suministrado, no sólo es considerable, sino

¹¹ Op. cit., pp. 442 - 443.

¹² Op. cit., p. 450.

que tampoco es suficiente, es natural que la solidaridad misma, no sólo sea menos perfecta, sino que además llegue a faltar casi por completo".¹³

La división del trabajo es fuente de cohesión social, hace a los individuos solidarios, no sólo porque limita la actividad de cada uno, sino además porque la aumenta. Esta aparente contradicción encuentra respuesta en el siguiente argumento: "Se acrecienta la unidad del organismo por el hecho de aumentar la vida: al menos, en estado normal, no produce uno de esos efectos sin el otro".

En las conclusiones de su libro, Durkheim señala que:

"Es imposible que las ofensas a los sentimientos colectivos más fundamentales sean toleradas sin que la sociedad se desintegre, pero es preciso combatirlas con la ayuda de esta reacción particularmente enérgica que va unida a las reglas morales".

Reglas morales cuya característica es la de enunciar las condiciones fundamentales de la solidaridad social.

"Es moral todo lo que constituye fuente de solidaridad, todo lo que fuerza al hombre a contar con otro, a regular sus movimientos con arreglo a algo más que los impulsos de su egoísmo, y la moralidad es tanto más sólida cuanto más numerosos son sus lazos y más fuertes".¹⁴

Entendida bajo esta acepción, la moralidad social no puede ser definida como libertad porque se da en un estado de dependencia que arrebatara ciertos atributos vinculados a ésta: "Los deberes del individuo para consigo mismo son, en realidad, deberes para con la sociedad" y "puesto que la división del trabajo deviene en la fuente eminente de la solidaridad social, llega a ser, al mismo tiempo, la base del orden moral".

Una división del trabajo, por así llamarla, inmoral y por lo tanto injusta puede generar pues condiciones de anomia. Condiciones que han empezado a dar signos de existencia en el Perú de esta década, cubierta de situaciones históricas, crisis económica, corrupción, desorden y violencia política.

Según Hugo Neira (1987), "diversas situaciones de la realidad peruana entre las más inmediatas y dramáticas ingresan masivamente" a la categoría anómica. Neira distingue dos variantes en la "desviación de las normas": por un lado la violencia política y "aquella que Borricaud llama la 'violencia descentralizada'", es decir, común y espontánea. Ambas alimentadas por un "substratum común de desagregación social". En segundo término, "consideraciones de orden moral y ético que tienen que ver con la organización del Estado y la sociedad".

¹³ Op. cit., pp. 460 - 461.

¹⁴ Op. cit., p. 468.

"La democracia y la libertad de Prensa permiten saber en qué medida los delitos crecen en el Perú combinándose con un creciente deterioro institucional de parte del aparato policial, del desprestigio del Poder Judicial y, en general, en la imbricación entre delito organizado y administración corrupta (...) La anomia se generaliza cuando no se sabe de qué lado están los que deben encarnar la ley y el orden".¹⁵

En su reflexión, Neira señala que los efectos de la anomia en la sociedad peruana van de los gestos banales —impuntualidad, el disimulo, la flojera— hasta el hecho de plantear un "enjuiciamiento severo y global del sentido mismo de la vida peruana". Partiendo del concepto de "viveza", vinculado al ejercicio del poder y el enriquecimiento rápido e ilícito, este autor afirma que cierta imposibilidad de desarrollo de los peruanos viene de "nosotros mismos", de una carencia de "ascesis, una organización metódica de vida, un cierto puritanismo, una ética" a la que no ve surgir en las postrimerías de este siglo y sin la cual no hay acumulación ni progreso posible y por cuya ausencia "es terriblemente previsible" el avance de lo anómico a diversos grados y circunstancias en la conducta generalizada del Perú de estos años.

Para Neira, "el vasto desarreglo" que envuelve la noción de anomia "afecta la eficacia de lo moderno, conspira contra lo informal y también penetra en lo andino". La emigración y urbanización masiva, consideradas como proceso de cambio brutal, han generado, desde su perspectiva, vida; pero también destrucción y anulamiento.

"La conducta anómica es potente por contagiosa, invita a la 'hibris' cuyas formas en su vertiente 'criolla' o 'achorada' es el relajo nacional, el país de 'lo mismo da chana que juana' (...) en el Perú no sólo se ha democratizado, o hecho extensible al gran número, la escuela pública, el derecho al voto y el acceso a los medios de comunicación de masas como la radio, sino también las prácticas delictivas. Antes, hubo un delito blanco y patriarcal. Ahora, la descomposición también se halla en las capas populares".¹⁶

El Perú, señala, es un país que presenta signos de deterioro material y espiritual, empobrecido por la crisis, amenazado por el terror y desmoralizado por la corrupción. En ese contexto, "la aparición e implantación del senderismo es una de estas formas —entre otras— de la desagregación del Perú histórico".

Neira basa su análisis de la anomia en el Perú no sólo en las teorías de Durkheim, las apunala con teorías de Borricaud y Merton sosteniendo que las CONDUCTAS ERRÁTICAS en el caso peruano se encuentran bajo tres características fundamentales:

¹⁵ Hugo Neira en "Violencia y anomia", *Socialismo y Participación*, N° 37, CEDEP, Lima, 1987, p. 2.

¹⁶ Op. cit., p. 4.

- La ausencia de normas claras e impositivas que provocan el “desarreglo fundamental de las relaciones de un individuo y su sociedad”.
- La duda e incertidumbre en la obtención de recompensas cuando — y cita para esta afirmación el caso de la República de Weimar en la Alemania de los veinte — las instituciones y los valores son “incapaces de despertar un sentimiento de legitimidad”.
- Los fines contradictorios en el caso de “sistemas sociales que tienen una estructura tal* que sus actores se hallan en la incapacidad de definir objetivos a la vez deseables y realizables o que ciertas organizaciones proponen a sus miembros realizar objetivos múltiples e incompatibles”.

Especificando:

“...la anomia como toda noción muy extendida sufre de una inevitable polisemia, es la que Merton llama la conducta del ‘innovador’: aquel que alcanza objetivos valorizados por medios negativamente valorizados (...) las capas populares en ascenso en el Perú, con una fuerte motivación por el éxito individual y material (Tueros, 1983; De Soto, 1986) son incitadas por una estructura social donde la economía de mercado y el valor del dinero (‘la plata’ de los avisos de la televisión) se han universalizado. Aun sea por el camino que Merton llamaría ‘innovación’ y que no es sino ‘desviación’ individual o revuelta colectiva. La coima del funcionario mal pagado y las invasiones de terrenos agrícolas son manifestaciones de que lo importante es llegar a los fines, aun si los medios no son lícitos, o dañinos”.¹⁷

En tanto fines contradictorios hace hincapié en la diferencia existente entre lo “lícito” y lo “posible”. Los fines imposibles, anómicos, generan conductas culpables, callejones sin salida en una diversidad de conductas cuya repetición las convierten en “prueba” de existencia del fenómeno anómico. Precisa, sin embargo, una clasificación para las “desviaciones sociales”:

- Patología social: aumento de crímenes diversos.
- Delincuencia organizada o “nueva delincuencia”: asaltos a bancos, secuestros, chantajes.
- Aumento de las conductas de desviación y no-conformismo: “descampesinización”, “desindianización” y el “lumpen urbano”.
- La anomia propiamente dicha: propósitos imposibles de llevar a cabo, procesos de deslegitimación del poder instituido, desinstitucionalización.

¹⁷ Op. cit., p. 5.

Señala como causas de tales comportamientos el fin del "magro, pero constante" crecimiento económico entre 1950 y 1976; la detención de la "movilidad social ascendente" que dicho crecimiento creó; y la ineficacia de la modernidad como elemento integrador, que han generado en estos años la aparición de "comportamientos de substitución y estrategias de supervivencia", a partir de las cuales explica la existencia del nuevo sector informal urbano y las actitudes corporativas en la política sindical de los llamados "movimientos populares".

"Del proceso de desagregación social sólo se ha visto el lado más positivo, como es el caso de la informalidad, esa forma de iniciativa privada sin capital. Pero la desagregación acelera la emergencia de diversas formas de violencia, de las que el senderismo es una expresión, otra la delincuencia común, mientras se diluye el aparato de Estado y su policía (...). No sólo hay que preguntarse qué queda del Estado en este país, sino qué queda de organizado, es decir, de sano, de no anómico".¹⁸

Planteando el "desarrollo del desorden" como un fenómeno nuevo y confuso, afirma que "las fuentes sociales de la violencia vienen de lo que llamamos anomia, y no del sólo efecto mecánico de la pobreza o el subdesarrollo". Esto le sirve para tocar el punto fundamental de su ensayo: Anomia y violentismo político. La aparición de este violentismo, afirma, ha provocado un cuestionamiento de las posiciones "estructurantes" en las que se fundamentaban los análisis sociológicos basados en dicotomías tales como las de costa/sierra, para establecer la realidad es mucho más fragmentaria y depende de paradigmas más amplios que fundamenta señalando cuatro causas:

- La relación ciudad-campo se ha roto en los años sesenta provocando una revisión de las teorías de Haya y Mariátegui.
- La emigración a las ciudades y el despoblamiento de los Andes son, en consecuencia, el fenómeno social más importante del Perú del siglo XX.
- Las categorías sociales de "indio" o "criollo" dejan de cubrir y explicar el comportamiento y la mentalidad de una gran mayoría de la población.
- La pobreza no sólo ha prevalecido sino que se ha acentuado en el último decenio, por efectos de la crisis.

"...la nación actual es pobre y mayoritariamente juvenil, pluricultural y plurirracial, en donde lo indio y lo español-colonial expresa sólo la supervivencia de rasgos minoritarios. Esas categorías no engloban más la realidad de una sociedad mestizada cultural y étnicamente".¹⁹

¹⁸ Op. cit., p. 7.

¹⁹ Op. cit., p. 8.

Y si bien, la perspectiva económica ha logrado establecer patrones socioeconómicos diferenciados

"Un mundo urbano moderno que utiliza una intensidad de capital relativamente fuerte, un sector informal urbano que no tiene capital y que se autoemplea, un sector moderno rural, he ahí lo que compone la heterogeneidad estructural"

éstos no son considerados por Neira como suficientes para explicar la situación peruana contemporánea ya que "la descomposición social no está en ese enrejado".

"...la descomposición social de los años ochenta congrega diversos agravios. Es la crisis inmediata, pero también es la postergación del proceso velasquista, el drama del aprismo que llega al poder en una sociedad muy distinta de la que arrancaban sus fundadores, e inclusive la amputación del proyecto del leguismo, que algo tuvo de modernizante y capitalista: en suma la frustración republicana. A esas grandes impuntualidades se añaden otras más actuales (...) la escisión permanente y ritual de las izquierdas, el radicalismo frívolo e intrascendente que convierte en moda intelectual las corrientes y afirmaciones mesiánicas e irracionales, la prosperidad de algunas de estas confusiones en universidades provincianas (...) la comunidad campesina, una de nuestros más sacrales e intocados mitos nacionales, asiste al desplome de sus jerarquías internas, y que comunidades como aquellas haciendas para las que la reforma agraria fue un puntillazo final a un toro moribundo, unas y otras, haciendas y comunidades, son parte de una vasta desagregación y hasta decadencia andina, cuya crisis ha nutrido la urbana (...) La acumulación de frustraciones en las invadidas ciudades medias y en la misma capital, la aparición de una población inadaptada, desclasada (los 'descampesinados' de Favre) y, en esencia, anómica, lejos del orden integrador de lo andino que habría dejado de integrar (sin la tierra el hombre es huaccha, huérfano, dijo Arguedas) pero también lejos de la modernidad económica y cultural".²⁰

Ante estas catástrofes, señala que, las ciencias sociales en el Perú han preferido mantener los mitos y ver los fenómenos positivos de las nuevas tendencias, exaltando a las comunidades campesinas y las asociaciones populares e ignorando y disociando de éstas los fenómenos de la violencia, las conductas egoístas y el aislamiento individual y social característicos de la anomia.

"Para pensar la violencia poco sirve el análisis de las clases porque parte de esa violencia se sitúa fuera de las clases. Es difícil creer que ejecuta el atentado el obrero con trabajo, el trabajador con sindicato, el ciudadano con partido, salvo que se trate de clases herodianas, suicidas. Los estudios sociales tienen dificultad para pensar la violencia porque se orientan a estudiar lo que estaba estructurado, vale decir los lazos sociales de producción, el conflicto institucionalizado, la competencia intrapartidaria, los antagonismos de alguna manera irracionales (...) esas fuerzas políticas se implantan sobre el mundo de los 'integrados'. Pero en el país también hay 'los apocalípticos', para decirlo en uso de las categorías de Umberto Eco (...) Ellos

²⁰ Op. cit., p. 10.

están en las zonas de incertidumbre. En los millares de jóvenes sin trabajo. En los millares de semi-empleados, urbanos como rurales. Si el Estado (sea quien sea su representante legítimo) si la sociedad organizada (contando desde las capas populares hacia arriba) no tienen articulación con esas masas, ellas serán tentadas por la solución autoritaria".²¹

De allí, afirma Neira, que "hoy quien articula y moviliza es el senderismo".

"...hay un punto en que la política de la violencia y las consecuencias sociales de la anomia se encuentran. La doble conjunción del desplome de la sociedad tradicional andina y los límites impuestos por la crisis al crecimiento del sector urbano-moderno, sumados a la explosión demográfica han multiplicado un personal de gente errática y sin destino, de desintegrada condición humana. Es lógico que a alguien, que tiene como meta el poder y el poder total, conciba el integrarlos. Si esto es verdad, la reserva de furiosos y suicidarios es interminable. Y ésto es probable, ello explica el atractivo que organizaciones cerradas y secretas pueden ejercer sobre personalidades en crisis de desestructuración (...) un aparato al estilo militar ofrece siempre seguridad, un proyecto revolucionario otorga sentido a la existencia. Y cuanto más dogmático sea el micro-orden partidario, mejor. Hay un jefe, hay que obedecer. Para los que viven de la anomia, más si son jóvenes, la clandestinidad exige (y ofrece) normas, y muy precisas. De pronto el mundo se ordena, se reduce. Hay que matar, hay que morir (de preferencia lo primero) (...) El violentismo es un proceso político no sólo contra las clases, cuyos intereses populares actualmente expresan los partidos y organizaciones de la izquierda y en parte el aprismo, sino 'fuera' de ellas. No es que las substituye sino las ignora. Esa es su fuerza, que es también la de la determinación y el desprecio. De ahí que sean inútiles las aproximaciones según las antiguas familiaridades políticas o la ideología. La ideología del terrorismo son sus actos, sus figuras retóricas los cadáveres que deja (...) *Los alentados convierten todo terrorismo en política. El error contrario puede ser cometido por las fuerzas del orden que conviertan toda política en terrorismo*".²²

Neira señala que atomización y anomia nutren a la violencia y que ésta es signo de REGRESIÓN.

"El Perú de estos nuestros años se ha hecho y se ha deshecho. Y en un juego de formaciones y transformaciones inmensas, se ha arrancado de cuajo clases íntegras como la campesina y se las ha lanzado al laberinto de una modernidad inconclusa, a la fallada modernidad de nuestras ciudades carenciales. En esa turbulencia hay algo de diáspora y de nova, de célula viva y de célula cancerosa, de integración y de desesperación. Manuel Scorza me decía poco antes de morir, los pueblos son gallinas que ponen huevos monstruosos".²³

²¹ Op. cit., p. 11.

²² Op. cit., pp. 11 - 12.

²³ Op. cit., p. 13.

La aproximación a la anomia, o si se quiere el fenómeno anómico en el Perú, de Nicolás Lynch (1989) es un tanto distinta, más positiva y, por lo tanto, contrapuesta a la visión sin salida de Neira.

Según Lynch, el enfoque de Neira es totalizante en cuanto sólo abarca uno de los posibles caminos a la modernidad en el Perú, "...el que ha fracasado en las últimas tres décadas en este país", tratando de dar una contrapropuesta a través de los planteamientos del propio Durkheim. Para tal efecto matiza las categorías del mundo tradicional y moderno de Neira con las de mundo "tradicional popular" ligado a lo provinciano y principalmente a la cultura y población andinas y un mundo "burgués-moderno" desarrollado principalmente a partir de la sociedad oligárquica.

Lynch rebate a Neira señalando que éste ha tomado como base la violencia para explicar la anomia y que el concepto de ésta se refiere esencialmente a la falta de reglas sociales, asumiendo que la violencia no es otra cosa que la negación de la solidaridad misma, "una forma parasitaria en contra de la vida social en general".

"Si analizamos el terrorismo político, tanto de derecha como de izquierda, vamos a encontrar elementos de anomia como de delito común. De anomia porque la rebelión armada está indudablemente enraizada en una situación de injusticia social general, especialmente relevante en ciertos sectores de la población, como la juventud migrante de las áreas rurales andinas, así como en determinadas regiones particularmente deprimidas del país. Esta situación de atraso y miseria tiene en la base, como Neira mismo señala, una falta de integración social especialmente agudizada en la última década. Pero en términos durkheimianos podríamos decir que también existen elementos de delito común, debido a la naturaleza del actual régimen político peruano y a los métodos que los grupos armados usan para combatirlo".²⁴

De acuerdo a este planteamiento, el sistema democrático expresa, con todos sus defectos, la participación de diversos sectores sociales. Su aspecto anómico reside, sin embargo, en la ineficiencia y corrupción del Estado, particularmente de la policía y el Poder Judicial. Señala como causa la ausencia de reglas de convivencia en una sociedad en proceso de cambio, pero subraya que tal situación convive con otra de violencia, de origen social sí, pero cuya solución no estaría directamente vinculada al establecimiento de reglas socialmente legítimas.

Tomando el planteamiento de Neira, en el sentido que la crisis de la modernidad en el Perú obedece a un proceso trunco de industrialización y a la migración que está desarticulando al campo generando un proceso regresivo, Lynch señala que lo que ha fracasado no es la modernidad en sí, sino un modelo

²⁴ Nicolás Lynch en "¿Anomia de regresión o de desarrollo?" en *Socialismo y Participación* N° 45, CEDEP, Lima, 1989, p. 20

de desarrollo industrial incapaz de generar la "solidaridad social" de la que habla Durkheim. Para tal efecto alude al fracaso del modelo de sustitución de importaciones que no ha integrado al país y que, por su estructura, dependiente de maquinaria y materia prima extranjeras, ha reproducido su propia crisis.

"...si observamos la vida cotidiana de millones de migrantes en las ciudades de la costa encontramos nuevos y diferentes caminos hacia la modernidad (...) Lo que sucede es que se torna difícil ver en estos fenómenos posibilidades de desarrollo alternativos, justamente porque ellos no vienen del Perú occidental que es el que ha configurado la imagen del Estado y la sociedad desde la colonia".²⁵

Con este argumento, Lynch sostiene que coexisten dos polos en el mundo popular: lo individual y lo colectivo, que no sólo se han afianzado sino que además acrecientan su influencia política y económica en sectores del mundo popular, no como proyectos de gobiernos o grupos políticos sino como tendencias que buscan un espacio social propio más allá de la mera utilidad para la sobrevivencia. Tales valores responden a necesidades de conseguir un espacio en la ciudad y establecer cierta continuidad con su propia tradición, señala.

"...las comunidades atraviesan una profunda crisis en diversos lugares del país y atraso en el Perú de hoy. Pero esto no quiere decir que no podamos lograr nada bueno de ellos. En este sentido no comparto la visión de que la decadencia andina haya nutrido a la decadencia urbana. Una cosa es hablar de crisis y otra de decadencia, ésta implicaría que la comunidad rural está tocando a su fin".²⁶

Para reforzar tal afirmación menciona el caso de comunidades andinas y organizaciones barriales exitosas en las que priman valores vinculados a tradiciones comunitarias y progresistas y no tendencias hacia la criminalidad o la violencia política, agregando que Neira resalta este segundo punto descartando la educación de una nueva generación en nuevos valores, surgidos de conductas "sanas".

Asimismo, niega la existencia de lo que Neira llama lo "nacional-anómico" o los "vicios nacionales", señalando que éstos se originan en la sociedad oligárquica y no como consecuencia de las olas migratorias. Afirma que lo que ha generado tal proceso es una falta de espacios sociales comunes entre "...la parte de la sociedad ya modernizada en un estilo occidental y los sectores emergentes que aparecen en las ciudades".

Aludiendo a una falta de definición de Neira entre lo "moderno" y lo "organizado"—correlacionados ambos como lo no-anómico—, afirma que muchas de las organizaciones populares no pertenecen a la modernidad reconocida legalmente y que, por el contrario, han sido originadas por la incapacidad que

²⁵ Op. cit., p. 22.

²⁶ Op. cit., pp. 23 - 24.

esta legalidad ha tenido para articular los aportes populares. Lynch sostiene que Neira no confiere un rol protagónico a las organizaciones populares dejándolas a merced de la articulación senderista —en un improbable triunfo de Sendero— o a una razón desde el Estado que, precisamente, ha fracasado en integrar al Perú.

"...la actual democracia peruana, construida sobre una modernidad que no funciona, trata de acercarse al país emergente, pero no cuenta con los medios ni con el apoyo para convertirse en su régimen político. De allí que se vuelvan a poner de moda las alternativas autoritarias como la única vía para mantener intocado el tipo de modernidad actual, alternativas cuyo interés no es tanto la integración de la sociedad como la preservación de ciertos privilegios".²⁷

Así, lo que Lynch propone es la existencia de una anomia de DESARROLLO causada por el fracaso de un modelo antes que de un sistema cuya solución ha de pasar por nuevos caminos hacia la modernidad, que habrán de surgir mirando a las partes sanas del mundo popular, "aquellas que combinan la organización colectiva con la iniciativa individual", y no optando por visiones pesimistas.

"...lo que sucede actualmente es un momento de transición entre el fracaso de un camino a la modernidad y la emergencia de otro. El momento de crisis entre ambos está caracterizado por una falta de referencia a valores sociales comunes y ésto produce diferentes tipos de violencia (...) la anomia de desarrollo es una anomia que el país sufre en su pasaje a una modernidad real, una modernidad que no debiera estar configurada a la imagen de la sociedad oligárquica ni con la predominancia de la herencia colonial, sino a partir de nuestras propias raíces andinas e integrando la diversidad del trecho ya recorrido como entidad social".²⁸

Ambas posiciones tienen puntos a favor y en contra. Si bien la de Neira es más catastrófica y "pesimista", está más ligada a la concepción y planteamientos de Durkheim. El ensayo de Lynch es más heterodoxo —Durkheim no menciona anomia de desarrollo alguna— y por lo tanto más positivo, —precisamente la óptica que el primero de los autores citados critica—, utilizando microuniversos —como las organizaciones populares urbanas— cuyos efectos reproductivos a nivel de Estado o gobierno no han sido probados y son difíciles de proyectar ya que fuerzas como Sendero Luminoso pretenden, sobre todo, destruirlas.

Lo cierto es que ambos autores —como varios otros que han originado categorías tan peculiares como la "senderología", "violentología" o una reciente

²⁷ Op. cit., p. 26.

²⁸ Op. cit., p. 27.

invención de César Hildebrant, la "crisistología"²⁹ —, tomando a Durkheim como base, reconocen la existencia de una sociedad cuyo futuro a mediano y largo plazo llega a ser, bajo una perspectiva social, casi impredecible. Ambas opciones, desde dos extremos prácticamente opuestos, no se sienten capaces de asegurar, aunque Neira sea más categórico que Lynch, un desenlace. De cualquier modo, lo importante de ambas visiones es su reconocimiento de situaciones anómicas que enmarcan la violencia y que apuntan a sus causas: la desarticulación, cuya existencia ha generado los problemas que veremos a continuación.

²⁹ Al margen de adjetivos que podrían resultar hasta despectivos, varios trabajos de interés, no necesariamente vinculados a la concepción de anomia, han sido publicados en años recientes destacando entre ellos *Desborde popular y crisis del Estado* de José Matos Mar (IEP, 1984) ya en su 7ª edición y *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú* (CEDYS, 1988) entre cuyos seis ensayos merecen especial atención "La libanización en democracia" de Luis Pásara y "Democracia narcotráfico y la insurrección de Sendero Luminoso" de Gustavo Gorriti.



III. La violencia

El concepto, noción o definición de violencia ha sido abordado desde diversas y múltiples perspectivas. El proceso de la revolución francesa y la discusión sobre el "gobierno del terror" —que representaba una violencia vertical— iniciaron el análisis de su vertiente política. Su estudio se tornó, especialmente importante con la aparición de los grupos anarquistas hacia fines del siglo XIX, los que plantearon las primeras ideas del uso de la violencia como medio de propaganda y de presión política. El debate sobre la delimitación de los conceptos tuvo especial interés durante las primeras décadas de este siglo, dada la aparición de las revoluciones socialistas, el fascismo y el nazismo. Un nuevo impulso para su estudio se planteó en la década de los sesenta y los setenta a raíz de la aparición de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, las subsiguientes dictaduras generadas en parte por ellos, y los grupos terroristas europeos, así como la Organización de Liberación Palestina y sus acciones de sabotaje y asesinato en Europa y el Medio Este.

En el Perú, el estudio de la violencia y sus causas ha tenido especial interés en lo que va de esta década fundamentalmente por la aparición de Sendero Luminoso, el explosivo incremento de la delincuencia común y el recrudecimiento de la crisis económica y social. Las perspectivas son diversas y toman aspectos vinculados a la llamada "violencia estructural" y la "violencia institucional", y a las diferencias entre "violencia común" —o delictiva— y "violencia política", incluyendo en esta última categoría las variaciones referidas al terrorismo, las guerrillas, la subversión y la insurgencia.

Mabel Piccini (1987) señala que la noción de violencia:

"...aunque presente en múltiples superficies discursivas, saberes, y lo que es más acuciante aún, en los acontecimientos descarnados de la vida colectiva,

carece de estatuto teórico en las disciplinas sociales. Es más se trata de una noción polisémica que por esa misma naturaleza adquiere diversos sentidos según las disciplinas que la elaboran. En su significado más restringido, la idea de violencia se desdobra, extiende o asocia a nociones como las de agresividad, destrucción, daño, coerción e incluso llega a adquirir cierta intensidad semántica a partir de la categoría *mal*, principio de la antropología filosófica aplicado al estudio de los mitos religiosos y sus topografías clásicas: la infracción o el pecado, la culpa, la caída, el destierro, el castigo, la ceguera trágica. En este itinerario teórico y simbólico ronda asimismo la noción de *culpabilidad* que tiende puentes entre ciertas hermenéuticas y el psicoanálisis y, en otros registros la criminología y el Derecho Penal. Desde esta perspectiva inicial parece imprescindible, asimismo restituir a la noción de violencia su imbricación fundamental con el *poder*.¹

Y agrega en algunas precisiones más:

"...la violencia como noción abstracta y aún como dato empírico, si bien remite a los acontecimientos vividos, actuantes, no puede ser reducida al orden de las magnitudes mensurables ni a lógicas matemáticas o estadísticas (...) La violencia, y nada indica lo contrario, es una categoría sustantiva y componente sustancial y transhistórico que como tal atraviesa todas las formaciones sociales conocidas hasta la fecha. No ignoramos que constituye, asimismo, los diferentes ámbitos de la vida colectiva y se ejerce, con modalidades peculiares, en cada relación de poder que se establece en los intercambios sociales. Habría pues una *historicidad* de la violencia, más que un *acrecentamiento* de sus manifestaciones: las formas de su ejercicio cambian con las edades históricas, pero no crecen o se extinguen como los organismos vivos".²

Una distinción final hace referencia a la distancia que existe entre "violencia física" y "violencia simbólica", y su imbricación.

"...no existe ejercicio directo, descarnado de la violencia sin sus componentes imaginarios ni, a la inversa, violencia simbólica que no se aplique sobre los cuerpos y los marque en sus comportamientos y acciones materiales (...) Los llamados aparatos ideológicos del Estado o, en su defecto, aparatos de hegemonía, no son sólo los lugares de inculcación y distribución de las ideas de una época, ni, tal vez, los dominios específicos de la violencia simbólica, sino, sobre todo, complejos dispositivos en los que convergen saberes, discursos de diferente naturaleza, condicionamientos para la conducta, tecnologías que se aplican directamente sobre los individuos y definen su percepción y su experiencia —física, material— de la realidad; políticas ramificadas, en suma, en las que la violencia directa ocupa un lugar esencial, constitutivo".³

¹ Mabel Piccini en *Reflexiones sobre la violencia*, ponencia para el II Foro Internacional de Comunicación Social "Comunicación y violencia", Universidad de Lima, 1987, p. 1.

² Op. cit., pp. 1 - 2.

³ Ibid.

La de Piccini es una de las reflexiones más características —y al mismo tiempo una de las más lúcidas— en cuanto a la definición de violencia. Su naturaleza y origen, y su inherencia al ser humano, han sido objeto de interminables y apasionadas discusiones que se remontan a los inicios de las ciencias, incluido el pensamiento clásico griego.

Según Hernán Silva Santisteban (1988):

"La violencia no es un fenómeno contemporáneo. En las raíces occidentales hay dos textos poéticos, el *Génesis* y la *Iliada*, que pueden ser símbolos que den que pensar en torno a una antropología filosófica de la violencia".

Silva Santisteban explora, en base a una consideración de este tipo, lo que llama el "Aspecto problemático del concepto de violencia" señalando sus múltiples asociaciones: el uso de la fuerza; su dimensión político-moral —la apropiación de bienes o el ejercicio del poder—; las manifestaciones de la naturaleza; la manipulación de conciencias y el cambio tecnológico vertiginoso; la ascesis y la postergación de las necesidades por la religión; e incluye la violencia natural de la muerte, un parto o la maduración personal. De allí señala que la violencia es "pluri-significativa", "multívoca". Subraya, sin embargo, el aspecto político-moral en el que, citando a Fromm y a May, descubre sus variantes: la VIOLENCIA REACTIVA o de defensa y cuyo campo se extiende a aquella que podría emprender un Estado para auto-protegerse aunque eso significase la violación de Derechos Humanos; la VIOLENCIA VENGATIVA, surgida de la marginación; la VIOLENCIA COMPENSADORA, como "sustituta de la actividad productora de una persona impotente"; la VIOLENCIA FOMENTADA, fruto de los agitadores políticos; la VIOLENCIA POR OMISIÓN; y la VIOLENCIA DE ARRIBA, proveniente del poder.

Jorge Capella (1988) reflexiona por su parte acerca del origen de la violencia en el marco de la "teoría del conflicto como el instrumento categorizador totalizante de 'Fenómeno violencia'", señalando cuatro tesis:

- Metafísica, "la violencia tiene un origen trascendente a la propia condición empírica de la historia".
- Biológica, "...hay genes específicos de violencia"
- Sociológica, "...hay una relación directa entre violencia y estructura social". Y,
- Psicológica, "...la violencia producida por complejos subconscientes".

Para Max Hernández (1984):

"Es necesario señalar que ante nuestra conciencia las realidades de la violencia y la reflexión se presentan como antitéticas. Discutir sobre el hecho radical de la violencia aparece entonces como una propuesta paradójal

puesto que la relación misma entre discurso y violencia es disyuntiva. Decirlo no significa afirmar que la práctica de la violencia, privada o pública, se inscriba como carente de sentido. A veces, sólo la inmediatez de un acto violento parece ser la única manera de devolver la corrección a determinadas circunstancias; en tal caso la violencia, aun cuando entre en conflicto con los ordenamientos legales, redefine una práctica de justicia. Otras, LA VIOLENCIA PARECE COMO UN INTENTO DESESPERADO DE COMUNICACIÓN ALLÍ DONDE ESTÁ AUSENTE (...) A partir de las ideas de Galtung *podemos clasificar la violencia en las formas personal y estructural*. En los casos de violencia personal, los componentes del incidente violento son identificables: agente, objeto y acción (...)

La violencia estructural pertenece a otro nivel de comprensión. Las estructuras sociales y económicas están basadas en la violencia y a su vez engendran violencia (...) cada sistema social ensayado tiene su cuota de violencia estructural y cuanto menos la organización social esté al servicio de la totalidad social tanto mayor será ésta. Aquí es que surgen los problemas, el primero surge del hecho que esta violencia implícita al funcionamiento del sistema se sostiene en última instancia sobre el ejercicio de la violencia personal y genera respuestas de violencia también personal. El segundo es que la violencia estructural de la sociedad supuestamente otorga derecho a la violencia personal y social contra dicha violencia estructural."⁴

Giesecke, Luque y Romero (1985) plantean por su parte la legitimidad de la violencia, el conflicto entre interlocutores, la violencia en las estructuras y las instituciones y su relación con la miseria y las migraciones.

En términos más concretos la Comisión especial del senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú, distingue en el marco teórico de la violencia en su informe final "Violencia y pacificación" (1989) una serie de definiciones conceptos y tipologías.

El informe caracteriza a la VIOLENCIA, genéricamente, como "la fuerza para alterar el natural modo de comportamiento o de actuar". De allí, toma la primera premisa para definir a la VIOLENCIA SOCIAL como la "utilización de la fuerza por un individuo o grupo, institucionalizado o no, contra otro individuo o grupo para someterlo, eliminando su libre consentimiento, atentando contra sus derechos fundamentales si hay resistencia y también induciendo a comportamientos violentos". En base a esto y a la dimensión de historicidad que acarrea la violencia en procesos sociales, originada fundamentalmente en los procesos de frustración vistos en Durkheim y las contradicciones inherentes a "una organización social compleja e inacabada", la Comisión especial señala que si la conformación de la sociedad se da en forma injusta y es internalizada así por "los segmentos mayoritarios de la población y vivida como formas de violencia que la estructura ejerce sobre el ser humano, la aceptación y el consenso social serán extremada-

⁴ Max Hernández. "La violencia, resultado y causas de desequilibrio social. La violencia como ausencia de paz". En: *Violencia y paz*, APEP y Fundación Frederick Ebert, Lima 1984; pp. 33, 38 y 39.

mente precarios y se estará en presencia de una sociedad estructuralmente violenta". Así caracteriza a la VIOLENCIA ESTRUCTURAL como aquella que se genera en una sociedad que ha hecho de la violencia —a fin de someter a una gran mayoría de la población— un sistema, el que generará, inevitablemente, respuestas sociales violentas. La Comisión especial concluye en su *definición operativa de violencia aplicable al caso peruano*:

"Violencia social es la que expresa, en diversos grados y múltiples formas, entre los individuos y grupos, productos de circunstancias sociales que, al permanecer y reproducirse históricamente, estructuran y caracterizan a una determinada forma de organización social que mediatiza la potencial realización de sus miembros".⁵

De allí organiza una tipología de la violencia social basada en la diseñada por Johan Galtung (*Sobre la paz*, 1980), en la que señala tres aspectos:

- La violencia social SEGÚN EL OBJETO, cuyas consecuencias pueden ser físicas o psicológicas incluyendo no sólo el daño en sí sino la reclusión, la privación de necesidades básicas o la amenaza de violencia.
- La violencia social SEGÚN EL SUJETO, bien el autor sea identificado, personalizado o difuso.
- La violencia social SEGÚN SU ACTUALIZACIÓN, de acuerdo a su condición manifiesta o latente.

A esta tipología general agrega una segunda acorde con las que considera características de la violencia social en el Perú:

- VIOLENCIA POLÍTICA, y su relación con los sistemas sociopolíticos que contribuyen —de acuerdo al grado de participación que se les confiere a sus ciudadanos— a incrementarla o disminuirla. La violencia política puede ser legítima o ilegítima, legal o ilegal, proveniente del *Estado* —cuyo ejercicio en el Perú ha tenido características sumamente impositivas y de violencia vertical—, las *organizaciones políticas legales jurídicamente protegidas* —el partidatismo— y los *grupos alzados en armas* cuyos fines pueden estar ligados a una insurgencia legítima contra un régimen impositivo u obedecer únicamente a decisiones sectarias cuyos fines no representan los de las mayorías sino que, por el contrario, los ataca.

⁵ "Informe de la Comisión especial del senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú" en *Violencia y pacificación*, Lima, 1989; p. 33.

- VIOLENCIA SOCIOECONÓMICA, caracterizada por condiciones de pobreza y marginación de grandes sectores de la población que no tienen acceso a los servicios o bienes de los que gozan sectores medios o minoritarios bien sea por la dominación externa y la dependencia o por la imposición de castas locales.
- VIOLENCIA URBANA, ubicada fundamentalmente en las ciudades y vinculada al crimen común —homicidios, violaciones, hurtos— así como al crimen organizado, además de los comportamientos sociales agresivos.
- VIOLENCIA SOCIOCULTURAL, nacida de una "cultura de la violencia" en el Perú originada en el autoritarismo "machista" en el *ámbito familiar*, continuada en los *centros de enseñanza*—tanto en el acceso a ellos como en las perspectivas que provee y la deficiente infraestructura que posee—, y generalizada en los *medios de comunicación* a través del sensacionalismo y la alienación. Otras vertientes son la *étnica* cuyo mayor exponente es el racismo y la *religiosa*.
- VIOLENCIA DEL NARCOTRÁFICO, que la Comisión especial considera en un acápite aparte dado su efecto multiplicador y sus variadas influencias en los distintos ámbitos del país.

Carlos Soria (1987) subraya un matiz sumamente interesante y aplicable a la realidad peruana:

"El diagnóstico cultural de la violencia nos lleva de la mano a la *mentalidad revolucionarista*. Para Cotta esa mentalidad tiene su origen en la radical contraposición —típicamente iluminística— entre un pasado, lleno de oscuridad y servidumbre y un futuro, esperado necesariamente como un tiempo nuevo, totalmente luminoso, y que llegará no en una perspectiva temporal a largo plazo sino rápidamente para la generación presente, porque —así se afirma— ese progreso es inmediatamente posible. El terrorismo es, así, milenarista. Es —desde esta perspectiva— una crispación de la ética, la intolerancia frente al mal, el moralismo extremo, un intento de conseguir una sociedad nueva a cualquier precio y con cualquier medio. (...)

Es cierto que casi siempre detrás de cada grupo terrorista se enarbolaba un problema real, presentado por los terroristas como última justificación de la metodología sangrienta y antihumana que practican para solucionarlo. El terrorismo se sustenta sobre un fondo confuso que contiene con mucha frecuencia algo verdadero y que es precisamente lo que le confiere su capacidad de propagación. El terrorismo —dice Oviedo pensando en Perú— 'capitaliza en su favor los yerros del sistema actual y explota al máximo las debilidades sociales. Buscan lo que se conoce como empatía. Procuran

mimetizar con la población. (...) Se aprovechan del atraso secular de los pueblos marginados de la sierra".⁶

Dobson y Paine (1986) agregan por su parte que

"los filósofos del terror han asumido que uno de sus principales objetivos, la creación de un clima de represión en sociedades liberales, sería más fácil. Esperan que a través de esa represión puedan lograr lo que llaman la alienación de las masas que las preparará en su ruta a la revolución".

A pesar de los distintos matices, las coincidencias entre estas propuestas son notables. Independientemente que en todas ellas se reconozca la pluralidad del término y la de sus condiciones y manifestaciones, está presente en ellas la noción de DESARTICULACIÓN, claro signo de lo que Durkheim llama anomia. Si bien los orígenes de la violencia que sufre el país son históricos, de carácter estructural e institucional —y a eso apunta la noción de desarticulación—, despierta especial interés su generalización en lo que va de esta década. Para entender al Perú de los ochenta y especular sobre su futuro en las próximas décadas, es necesario hacer un somero recuento de las causas fundamentales de la crisis y las circunstancias que han causado su agudización.

Según Hernández, el Perú es producto de:

"Diez mil años de desarrollo autónomo, una conquista que al integrarnos al resto del mundo nos configuró como dependientes en lo externo y determinó desarrollos culturales desiguales y estratificaciones sociales rígidas en lo interno y una emancipación que no ha podido reunir en una las dos herencias ni cancelar las deudas con el pasado. Tal densidad histórica nos define tanto como un presente que desde los cambios ocurridos en los años cincuenta ingresa durante los años setenta a una crisis estructural en la cual, como ha señalado Matos Mar, el rostro urbano multiforme y cambiante define la nueva fisonomía del país. La acelerada y desconcertante urbanización ha sido producto de una explosión demográfica resultante de nuestra participación marginal en los beneficios de la modernidad.

Así las cosas resultan explicables lo parcial de la representatividad institucional, lo endeble de la normatividad y la fragilidad de la autoridad. Tales realidades parecerían estar llevando nuestra sociedad proa al naufragio. Freud escribía en 1936 a una colega: 'El mundo se vuelve tan triste que está destinado a una destrucción próxima; es mi único consuelo'. A veces, ahora casi 50 años después, uno puede sorprenderse experimentando la misma melancolía. Y sin embargo no viene el derrumbe.

Si en aquella década el mundo desarrollado enfrentó los flagelos demenciales del nazi-fascismo y de la guerra, el colapso económico subsecuente, a la 'gran depresión' golpeó a América Latina en forma tal que estimuló más de 50 intentos revolucionarios entre los años 30 y 33. Protestas,

⁶ Carlos Soria en "El discurso informativo del terrorismo", ponencia para el II Foro Internacional de Comunicación Social "Comunicación y violencia", Universidad de Lima, Lima 1987; pp. 8 - 9.

rebeliones, huelgas, violencias callejeras, delincuencia y represión brutal que las acalló causaron millares de víctimas. En el Perú 1932 fue 'el año de la barbarie'. Además de las vidas cercenadas y el daño causado, la violencia de esos años inflamó la rabia, ahondó sentimientos de futilidad e impotencia y reeditó en nuestros pueblos antiguas mitologías que guardaban junto a las esperanzas de justicia los rescoldos de anheladas venganzas.

A aquellas circunstancias y a tales mitologías se añade la presión demográfica. Cuatro siglos después del drenaje genocida, la población andina ha alcanzado las cifras de entonces. Los cambios demográficos han llevado a las ciudades una eclosión de juventud que alberga, al lado de las esperanzas de vida y la certidumbre de la frustración, la inclinación a las soluciones inmediatas y de hecho".⁷

Para Esteban González (1989), las raíces de la crisis de los ochenta están en la conformación del Estado peruano que se instaura como frágil y fraccionado luego de la guerra de la independencia. Según Ascensión Martínez, introductora del libro de González,

"... fuerzas locales y regionales logran imponerse sobre una superestructura política ineficaz y en ocasiones indolente ante los problemas del Perú profundo, en el que las oligarquías defendieron sus intereses específicos y se aliaron con el exterior, arrojando al país en brazos de una progresiva dependencia. Aunque el modelo comienza a resquebrajarse en las primeras décadas del siglo XX al hilo de los cambios que se producen en el sistema internacional, las alternativas se prueban igualmente inoperantes. La mayoría del pueblo peruano —cuyo componente multirracial no puede de ningún modo soslayarse si se quiere entender muchos comportamientos y actitudes del poder— continúa marginada, a expensas de cambios desde arriba que no han mejorado su vida".⁸

Así los intentos modernizadores de Belaunde entre 1963 y 1968 y Velasco entre ese año y 1975 afrontaron severas contradicciones que no pudieron solucionar.

"...sucumbieron —aunque en circunstancias distintas— ante las presiones de los sectores más conservadores, al tiempo que debían contrarrestar las demandas de una izquierda que se polarizó hasta cristalizar en casos de movimientos guerrilleros armados. A partir de 1980 González sitúa en primera línea de los problemas la grave crisis económica acentuada por la recesión mundial que arrastra tras ella a los países periféricos. El deterioro de la economía repercute en el orden político y social creando un caldo de cultivo favorable al surgimiento de posiciones ultra radicales, que en el Perú tiene su más clara expresión en la aparición de Sendero Luminoso".⁹

⁷ Op cit., pp. 35-36.

⁸ Ascensión Martínez en la presentación de: *La encrucijada peruana: antecedentes históricos de la crisis nacional* de Luis Esteban González Manrique (CEDAL, Madrid, 1989, p. II).

⁹ Ibid.

De acuerdo a la interpretación de la Comisión especial del senado:

"Aceptando que la violencia social en el Perú tiene características estructurales acumuladas históricamente y que se expresan en formas y grados que se entrecruzan y alimentan recíprocamente, la conclusión no puede ser otra que la de un *sistema social precario*, poco institucionalizado en el que pululan *subculturas que no se comunican entre sí* y donde los símbolos de identificación no están suficientemente internalizados entre los grupos portadores. En síntesis la peruana sería una sociedad escasamente cohesionada y en la que prima más bien la incoherencia".¹⁰

Para reforzar tal información, cita a Basadre señalando que el Estado peruano no se constituyó después de iniciada la república como nacional o democrático sino sucesivamente, como caudillista, militarista, aristocrático, plutocrático y oligárquico,

"...es decir, siempre la expresión y el instrumento de una dominación que era a su vez, fruto de alianzas precarias entre grupos con escasa identidad nacional y carentes de un proyecto político capaz de integrar al Perú y desarrollarlo a través de un auténtico Estado-Nación".¹¹

El Estado peruano, en los primeros sesenta años de este siglo, antes que la participación, privilegió la imposición ejercida a través de la represión, que la oligarquía instauró por medio de su mejor instrumento: las Fuerzas Armadas y la dictadura. Las protestas populares, y las tomas de tierras de fines del siglo pasado y comienzos de éste, las primeras organizaciones obreras y estudiantiles de los veinte, la revolución aprista del 32, la resistencia arequipeña de los cincuenta y las guerrillas de los sesenta, son mencionadas en el informe de la Comisión especial como demostraciones de protesta que fueron reprimidas por el Estado.

Para los integrantes de la Comisión, el desborde de la violencia en los ochenta obedece, sin embargo, a un proceso de acelerada modernización iniciado en los cincuenta que generó el avance de las zonas urbanas, pero puso en evidencia el atraso y la marginación en el campo incrementando así el conflicto en lugar de disiparlo. El régimen del general Juan Velasco Alvarado, pese a ser una dictadura, intentó compensar tales desigualdades sustituyendo el régimen oligárquico por uno de "participación popular plena" que promoviera la democratización de la sociedad. El proceso fracasó en el intento. Por un lado se trató de reformar el país desde "arriba" —con el agravante de tratarse de una dictadura—; por otro, no se contaba con los medios —gran parte de la deuda se invirtió en armamento— o las estrategias adecuadas para cambiar estructuras que habían permanecido vigentes por casi cuatro siglos. Fue consecuencia inmediata del fracaso velasquista,

¹⁰ Op cit., p. 48

¹¹ Op cit., p. 49

y agravante, la falta de continuidad imprimida por la "segunda fase" que desmontó muchas de las reformas impuestas por Velasco.

En el aspecto económico las condiciones no son muy alentadoras. Según Guido Pennano (1987):

"...hace 25 años que en nuestro país se viene produciendo un proceso continuo y sostenido de deterioro en la calidad de vida".

De acuerdo a cifras citadas por Pennano, en el último cuarto de siglo lo que más ha crecido es la población y que, pese a incidentales crecimientos, el Producto Bruto Interno (PBI) es apenas similar al de 1967.

Pennano señala:

"En cuanto a la distribución del ingreso en el campo, casi la totalidad no cuenta con servicios básicos de agua potable, ni luz ni nada por el estilo; casi no existe educación primaria completa para la población en edad escolar y más de la mitad de las familias están mal nutridas"

El Perú de 1989 produce menor cantidad de materias primas y productos manufacturados que en 1974 y enfrenta la posibilidad de tener la mayor caída de PBI sufrida en toda su historia republicana. A eso se suma una creciente inflación—que ciertos economistas llaman ya hiperinflación— y un caos social que se expresa dramáticamente en la existencia de grupos subversivos y la creciente violencia urbana.

Hace diez años cada dólar norteamericano se cotizaba a 252 soles. Actualmente se pagan 3,000 Intis —equivalentes a 1,000 soles cada uno— por cada dólar, casi 300,000 veces más. Si alguien hubiera ahorrado 100 millones de soles en 1979 tendría en 1989 sólo 5. En 1988 la inflación alcanzó el record de 1,722 por ciento anual y el PBI se contrajo en 9 por ciento. Para este año los economistas proyectan una inflación que podría llegar a 10,000 por ciento y una contracción de 20 por ciento del PBI.

Hace quince años, Lima tenía 2.5 millones de habitantes, el 70 por ciento era limeño. Actualmente tiene 7 millones y sólo el 30 por ciento es limeño. La pobreza en el campo y los desastres naturales han impulsado las migraciones. La mayoría indígena andina es relegada por una élite blanca que vive en la costa, y de la primera se nutren los movimientos subversivos.

La deuda externa peruana alcanza actualmente los 18,000 millones de dólares, 14,000 millones del principal, 2,600 millones de intereses y 1,400 millones de pagos atrasados.

Raúl Salazar (1989) señala que la deuda actual obliga a replantear los modelos de crecimiento seguidos por América Latina. Sus resultados, sostiene, han traído por tierra la teoría que el desarrollo nacional podría sustentarse—cómo se creyó en la década de los setenta— en el ahorro externo, el

endeudamiento. "El ahorro externo resultó ser sustituto del interno y el endeudamiento fue mal utilizado, lo que descartó su función social", sostiene.

Augusto Blacker (1989) afirma por su parte que el Perú está a la cabeza de América Latina en fuga de capitales:

"La gente pone su dinero en sitios más seguros porque los agentes económicos no tienen confianza, ya que en el Perú y Latinoamérica se han utilizado políticas ineficientes que propician un Estado repartidor de carencias"

Blacker señala que políticas erróneas, como el modelo de sustitución de importaciones de la CEPAL, crearon un crecimiento falso, distorsionado, y sectores faltos de competitividad en el extranjero. Para Blacker, los agentes económicos jugaron con las reglas de la sustitución de importaciones, se endeudaron con crédito barato y "cuando vieron que el modelo no daba para más se llevaron el dinero fuera del Perú".

Para Felipe Ortiz de Zevallos (1989), la crisis de América Latina en el periodo 1980-1990 va a determinar que el ingreso *per cápita* en los noventa sea inferior al de los ochenta. "En esta década América Latina se ha empobrecido", afirma.

Ortiz de Zevallos precisa que:

"El proceso de formación de capitales entre 1960-1970 estuvo orientado hacia una proyección estatal mayor y una industrialización pesada que era considerada como el camino más corto para el desarrollo. Se partió, sin embargo, de una premisa falsa: que el desarrollo es inevitable —tanto para el sistema capitalista como marxista— y, en base a ella, se quiso cambiar una industria ineficiente en una eficiente. En esta parte del continente —subraya— no se emprendió el mismo rumbo que en los países desarrollados. Mientras el avance tecnológico y empresarial apuntaba hacia las comunicaciones y el transporte, en América Latina se buscaba desarrollar la siderúrgica, los astilleros y las fábricas de automóviles que eran precisamente las industrias que estaban en caída en la economía mundial. No se trató de un problema de administración, fue un problema de perspectiva: no saber en qué invertir los recursos".

De acuerdo a Ortiz de Zevallos, en el Perú se mantuvo la mentalidad empresarial de los sesenta; la autosuficiencia alimentaria, y no la posibilidad de expansión del mercado:

"El Perú no aprovechó las condiciones de un nuevo mercado global, reducido en el tiempo y el espacio a causa de los avances en comunicaciones y transporte, y mantuvo la MENTALIDAD DE LA HACIENDA, que tomaba en cuenta condiciones estables y que se mantuvo hasta después de la reforma agraria en un mercado que ya era mundial y altamente cambiante y en un ambiente que se desenvolvía en una situación interna inestable".

Agrega:

"Latino América es un continente cargado de tradiciones estáticas en el que se han asumido estructuras sociales y de inversión rígidas. Los políticos han actuado bajo el principio que el capital es fijo, pero ahora los billetes son la cosa más fácil de mover. Bastan llamadas telefónicas o transferencias por vías que no pueden ser del todo lícitas. De allí que la fuga de capitales sea equivalente a una quinta parte de la deuda externa latinoamericana".

En este contexto, afirma, la subversión es

"...una expresión violenta del trauma frente al cambio, del temor de los sectores radicales del sistema a enfrentarse con flexibilidad frente a situaciones mutables. Se trata de revoluciones que buscan la seguridad de lo tradicional negando la modernidad que la propia China y Rusia ya están aceptando. El Estado —sostiene— ha demostrado ser un desastre distribuyendo dinero y diseñando la educación, o planifica rígidamente o improvisa sin concierto".

Para el senador Enrique Bernales (1989), la crisis actual es una "acumulación de historia"; el Perú, "un castillo de naipes que se está derrumbando con un viento huracanado". "El gobierno, la economía, los partidos políticos y las clases sociales son un artificio. En el país no hemos sabido ser Estado. En el Perú hemos vivido postrados pensando en el pasado sin proyectarnos hacia el futuro. Sendero Luminoso ha hecho que se nos caiga el velo y veamos la fragilidad de todo lo construido, que sobrevivió por inercia", sostiene.

Para Baltazar Caravedo (1989), cualquier salida a la crisis presente tendrá que ser "lenta, larga, tediosa y complicada". El problema, señala, es que la salida en el Perú requiere de un acuerdo nacional cuya posibilidad es remota debido a la existencia de partidos políticos que propugnan principios radicales o que se organizan sólo para su propio beneficio.

"En el Perú —afirma— no estamos creando las bases para un liderazgo único. Los mitos que han dirigido al país —Estado, planificación, movimiento popular—, enfrentan actualmente un proceso de derrumbe y caída, y dan paso a otros nuevos como el mercado, la empresa privada o la participación popular como trabajo individual. El problema sigue siendo, sin embargo, a nivel político donde no se acuerda una tendencia. Mientras no calce una propuesta hegemónica no va a haber un acuerdo nacional y el desarrollo seguirá siendo solamente una idea".

Es en este contexto de frustración y marginación históricas y de crisis económica, política y social que surge Sendero Luminoso, programando su primera acción armada para la víspera de las elecciones generales de 1980.

"...las reformas de la década del setenta, más allá de sus propias limitaciones, dinamizaron el movimiento popular, sectores antes explotados accedieron a la propiedad y adquirieron protagonismo. La violencia social acumulada encontraba por la vía de las reformas, un canal que evitaba su estallido, fortaleciendo mecanismos de integración. Taponear las reformas no podía en

absoluto ser también el tapón para la dinámica emergente y el protagonismo ya adquirido por los sectores y clases favorecidos; antes bien, la apertura democrática era una situación propicia para fortalecer las organizaciones y movimientos populares, que exigían en este nuevo contexto, la vigencia de los derechos adquiridos. De algún modo, las expectativas puestas en el régimen democrático fundado y la incomodidad de éste para darle continuidad a las reformas sociales, su dificultad para entender que éstas ya no pertenecían a Velasco, sino a una inmensa mayoría que reclamaba por derechos efectivos y participación, produjo ese desborde popular que ha estudiado Matos Mar y en cuyo desarrollo y aceleración era inevitable que se cayese en la anomia y en la producción de comportamientos de violencia activa.

En síntesis podría afirmarse que el paso de la violencia social estructurada, controlada durante largo tiempo, a situaciones de violencia activa de diverso tipo, grado y forma, se ha producido por una marcada anomia social, fruto a su vez de la liquidación de la dominación oligárquica y su no sustitución por nada realmente alternativo en su sentido integrador y democrático, y también como una consecuencia de la precariedad del régimen democrático fundado en 1980 y la resistencia desde el gobierno y desde sectores propietarios de la sociedad, para acceder y darle continuidad a las reformas y cambios sociales que reclamaba la inmensa mayoría del pueblo peruano".¹²

En 1963 el Partido Comunista del Perú —Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui (PC del P-SL)— entró en una etapa de "Reconstitución" —terminada en 1979— que debía prepararlo para el "inicio de la lucha armada" (ILA).¹³

En 1979, después del IX Pleno del Comité Central, el PC del P decidió iniciar la "Guerra prolongada". Después de un "primer hito", la "definición del camino", se preparó la "insurrección" a través de la "militarización del partido", la formación de la primera "escuela militar" del "Ejército Guerrillero Popular" y la "preparación del plan de inicio" ("segundo hito"). Todo esto sucedía en Ayacucho, en la aparente tranquilidad de los claustros de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga donde el profesor Abimael Guzmán Reynoso y sus jóvenes, disciplinados y ortodoxos discípulos eran tomados por "loquitos".

¹² Op cit., pp. 51 - 52.

¹³ La información referente a la formación de Sendero Luminoso y sus avances y estrategias, así como la reacción del Estado y las Fuerzas Armadas, son producto de los años que he venido investigando el fenómeno subversivo como periodista. Entre 1983 y 1987 trabajé en la revista *Caretas* cubriendo tales temas y desde ese año a la fecha he continuado investigando el avance subversivo para Apoyo S.A, la agencia de noticias Associated Press y diversas publicaciones en el extranjero. Debo señalar además dos artículos de especial importancia y que contribuyeron a enriquecer esta cronología: "Sendero: ¿qué hacer?" de Gustavo Gorriti Ellenbogen en *Posible*, N° 6, Lima, 1987 y "El sendero de Sendero Luminoso" de Raúl Gonzales en *Debate*, N° 22, Lima, 1983, además de múltiples publicaciones de ambos autores.

Según Carlos Iván Degregori (1989):

"Tal vez Ayacucho fuera efectivamente el 'eslabón más débil' o el nudo de contradicciones en el país pero no sólo por el atraso y la forma de opresión tradicional allí reinantes, sino por una combinación más compleja y explosiva de factores:

TELÓN DE FONDO. Una región donde la tradición señorial y la opresión 'feudal' han sido intensas y prolongadas, es dejado de lado por el desarrollo capitalista y atraviesa, por ello, un largo periodo de empobrecimiento y decadencia.

ESCENARIO. Como producto de esa evolución, Ayacucho exhibe un comportamiento contradictorio en sus relaciones con el Estado y la 'sociedad nacional'. Por un lado la región tiende a desplegarse por sí misma, agresivamente desconfiada frente a lo 'foráneo'. Y son el Estado y sus representantes en los poderes locales los que aparecen como un cuerpo extraño dentro de la sociedad regional.

Los movimientos más importantes en Ayacucho son contra decisiones del gobierno nacional o los gobiernos locales. En los dos levantamientos campesinos más importantes del siglo pasado, los iquichanos se levantaron precisamente contra las decisiones del Estado peruano. La primera, entre 1827 y 1839, contra su decisión primigenia: la de constituirse en Estado independiente. La segunda, en 1896, contra nuevos impuestos a la sal. Incluso el movimiento más importante de la primera mitad del presente siglo, el de los campesinos de La Mar en 1923, estuvo —según Urrutia— dirigido '*contra el poder local, los impuestos y, secundariamente, la gran propiedad*'.

Un año antes del movimiento por la gratuidad de la enseñanza (1969 y en el que Sendero tuvo un papel importante como fuerza política y que usó luego para crear el Frente único de estudiantes secundarios de Ayacucho), el campesinado de Huanta se había levantado contra los impuestos a los predios rústicos (...)

Por otro lado, la región muestra un ímpetu notorio por alcanzar el 'progreso', especialmente a través del impulso masivo a la educación (...)

HIPÓTESIS. No existen en Ayacucho factores económicos —cultivos, minas, industrias— con la fuerza suficiente como para favorecer el tránsito de una situación 'prenacional' (en la cual la tendencia al repliegue aparece disociada y simultánea con una búsqueda de 'progreso') a otra en la cual las contradicciones se despliegan como lucha hegemónica dentro de los marcos de Estado-nación. Surge, por el contrario, una élite intelectual que desarrolla una voluntad política cuyo accionar recoge ambos registros y los potencia hasta la esquizofrenia.

En efecto, Sendero Luminoso se autodefine como instrumento de rechazo absoluto y lucha total contra trece siglos de Estado en el Perú, pero como garante, al mismo tiempo, de un 'progreso' que, según sus concepciones, avanza unilineal desde el big-bang que dio origen al universo hace quince mil millones de años, hacia el futuro comunismo. Uno de los resultados: una estrategia de 'lucha frontal' y total contra un Estado que aparece bloqueando

el camino hacia el progreso. (La destrucción de maquinarias y tecnología requiere una explicación que escapa a los marcos del presente artículo, pero no se trata de un simple 'pasadismo' o 'ludismo').¹⁴

El 17 de mayo de 1980, con la destrucción de las ánforas electorales en un pequeño poblado ayacuchano, Chuschi, Sendero marcó su "Tercer hito" e inició su lucha armada. Inmediatamente puso en marcha su "Cuarto hito" consistente en la formación de "comités populares". En su primer año este hito contempló un segundo plan, "abrir zonas guerrilleras" y un tercero "desplegar guerra de guerrillas".

A partir de octubre de 1981 se inició el "gran plan" que consistió en "conquistar bases de apoyo" a través de "aniquilamientos y ajusticiamientos", "arrasamientos de las formas feudales" y "acciones en las ciudades".

Durante esos años, la reacción del gobierno del Presidente Fernando Belaunde fue de menospreciar el problema señalando a los insurgentes de Sendero Luminoso como "banda de delincuentes", "abigeos" o simplemente "locos". En diciembre de 1982, sin embargo, y después de una multitud de atentados y del asesinato del jefe del INC de Huamanga, el Presidente Belaunde decidió declarar a las provincias norteñas de Ayacucho en emergencia y encargar la solución del problema a las Fuerzas Armadas.

El mayor error de Belaunde no sólo fue obviar el problema sino abdicar la autoridad democrática en favor de los militares que iniciaron a partir de mediados de 1983, una política de violación indiscriminada de los Derechos Humanos, inspirados en la doctrina de defensa nacional según el modelo argentino.

La política del "60 por 3", del general Cisneros terminó favoreciendo a Sendero. En 1983 inició la etapa de "lucha entre reestablecimientos y contrareestablecimientos". Explotando las violaciones de los Derechos Humanos, Sendero logró captar mayores adeptos y empezó a abrir frentes en todo el país. En mayo de 1984 dio inicio al "plan del gran salto" que comprendió cuatro campañas. La primera "que las repúblicas se expresen" propugnó la apertura de nuevos núcleos senderistas en el sur de Cajamarca, la sierra de La Libertad, el Alto Huallaga, Pasco, Junín, el sur de Cuzco, Puno, Lima y la consolidación de las zonas de Ayacucho y Huancavelica.

Según Degregori,

"Con la crisis económica y moral, el Estado aparece cada vez más externo, no sólo en Ayacucho. Por otro lado, la 'guerra sucia' convierte al Ejército y al Estado en entes 'coloniales' y por tanto, 'expulsables'. La

¹⁴ Carlos Iván Degregori. "En los orígenes de Sendero Luminoso", en *Quehacer*, Nº 59, DESCO, Lima 1989; pp. 25-28.

propuesta senderista encuentra entonces el caldo de cultivo para expandirse en una franja juvenil que se extiende por todo el país, un país que puso en la educación mayores esperanzas que casi cualquier otro en América Latina".¹⁵

En 1984, 3,567 personas murieron a consecuencia de las acciones subversivas y contrasubversivas; 1,765 eran civiles, 81 miembros de las Fuerzas Armadas y 1,721 terroristas.

En diciembre de 1984, Sendero inició su "segunda campaña", "contra las elecciones". Y en abril de 1985 la tercera bajo el lema "contra la asunción del nuevo gobierno reaccionario". La "tercera campaña" se prolongó hasta setiembre de 1985.

La recepción de Sendero al gobierno aprista no fue otra que la recibida por el gobierno del Presidente Belaunde. En marzo de 1985 Sendero hizo circular uno de sus documentos claves: "¡No votar!, sino ¡Generalizar la Guerra de Guerrillas para conquistar el poder para el pueblo!". El 25 de abril de 1985, el Presidente del Jurado Nacional de Elecciones, Domingo García Rada, sobrevivió a un atentado que expresaba la posición senderista frente a las elecciones y al triunfo de Alan García.

Entonces líderes apristas como Armando Villanueva y Javier Valle Riestra propusieron la posibilidad del diálogo. La relación del APRA con los insurgentes, pensaban, sería diferente dada la raíz revolucionaria del partido de Haya de la Torre. Las primeras propuestas fueron contestadas con el asesinato del diputado PAP electo por Cerro de Pasco Luis Aguilar. El 7 de junio de 1985 Sendero inició su técnica de coches bomba al volar el automóvil —robado horas antes— del fiscal Denegri en plena Plaza de Armas durante la visita del Presidente Raúl Alfonsín. El 10 de julio, día en que Alan García recibía la credencial de Presidente electo del Perú, Sendero Luminoso atacó locales del PAP y tres días después los detenidos por terrorismo realizaron su primer motín carcelario.

El 28 de julio de 1985, el Presidente García anunció la reorganización de las Fuerzas Policiales. Y la misión del Ministro del Interior, Ingeniero Abel Salinas, se concentró en ese tópico. Salinas debía, según sus propios planes, permanecer en el Ministerio por un año hasta finalizar el proceso. Su interés no estaba centrado en el problema terrorista. Para él, el 50% de la policía estaba corrupta, pero sólo podía sacar al 5% con el riesgo de generar una ola de delincuencia en Lima.

¹⁵ Op cit., p. 28.

En julio de 1985, Sendero por su parte llevó a cabo la III Sesión plenaria de su Comité Central que marcó el inicio de la "cuarta campaña". Bajo el lema "socavar el montaje del gobierno aprista", se inició en setiembre de 1985 y debía prolongarse hasta diciembre de 1986.

El 14 de setiembre de ese año, se instaló la Comisión de paz. Su primera misión fue develar los hechos de la matanza de Accomarca. Dos días después el Presidente del Comando Conjunto, general FAP César Enrico Praeli y el jefe de la zona de emergencia en Ayacucho, general EP Wilfredo Mori Orzo, pasaron al retiro. A raíz de las denuncias y destituciones, las Fuerzas Armadas optaron, en el campo, por retirarse a sus cuarteles.

El 4 de octubre de 1985 un motín en Lurigancho terminó con 30 muertos —acusados de terrorismo— en el Pabellón Británico. Tras el incidente terminaron todas las tentativas del gobierno aprista por dialogar con Sendero. Una nueva ofensiva determinó que el 7 de febrero de 1986 el Presidente García decretase el Estado de Emergencia y el toque de queda en Lima por 60 días, que se prorrogaron hasta por un año. La Comisión de paz se había disuelto y recompuesto un mes antes. Los hechos daban los primeros indicios en el sentido que *el gobierno del APRA no contaba con una estrategia contrainsurgente y que su política con relación a la subversión era pendular.*

Los primeros once meses del gobierno aprista se caracterizaron por un desentendimiento del problema. Los militares sostenían que se trataba de un problema político y policial y el ministro del Interior que era un problema del Presidente García.

Entre abril y mayo de 1986, Sendero Luminoso había realizado la IV sesión plenaria de su Comité Central. Entre otras cosas se definió el "remate del gran salto con sello de oro", el inicio de un "nuevo gran plan" a partir de enero de 1987 y la realización de su "I Congreso".

En estas circunstancias se preparó el cuarto motín de los detenidos por terrorismo en los penales. Aquel 19 de junio de 1985 terminó en masacre; 350 presos fueron muertos —250 de ellos a sangre fría en Lurigancho— y Sendero se preparó para una nueva etapa.

La matanza de los penales fue prevista por Sendero Luminoso. Los propios presos y las organizaciones "autogeneradas" senderistas venían anunciando un "genocidio" en el que nadie creía. El gobierno por su parte, creyó necesario "reestablecer el principio de autoridad" encargando la solución del problema a las Fuerzas Armadas. De esa manera, el gobierno aprista le dio a Sendero aquel "remate con sello de oro" que venía buscando.

A la masacre de los penales, siguieron los asesinatos de Sendero. El 21 de junio 5 funcionarios de CORDE Ayacucho fueron asesinados y el 23 de ese mes una bomba en un vagón del tren a Machu Picchu en el Cuzco causó la muerte de 8 turistas. A principios de julio la violencia terrorista se incrementó y nuevos ataques se generalizaron en Puno, Huanta y Huancayo.

En setiembre salió a la luz el principal documento público de la organización. "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial", era un documento especial. Sendero utilizaba un lenguaje menos dogmático y prescindía de su anterior proliferación de adjetivos. Por el contrario buscaba explicar su desarrollo y metas.

El 14 de octubre, sin embargo, atentaron contra el almirante Gerónimo Cafferata Marazzi, ex-Comandante General de la Marina. Poco después del asesinato, el propio Presidente García discutió con los miembros de la Corte Suprema la creación de tribunales especiales para casos de terrorismo —la iniciativa fracasó meses después. Ese mismo mes, se descubrieron matanzas de campesinos en Pomatambo y Parco Alto en Ayacucho por parte del Ejército. Estas habían sido difundidas como "...enfrentamientos armados con delincuentes subversivos". La denuncia provocó el repliegue definitivo de las Fuerzas Armadas en las zonas de emergencia.

Luego de realizar su "I Congreso", entre diciembre de 1986 y marzo de 1987, Sendero inició la "primera campaña" del "nuevo gran plan". Sus objetivos principales apuntaban no ya a "conquistar bases de apoyo" sino a "desarrollarlas y consolidarlas" al mismo tiempo que utilizaba a las ciudades como "cajas de resonancia" a través de incesantes ofensivas terroristas. El plan buscaba una apertura mayor hacia las organizaciones sindicales y populares de manera tal que pudiesen ganarse nuevos adherentes a la causa, especialmente aquellos sectores radicales de izquierda que podían sentirse cada vez menos identificados con la izquierda legal. El propio Abimael Guzmán señalaba en las actas del IV plenario que "...un problema estuvo en el craso error de querer seleccionar a las fuerzas armadas revolucionarias, cuando hay que desarrollarlas e incrementarlas...". Sendero Luminoso puso entonces énfasis en el trabajo semiabierto y abierto, especialmente en las asambleas y mítines a fin de generar contradicciones en las propias organizaciones populares y así obtener beneficios de las luchas internas. Se trataba, según las propias palabras de Sendero, de "desenmascarar a los revisionistas". En el campo, los insurgentes empezaron a buscar la "paridad estratégica" que no significa un nivel de poderío similar al de las Fuerzas Armadas sino un incremento de las acciones subversivas en áreas amplias de terreno a fin de obligar a las Fuerzas Armadas a dispersarse en grandes extensiones de terreno o a concentrarse en núcleos fuertes para su defensa, dejando el territorio libre al accionar subversivo. La "paridad estratégica" es entendida por Sendero como una etapa de "largo aliento" —cada uno de sus planes toma alrededor de cinco años,

coincidiendo con los regímenes democráticos— que debe conducir a la “guerra de posiciones”, es decir a frentes abiertos de combate en donde tropas irregulares senderistas se enfrentarían a tropas regulares de las Fuerzas Armadas.

Con ese horizonte, Sendero inició en enero de 1987 una nueva ofensiva. El 13 de febrero la policía allanó la Universidad de San Marcos, La Cantuta, la Universidad Nacional de Ingeniería y San Fernando. El operativo revirtió contra la propia policía y el Ministro del Interior, y sólo se lograron capturas menores. El 17 de marzo, el asesinato del relacionista industrial de Envases S.A., Jorge Morales, reveló la infiltración de Sendero en las fábricas. El 29 de ese mismo mes, el asesinato del presidente de CORDE Junín, Félix Ortega, en Huancayo, reforzó la idea de una ofensiva urbana.

El 15 de mayo se desencadenó una huelga policial durante la cual Sendero no actuó. Su reacción configuraba una tendencia típica: cuando las contradicciones se dan al interior del propio sistema los insurgentes prefieren no actuar a fin de no generar una reversión en la polarización que termine enfrentándolos a la población y no a ésta con el Estado.

El 31 de mayo, un ataque al puesto de la GC en Uchiza puso en evidencia la presencia de columnas senderistas en el Alto Huallaga, una alianza con los campesinos productores de hoja de coca y una convivencia con las bandas de narcotraficantes locales.

El 18 de junio, Sendero mostró, por primera vez, la cara en público. Un grupo de manifestantes de Sendero apareció en la Plaza Dos de Mayo durante un mitin que la IU había convocado por el aniversario de la matanza en los penales. Al día siguiente organizaron un mitin propio en la Universidad San Marcos. Ese mismo día *El Diario* admitía, también por primera vez, su implícita relación con los insurgentes. En un especial sobre la matanza de los penales, se incluía una carta del “Presidente Gonzalo” Sendero abría un foro para difundir sus ideas y utilizaba un vocero luego de haber actuado durante siete años en completo silencio.

En 1988 se difunden los acuerdos del “I Congreso”, entre ellos: “desarrollo pujante de la guerra popular”, “trabajo abierto de masas” y “guerra campesina”. Con la publicación de “La entrevista del siglo” a Abimael Guzmán —en *El Diario* del 24 de julio— se abren las cartas. Luego de la captura de Osmán Morote en Lima, Guzmán debe reforzar la moral de sus cuadros y sale a la luz dando explicaciones y planes militares. Entre ellos: la guerra ya no es “del campo a la ciudad” sino “en el campo y en la ciudad” —considera que a raíz de las migraciones andinas el campo ya está en Lima y que las barriadas deben ser los “cinturones de acero” que ahorquen a la ciudad—, la “guerra prolongada” se ha

reducido a raíz de las mayores contradicciones causadas por la crisis económica y es necesario un golpe de Estado para lograr la insurgencia en las ciudades.¹⁶

Sendero lanzó desde entonces la "segunda campaña" del "Nuevo Gran Plan". Su lema, "Arrasar y avanzar", sus métodos: el cerco a Lima a través de la creación de "vacíos de poder" —desde 1980 cuarentinueve alcaldes distritales y provinciales han sido asesinados y una cantidad similar han renunciado o abandonado sus puestos—, la organización de "paros armados" y emboscadas a patrullas militares y policiales como demostraciones de fuerza, y el cese forzado de influencia extranjera en el campo debido a los asesinatos de cooperantes y miembros de Organizaciones no gubernamentales.

En lo que va de 1989 Sendero ha incrementado la "calidad de los blancos" asesinando a dirigentes mineros y un diputado de Izquierda Unida. El gobierno por su parte ha promulgado la "Ley de apología" que refleja la desesperación de los legisladores, creando una inoperante Comisión interministerial de coordinación de lucha antisubversiva, propuesto armar a los "ronderos" de Ucayali, Puno, Junín y presionando a las Fuerzas Armadas para que acrecienten sus acciones contra las columnas guerrilleras. Numerosos reportes de la muerte de integrantes de éstas llegan a Lima; sin embargo, son pocas las constataciones de la identidad de los supuestos subversivos. Prácticamente al cabo de su gestión, García ha reconocido en la subversión el más grave mal que enfrenta el país, pero la crisis generada por su gobierno no ha hecho sino favorecer su crecimiento y expansión.

Desde la matanza de los penales a la fecha tres parecen ser los criterios rectores de Sendero Luminoso:

—A mediados de 1986, cambia su estrategia y decide actuar tan intensamente en las ciudades como lo hace en el campo. Las "cajas de resonancia" no sólo son las grandes concentraciones poblacionales como Lima o Piura sino también Huancayo y Apurímac entre otras. Sendero considera que ciertas zonas en el campo ya están consolidadas y que las futuras bases de apoyo —que formaran su "eje" de acción desde el sur de Cajamarca hasta Puno y del cual saldrán los "ejes" regionales— pueden surgir en el momento oportuno. Para ello,

¹⁶ Guzmán declara en la entrevista a *El Diario* que la "Guerra Popular" tiene tres etapas: la "defensiva estratégica" (guerra de movimientos o guerra de guerrillas), etapa en la cual se encuentran; el "equilibrio estratégico" (guerra de posiciones o frentes de combate) hacia el cual apuntan en el corto plazo; y la "ofensiva estratégica" que es la insurrección generalizada en las ciudades que deberá ser precipitada por un golpe de Estado que generará las condiciones para un levantamiento popular masivo.

Sendero designa autoridades en las zonas y retira sus principales cuadros.

- Desarrolla bases de apoyo en el Alto Huallaga e inicia una convivencia con el narcotráfico. Con ésto cambia su posición frente al narcotráfico, luego de condenarlo lo señala como un mal de los países imperialistas. Anteriormente había rechazado toda vinculación con narcotraficantes. Sendero demuestra con esta convivencia que su estrategia es flexible, que se adecúa a las contradicciones propias de cada región en la que pretende actuar y que explota la polarización propia a cada zona. El esquema se repite, con sus variantes, en Puno. En ambos lugares Sendero no ejerce el terror en forma desmesurada, cambiando su enfoque a fin de ganar mayores adeptos y logrando además captar fondos generados a partir del narcotráfico. Mientras en el Alto Huallaga logra éxitos al arbitrar las contradicciones, controlando los abusos de narcotraficantes y policías contra los campesinos, en Puno fracasa constantemente debido a la presencia de organizaciones populares.
- Sendero considera que en Ayacucho la situación es irreversible, que el control allí—especialmente en las zonas andinas—está asegurado.

En el fondo subsisten, sin embargo, múltiples incógnitas. Si bien la estrategia de Sendero es descifrable, no lo es en la misma medida su lógica.

Según Manuel Granados (1987):

"Las ideas principales pueden ser resumidas así: el aspecto principal marxista es la ideología. Como producto del enfrentamiento de las clases sociales, es un sistema de ideas que cuenta con un fin determinado: la toma del poder. Su fuerza radica en ella. De acuerdo a este axioma fundamental, el PCP-SL cuenta con una ideología, el Pensamiento Gonzalo (PG), que señala los pasos a dar. El PG, dialécticamente, es el resultado de la combinación de una concepción científica (el marxismo desarrollado) con la práctica científica (la lucha armada) (...)

Haciendo una comparación se puede afirmar que la revolución es un hombre. La cabeza es el PG, el cuerpo es el PCP, y los brazos y piernas el EGP (Ejército Guerrillero Popular). Pero el PCP y el EGP nada son si el PG. El encarna la totalidad, dando la certeza en una futura victoria final, por considerarse la línea correcta(...)

Como el PG no es un sistema estático de ideas, es imprescindible volver inubicable a Abimael Guzmán Reynoso, sindicado como el Presidente Gonzalo. Para que viva el PG, si es necesario, se debe destruir todo lo que se le oponga, buscando espacios hasta conseguir el objetivo esencial del PG: el crear un gran mito subjetivo. (...)

Una vez creado el gran mito subjetivo, ya no tendrá importancia que el Presidente Gonzalo sea capturado o muerto. Otros serán los encargados de

aplicar su pensamiento y, si es posible, desarrollarlo dentro de los canales previstos para conseguir el triunfo de la revolución.

Mientras no estén dadas estas condiciones, el PG seguirá siendo un misterio para los teóricos de la contra-subversión y para la opinión pública nacional e internacional; se conocerán retazos de ella, pero no su totalidad. Todo ello motiva, por otra parte, el silencio tan característico del PCP-SL. El silencio es una técnica de la guerra psicológica y como tal es un arma muy fuerte, pues diversifica las opiniones y las interpretaciones, agravadas ya de por sí por la carencia de documentos".¹⁷

Tal incertidumbre acompañada por el incremento de violencia que significan las acciones senderistas han generado una cierta cotidianización de la muerte. Según Héctor Béjar (1989):

"El mantenimiento de los problemas estructurales no resueltos está causando el deterioro de las sociedades y este último, la degradación de la propia violencia que asume caracteres inimaginables hace una década

...la lucha revolucionaria incluye sabotaje contra los bienes de la nación; secuestros de móvil político o económico; ejecución de líderes populares; acciones de represalia contra las comunidades campesinas que se identifican con las fuerzas represivas, o que intentan mantener una situación de neutralidad; ejecución de los propios militantes o dirigentes de los movimientos revolucionarios por parte de sus compañeros; actos de terrorismo.

Los movimientos revolucionarios armados de la década de 1960 aparecieron plenos de romanticismo e idealismo. Trataron de hacer lo que podríamos llamar una guerra 'buena', en que la violencia tiene ciertos límites y se ajusta a ciertos principios inspirados en los derechos humanos del adversario.

Chocaron con realidades desconocidas, cometieron errores que hoy nos parecen casi disparatados, y fracasaron. Pero dejaron el campo a otro tipo de violencia, menos escrupulosa, más agresiva, más sangrienta".¹⁸

Para Giessecke, Luque y Romero:

"...al ampliarse las causas actuales de la violencia a ámbitos de las carencias y las demandas mencionadas, y al perder el Estado totalmente la capacidad de satisfacerlas, se traducen en un malestar que violenta (y se instala) en todos los ámbitos de la vida cotidiana del pueblo.

Es en la cotidianidad donde se generalizan e imprimen las manifestaciones de la violencia que están deteriorando paulatina o bruscamente el nivel de vida de la población en su conjunto (...)

Existe una situación vigente cotidiana de arbitrariedad social, en la que todo lo transitorio se vuelve permanente y la informalidad, regularidad y la legalidad se evade.

¹⁷ Manuel Granados en "Ideología del PCP Sendero Luminoso", *Socialismo y Participación*, Nº 37, CEDEP, Lima, 1987; pp. 27 - 29.

¹⁸ Héctor Béjar en "Violencia y terror en América Latina", *Socialismo y Participación*, Nº 45, CEDEP, Lima, 1989, pp. 93, 94.

En el Perú de hoy se produce un sistema de vida paralela que atraviesa todas las instituciones con una función protectora y evasiva, que a la vez engendra inseguridad y desprotección de un mundo regulado por otras normas, sancionadas por la costumbre, sin reconocimiento oficial"¹⁹

Desde esta perspectiva, Sendero no es sino la expresión extrema de la violencia estructural e institucionalizada,²⁰ el factor que ha hecho de la muerte y la inseguridad un elemento más en la rutina de los peruanos, un proceso que a la prensa le resulta complicado abordar.

¹⁹ Margarita Giesecke, Carola de Luque y Catalina Romero en "La violencia en el Perú. Aproximación desde la sociología, la historia y la política" en *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*, APEP y Fundación Friederich Ebert, Lima, 1985; pp. 168 - 169.

²⁰ Según Béjar, "Así como la dominación es la causa de la violencia, la violencia institucionalizada es la causa última de la violencia de los dominados. Esta es una respuesta contra aquella. Por lo general la violencia de los dominados es una respuesta tardía, minoritaria y desordenada contra la violencia de los opresores", Op. cit., p. 92.



IV.

El medio masivo

Vistas las condiciones de desarticulación histórica y la crisis estructural y coyuntural del país, los efectos de anomia que éstas generan, la violencia que se origina en estructuras carentes de comunicación entre las clases y sectores sociales y la aparición y crecimiento de Sendero Luminoso, ¿cuál es el rol que le ha tocado a los medios masivos?, ¿cuál su explicación de la crisis?, ¿cuál, en suma, su reflejo de la sociedad peruana contemporánea?

La prensa —entendida como el sistema de recopilación de información y difusión de noticias sean escritas, habladas o en imágenes— utiliza técnicas comunes en su trabajo diario, trátase del Perú, Estados Unidos o Europa. De hecho los modelos nacionales salvo algunas excepciones que han “acriollado” el lenguaje, se ha establecido de acuerdo a patrones universales del oficio que encierran en sí sus alcances y limitaciones.

Según Juan Beneyto (1973), “El vocablo periódico aparece en 1737 para designar algo que ocurre con determinada frecuencia”

“El diario es una creación moderna. Arranca de los inicios de la sociedad burguesa. Sus antecedentes distan mucho de la imagen tópica. Los tumbos de algunos Consejos guardan circulares de los reyes, donde ‘a moda de notas oficiosas’ se daba cuenta de los sucesos interiores o se exponían puntos de vista en relación con la política de otros reinos. Los comerciantes y los príncipes eran informados por cartas. En el siglo XVIII también las gentes ilustradas. Las cartas de Göethe son muestra de una preocupación informativa.

En el siglo XIX no faltó en los escritores una actitud concordante. Heine completa aquella tradición erudita hasta el punto de que algunos autores ven en sus cuadernos de viaje el origen del moderno estilo del periodismo cultural caracterizado por el impresionismo, la agudeza y el tono coloquial. Sobre esas bases surge el periodismo moderno. No sin huellas de los almanaques.

Los Estados Unidos de Norteamérica, nacidos en la vida política bajo el signo de la imprenta, apoyaron en el diario su primer gran esquema social (...)

Si el diario es lo que típicamente se ha ofrecido en el cuadro de la sociedad burguesa, poco tienen que ver con él los antecedentes áulicos o mercantiles que suelen señalar las historias. Las 'gazetas' venecianas y las relaciones de precios de las ferias hanseáticas no pueden mostrarse tan próximas como pretenden los buscadores de linaje. La prensa ha de dar información universal y ha de insistir cerca de un vasto público en el tributo de la actualidad.¹

No se trata aquí de hacer una cronología de la aparición y el desarrollo de la prensa sino resaltar, esa pieza clave en la estructura de los medios que es la "información universal" dirigida al "vastó público en el tributo de la actualidad".

Las nociones de *información universal* y *actualidad* nos remite al centro de atención del periodismo: la NOTICIA.

Según Halloran, Elliot y Murdock (1970), la pregunta "¿Qué es noticia? parece un asunto simple y difícil de contestar":

"Luego de examinar la voluminosa literatura y costumbres de la prensa, de cualquier modo, rápidamente queda claro que los propios periodistas reiteran sencillamente los dogmas de su oficio, mientras que la mayor parte de las definiciones propuestas por académicos son tautológicas.

El período inicial de trabajo de los periodistas está dedicado a aprender los credos vinculados a qué merece ser reportado, cuánto espacio debe recibir y cómo debe ser presentado. De cualquier modo, dado que estos asumidos se adquieren en su mayor parte inconscientemente a través de un proceso de prueba y error, y porque permanecen como la base de una actividad día-a-día, los periodistas no pueden dar una respuesta más explícita. Así, cuando se les pide definan 'noticia' por lo general reiteran un cliché, como 'no es noticia que un perro muerda a un hombre, pero sí que un hombre muerda a un perro' racionalizan su actividad diciendo 'noticia es lo que se imprime', o enuncian un lugar común en las costumbres periodísticas en tanto que las 'noticias' no se pueden definir y que alguna gente ha nacido con el 'olfato' para ellas. Ocasionalmente un periodista va más allá de este concepto y da lo que al parecer es una definición más articulada, como que 'el valor de la noticia' es 'la suma de aciertos que uno tiene con respecto al valor de una pieza de información para la audiencia'. De cualquier modo, todo lo dicho es que para sobrevivir, un periódico debe vender la mayor cantidad de piezas posibles y que lo que se imprime luego depende en gran parte de lo que los lectores están dispuestos a pagar. Que la relación entre el periódico y sus lectores es crucial en una situación de máxima ganancia es obvia, pero la relevancia de este factor infortunadamente ha llevado a una concentración del interés académico en la percepción de las audiencias. Así en un reciente intento de definir 'sensacionalismo', la mayor parte de los estudios han estado basados en la asunción que la 'noticia' está en el punto de vista del receptor. Es más, en los comparativamente pocos casos en los que los periodistas han sido estudiados,

¹ Juan Beneyto en *Conocimiento de la información*, Alianza Editorial, Madrid, 1973; pp. 88 - 89.

la racionalización de sus posiciones ha sido aceptada como la base para las definiciones. Así, la racionalización del periodista que noticia es lo que hacemos y la definición del investigador que noticia es lo que observamos, podría ser resuelta eventualmente con la tautología básica 'noticia es noticia es noticia'. Lo necesario es una definición que rompa esa circularidad y que esté basada primariamente sobre las consideraciones del contenido de un periódico y su organización.

El punto de inicio de nuestra investigación para una adecuada definición de 'noticia' fue el libro de Daniel Boorstin *La imagen* que, a pesar de haber sido escrito en términos generales provee un número de útiles proposiciones. Boorstin sostiene que la libertad de los medios de comunicación implica no sólo una libertad pasiva para reportar eventos sino una activa de 'traer nuevos eventos a la vida' y 'demandar respuestas a sus propias preguntas'.

Esto es que los medios pueden crear 'noticias' que no estén basadas en el hecho en sí, pero sí en aquellos aspectos que les asignen una preeminencia especial. Para Boorstin la pregunta '¿es esto noticia?', antes que '¿es esto real?' deviene en la base de una cobertura, con el resultado que puede haber una contradicción entre la realidad inmanente de la situación y el evento como es reportado. En otras palabras, el evento adquiere realidad al ser reportado mientras que consecuencias adicionales pueden resultar del reporte que en realidad da forma a la realidad original de acuerdo al sentido dado por la 'noticia' ".²

Johan Galtung (1969) sostiene por su parte que el objetivo primario de un periódico es dar a sus lectores, una visión en la cual los eventos sean interpretados con mayor facilidad. Pero plantea un problema, si se explica algo que ya ha sucedido, las "noticias" no son tales, son históricas, eventos ocurridos. Así, para retener la atención de los lectores los artículos deben tener ciertos elementos de novela ("noticias") en cuyo caso la atención será dirigida a elementos atípicos que devienen en los "ángulos alrededor de los cuales la cobertura se cristaliza". Esos ángulos señala, son los que refuerzan los aspectos negativos y personalistas de los eventos.

"La concentración en los *aspectos negativos* de una situación, particularmente incidentes de violencia, proveen al lector de una simple y no ambigua imagen, mientras que la atención en la '*personalidad*' le ofrece oportunidades de simpatizar con, o proyectarse, en una persona o en un grupo de personas identificadas. Estos 'ángulos' constituyen pues una combinación óptima de énfasis que satisface las demandas de interés y claridad de los lectores. Es más, la elección de estos 'valores noticiosos' se refuerza con el hecho que encajan perfectamente en la situación diaria de un periodista. Para la acción y actos del individuo, particularmente en sus aspectos negativos, los dos son más rápidos de reportar y más fáciles de explicar que la estructura total del evento.

² James D. Halloran, Philip Elliot y Graham Murdock en *Demonstrations and Communication: A Case Study*, Penguin Books, Great Britain 1970; pp. 88 - 90.

La definición de 'valores noticiosos' sugiere dos líneas más de investigación. Primera, que los ángulos 'negativo' y 'personalidad' pesarán en la cobertura. Segunda que habiendo establecido una definición general de la situación (eventos-como-noticias) comparativamente temprano en el período preevento, las coberturas subsecuentes se concentrarán en el desarrollo de esos dos ángulos".³

Ahora bien, ¿quién decide el valor "noticia"? y ¿quién le da al "hecho" o la "realidad" tal dimensión? En las salas de redacción de los medios escritos existen cadenas de producción—creadas por Henry Luce, el fundador de *Time* en los veinte, como un sistema periodístico similar a las cadenas de producción de automóviles—que van del jefe de informaciones al reportero o corresponsal, y pasan por el redactor, el titulero, el editor, el jefe de redacción—quien a su vez controla a los editorialistas y supervisa las colaboraciones—, y el director para finalmente llegar a un tipeador, un corrector y un diagramador.

Las funciones y roles varían de acuerdo a cada medio—en un canal no existirán tipeadores o correctores sino editores de video, pero, fundamentalmente se mantienen en este esquema. Dentro de la organización, cada elemento puede gozar, sin embargo, de posiciones especiales, el "reportero estrella" por ejemplo. De cualquier modo, el trabajo de todo este conjunto humano puede ser dividido, según William Pinkerton (1965), en tres campos básicos: cobertura, edición e interpretación.

La COBERTURA, señala Pinkerton, puede ser definida como "conseguir las noticias". La responsabilidad fundamental en el inicio de la cadena está en el jefe de informaciones que asume el rol de distribuir cada día los temas que deben cubrirse. El jefe de informaciones recibe a su vez sugerencias de los distintos editores encargados de supervisar los hechos que ocurren en cada área y de los reporteros encargados de cubrir lugares específicos como el Palacio de Justicia, la prefectura o el palacio de gobierno. Así se elabora el "cuadro de comisiones" cuya primera versión es acabada por la noche y enriquecida con las noticias que se recogen antes de empezar el día. La cobertura en sí corre a cargo del reportero quién deberá decidir, de acuerdo a los enfoques de cada diario y a su propio instinto, qué cubrir y cómo, y a qué darle prioridad. Tanto los jefes de noticia como los reporteros están sujetos a las presiones de tiempo lo que determina los criterios de selectividad. De todos los sucesos que ocurren diariamente sólo una pequeña parte merecerá la atención de ambos. Lo que se cubre obedece a criterios como los establecidos al iniciar este capítulo y depende en gran medida de la calidad de acontecimientos que suceden. Como se dice en las salas de redacción: hay días "flojos" o "movidos".

La EDICIÓN es el paso siguiente y consiste en decidir qué va en el diario y cómo. Aquí se aplica la discutida categoría del "valor de las noticias" y corre a cargo de

³ Op. cit., p. 91.

editores y el jefe de redacción. Primero se establece las decisiones con respecto al contenido y luego las que se refieren a su presentación. Titulares, número de columnas y fotografías juegan un rol fundamental en resaltar o disminuir la importancia de una noticia. En esta etapa, el tiempo también juega un rol importante. Un nuevo elemento, sin embargo, se transforma en vital: el espacio. La dimensión de las noticias está sujeta a la proporción que éstas deben tener con respecto a la publicidad y es el jefe de redacción quien decide qué prima en cada caso. Si bien la decisión editorial está en manos de muy pocos, y en algunos casos de uno solo, su peso es mayor ya que todo aquel que trabaja en un medio proyecta la importancia de lo que hace en ella. "La edición deviene en última instancia de valoración de la noticia. Es la respuesta final a la pregunta ¿qué es noticia?" señala Pinkerton.

La INTERPRETACIÓN alude al "significado" de las noticias. De acuerdo a Pinkerton son cuatro las categorías de interpretación: explicar las noticias; dar el marco en el que suceden, prever el futuro; o dar un juicio moral sobre ellas. De acuerdo a su clasificación, el juicio moral es el más aceptado por el público ya que llena los vacíos dejados por la cobertura de información. Los columnistas y colaboradores ayudan además a cubrir tales vacíos.

En un notable estudio hecho por Ben H. Bagdikian (1975) sobre la prensa norteamericana se señala la tremenda presión que sobre las piezas de la cadena ejercen las "noticias". Si bien está hecho en base a una realidad distinta (Estados Unidos), salvando las diferencias, su explicación es sumamente ilustrativa para el caso que nos ocupa.

"En la mayor parte de los diarios estudiados, el jefe de información examina un número de palabras y de relatos cinco veces mayor que el de posible utilización. Pero en los diarios mayores de las grandes ciudades (con circulación mayor de 350 mil) llega a examinar diez veces más palabras y siete veces más relatos que los que jamás llegan al lector. Por lo regular, el lector no llega a tener noticia alguna de aquello que el jefe de información rechaza. Ocurre como si jamás hubiesen acaecido los sucesos relatados en el 80% de los informes que llegan a la redacción del diario local. Pavoroso, pero inevitable. (...)

Sobre la composición de un diario influyen también otras personas. Entre ellas son importantes las que manejan la corriente publicitaria, pues aparte de otras funciones ejercen la de decidir cuánto espacio habrá de dejarse para las noticias. En la mayor parte de los diarios, el departamento de publicidad decide primero cuántas páginas habrán de imprimirse en total, y sólo después de esto se agregan las noticias y se les da el lugar.

No es fácil transformar en páginas totales para el día el volumen de anuncios. Las prensas imprimen diversas combinaciones de páginas. Invariablemente los periódicos llevan un número par de páginas, ya que las hojas se imprimen por ambos lados. Pero por razón de las múltiples complicaciones que implican la múltiple impresión, el corte y el plegado, que varían de un diario a otro, el aumento del número de páginas se hace por saltos de dos, cuatro o más, según los casos. Parte de este cálculo es labor mecánica, pero también

influyen razones económicas, ya que no podría convenir aumentar las páginas de un diario para dar cabida a un corto sobrante de publicidad. La decisión final sobre el número de páginas se basa dentro de lo factible, en imprimir el mayor número de anuncios posible. Por consiguiente, al comienzo de un ciclo de edición, suele comunicarse al jefe de información de cuánto espacio dispone para las noticias, pero pueden haber cambios a medida que avanza el proceso.

La persona que calcula el tamaño del diario es aún más oscura que el jefe de información. Suele ser algún viejo empleado, rara vez muy bien pagado, al que el curso de los años se le ha imbuido la doctrina que sostiene el diario acerca de los cambios de páginas, y que ha adquirido la aptitud de recordar las permutaciones numéricas que permiten calcular cuántas páginas más serán necesarias para encajar determinado volumen de anuncios y llegar así a la conclusión del número total de páginas que habrá de llevar el diario. El jefe de información, sobre cuyo trabajo diario tan seriamente influye esta persona, a veces llamado 'despachador', suele ignorar su nombre y su función. De ordinario las decisiones del 'despachador' son finales e irrevocables. En ciertos diarios, en algunas ocasiones estas decisiones limitan a tal grado el espacio disponible para eventuales noticias de gran importancia que suscitan la objeción de los altos directores. Cuando así sucede, casi siempre es necesaria una apelación de último minuto al director, jefe o propietario".⁴

El jefe de información trabaja casi a "ciegas", jamás ve toda la información antes de decidir. El jefe de redacción por el contrario sí tiene una idea del todo y es quien diseña la apariencia final del diario junto al director.

En este juego de la prensa, que puede prestarse a las y muchas veces sobredimensionadas manipulaciones, se da por una suerte de "tómbola" en la cual si bien se toman decisiones de publicar con respecto a fines bien delimitados, se pueden cometer muchos errores de enfoque o criterio por simple descuido de una de las piezas mencionadas. Gran parte de las mayores decisiones y en especial de la línea editorial corren a cargo, sin embargo, de la pieza angular: los propietarios.

"En el mecanismo de la economía liberal —señala Beneyto— los periodistas trabajan profesionalmente en el seno de una industria o de un 'negocio'. Son por consiguiente asalariados al servicio de los grandes negocios".

Pinkerton afirma que el periodismo es una aventura financiera de dimensiones corporativas con elevados gastos en infraestructura, papel, tinta, servicios de prensa y salarios que representan grandes pérdidas en los meses inmediatos a la fundación de cualquier medio.

"La forma en que la prensa moderna se ha establecido —generada en el ingenio de un sólo hombre— se refleja en la organización formal de un periódico promedio. Típicamente los intereses financieros de un periódico descansan en un grupo pequeño de accionistas y con frecuencia, por criterios prácticos, en una sola familia (...) Sólo cambia de manos en casos de

⁴ Ben H. Bagdikian en *Las máquinas de información*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1975; pp. 164 y 165.

emergencia tales como los de dificultades financieras o la quiebra. Pienso que se puede inferir que las acciones periodísticas se valoran tanto como una inversión como un vehículo de asegurar poder. (...)

El control es vital. Más allá de los beneficios de la propiedad, hay muchos beneficios en el campo de los asuntos públicos. El propietario de un periódico es un factor importante, casi *per se*, en su comunidad. El es un personaje; la gente lee 'su' periódico a veces leen 'sus' editoriales, discuten lo que 'él' tiene que decir en un asunto vital de ese día. Con regularidad los Amigos de los propietarios hablan en estos términos a pesar que saben que el propietario no escribe una línea del material impreso que aparece en 'su' periódico (...)

El hecho que el propietario ocupe una posición de tan inusual prestigio en su comunidad no se origina de una extraordinaria fuente de poder de su parte. Se origina en la propia naturaleza del negocio periodístico.

...el periódico es una extraña criatura de dos cabezas. Una cabeza es la cabeza del negocio, con un sólo ojo para las ganancias. La otra cabeza está acabada en las líneas clásicas de la justicia griega. Tiene un ojo que ve todo, un oído que oye todo, y una lengua con qué contarlo. Tiene cuernos que pueden ser usados para colgar dilemas hasta que se sequen o para deshacerse del enemigo de la gente. Esta es la cabeza del periodismo.

El delgado nervio central que conecta estas dos cabezas es el propietario. Su función reside en mantener el balance entre las dos partes de la bestia. El tiene poder para inclinar el poder hacia el lado del negocio o hacia el lado editorial de su periódico".⁵

Por otro lado, señala Jean-Louis Servan-Schreiber (1973):

"La primera lección que aprende el jefe del gabinete de prensa de una organización cualquiera (gubernamental, teatral, editorial, o corporación) es que, para hacer que se publique un artículo o dar una afirmación, tiene que dirigirse directamente al redactor especializado de la sección en cuestión. Es infinitamente más sencillo y eficaz que jugar al golf con el propietario del diario".

Agrega:

"Para mejor comprender la distribución del poder entre aquellos que poseen o dirigen los diarios y los que escriben, los periodistas, se puede intentar analizar, con más detalle, los diferentes medios de acción de la prensa: investigar, publicar, y fijar el orden del día"

El poder de INFORMAR, alude, corresponde a los periodistas.

"Elegir el tema, documentarse, realizar los reportajes necesarios, presentar los resultados en una lengua clara, y a veces agradable, es el trabajo de transformación que incumbe al redactor. Transformación, porque a menudo tiene que partir de la materia informativa bruta. No es él el que tiene tiempo para realizar los sondeos de opinión, ni de acumular pacientes investigaciones.

⁵ William M. Pinkerton en "The Newspaperman" en *Reporting the News*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge 1965, ps. 175, 176, 177, 178.

Instituciones como las universidades, las fundaciones o el gobierno producen los hechos, pero estos son presentados lo más corrientemente bajo una forma condensada que no satisface a los no especialistas. Entonces interviene el periodista y traduce, elabora y resalta los resultados. (...)

La casi totalidad de la superficie de un diario está consagrada a relatar los acontecimientos de la víspera tal y como se reciben en las noticias de las agencias de prensa. La creación de información original por una investigación voluntaria constituye aún la excepción".⁶

En los propietarios y directores reside el poder de PUBLICAR.

"...diariamente la decisión de que se publique o no se publique un texto corresponde al redactor jefe. Rara vez escribe él mismo, pero selecciona las ideas y los autores, lee, juzga y corrige los artículos y finalmente los envía para su composición o los tira a la papelera (...)

En algunas circunstancias, el derecho de publicar es ejercido directamente por el director, cuando, por ejemplo, el artículo puede poner en tela de juicio la reputación o los intereses vitales del diario".⁷

El poder de FIJAR EL ORDEN DEL DÍA se adjudica a las "figuras" periodísticas que lideran la opinión pública.

"Cuando se les oye, no se tiene la impresión de que intentan influir en los espectadores. De su boca excepcionalmente sale un juicio o un comentario.

Cuentan lo que ha pasado y se limitan a presentar los diferentes documentos filmados por sus corresponsales. No hay nada de político o partidista. ¿De dónde sacan, pues, ese considerable poder que se les atribuye y que a menudo se les reprocha?

Simplemente del hecho de que las informaciones televisadas duran menos de veinte minutos (el resto de la media hora es devorado por la publicidad) y de que el número de informaciones que pueden entrar es dramáticamente limitado. Por tanto, a causa del impacto emocional e inmediato de la televisión, esos veinte minutos diarios son los que fijan el orden del día..."⁸

Toda esta organización, presupuesta en la medida que funcione idealmente, se encuadra y fundamenta en dos mitos angulares: la libertad de prensa y la objetividad.

Son pocos los países que cuentan con plena libertad de prensa, incluso en algunas naciones europeas, el Estado controla, por ejemplo, a la televisión sin dar lugar alguno a la empresa privada en ese campo. En Latinoamérica la libertad de prensa está, actualmente, más o menos extendida. El Perú goza una de las mayores libertades de prensa del continente, ésta tiene, sin embargo, la misma fragilidad de su sistema democrático. De cualquier modo, tal libertad no podrá nunca ser ejercida íntegramente.

⁶ Jean-Louis Servan-Schreiber en *El poder de informar*, DOPESA, Barcelona, 1973; p. 107

⁷ Op. cit., p. 108.

⁸ Op. cit., p. 109.

Servan-Schereiber recoge catorce medios, de los ciento uno que menciona el Instituto Internacional de la Prensa (IPI), aplicados para suprimirla o restringirla:

- Control de los mass media por el Estado. No se trata del control directo que podrían ejercer dictaduras sobre los medios en general, sino del control que prácticamente todos los Estados ejercen sobre los mayores medios de comunicación: la televisión y la radio.

Este control se realiza a través de la distribución y control de frecuencias y ondas, las licencias para utilizarlas y las renovaciones de éstas.

- Violencias físicas. Provenientes del Estado, organizaciones criminales y terroristas o simples manifestantes. La prensa arriesga constantemente la amenaza de ataques directos que coaccionan su derecho a informar.
- Acciones judiciales. En diferentes ocasiones y países—incluido los Estados Unidos en el caso de los “Papeles del Pentágono”— el Estado, las autoridades o grupos con intereses específicos han tratado de silenciar a los medios a través de procesos judiciales en parte de los cuales ha ganado el demandante enviando a prisión a periodistas.
- Expropiaciones. Asumido como el medio más barato y radical de hacer callar a la oposición en especial en regímenes dictatoriales.
- Censura. Ejercidas por gobiernos en tiempos de guerra o por regímenes dictatoriales. Otra forma generalizada es la autocensura aplicada por los propios medios para no ganarse enemistades entre las clases representativas del poder o el gobierno.
- Intimidaciones y amenazas. En la mayor parte de los países democráticos las relaciones prensa-gobierno suelen establecerse en términos de armonía. Suele suceder sin embargo que incluso los países democráticos resientan las denuncias y ejerzan presión sobre la prensa oblicuamente, cosa que no sucede entre los gobiernos autoritarios en los que la amenaza es abierta.
- Presiones financieras. Los gobiernos pueden establecer privilegios financieros a las empresas periodísticas manteniendo influencia sobre ellas bajo la amenaza de retirárselos.
- Los secuestros. Las ediciones de diarios o revistas pueden ser “secuestradas” por la policía de acuerdo a legislaciones nacionales. Si bien estos impiden la circulación del medio en cuestión pueden tener un efecto boomerang al darle mayor publicidad.
- Las cenas oficiales. Conocida localmente como la “mermelada”, el IPI considera en esta categoría a todo lo que implique soborno, incluidas—como menciona— las cenas oficiales en las cuales cierto tratamiento preferencial en las noticias

puede arreglarse "cordialmente". Señala sin embargo que esta costumbre, extendida hasta los sesenta y que desprestigió por muchos años la imagen de los periodistas, ha empezado a declinar dado los nuevos niveles profesionales y éticos de los periodistas, que han venido acompañados por un incremento en su nivel de ingreso.

- Presiones sobre los beneficios. Idealmente, toda publicación debería poder existir en la medida que tuviera un número aceptable de lectores, pero los costos de impresión y la gran competencia por la oferta publicitaria hacen de esta idea un simple supuesto.
- La influencia de los anunciantes. Se trata de no comentar sobre los productos anunciados o en caso contrario tratarlos con cierta "cortesía", especialmente si el medio en cuestión atraviesa por problemas económicos.
- Monopolios y concentraciones. Su poder reside en manejar la opinión desde un sólo punto de vista.
- Remuneraciones demasiado bajas. La calidad periodística depende en gran medida del bienestar de quienes la elaboran, su subvaloración afecta el nivel de investigación y por ende de verdad contenida en los medios.
- Propietarios y empleados. Los dueños con intereses creados y los sindicatos con afanes de protección pueden restringir la veracidad y la variedad de la información.

A la vista de tantos condicionantes, se puede argüir entonces múltiples restricciones de la tan defendida OBJETIVIDAD.

"Lo mismo que la libertad de prensa es deformada hasta hacerla irreconocible debido a una serie de presiones, del mismo modo la objetividad sólo puede ser teórica. Ciertamente es deseable que los periodistas hagan un esfuerzo de objetividad, para tomar en consideración las opiniones diferentes o los testimonios contradictorios. Pero su medio y sus métodos de trabajo afectan inevitablemente a sus artículos y hacen de la objetividad absoluta un objetivo imposible de alcanzar. (...)

Aunque no sea más por emisión sólo se sirve a los lectores de un menú a su gusto, y que no puede ser objetivo. Demasiadas informaciones, pocos periodistas, es la ecuación simple y fundamental que hace tensa la fabricación de los diarios. Al no tener tiempo para conocer todos los hechos y para escribir es inevitable que el periodista se incline incluso inconscientemente por el trabajo fácil. (...)

Otra razón que explica la ausencia de objetividad, es que muchos diarios, incluso sino son órganos de opinión, tienden a desarrollar el punto de vista de la 'casa' que es a menudo el reflejo de las ideas o de la personalidad del fundador (...) en un diario en donde el líder tiene opiniones o una marcada personalidad, el equipo y el producto tienen un aire de familia(...)

Entre los diarios, los periodistas de una misma especialidad se conocen íntimamente, hablan mucho juntos, desprendiendo así una especie de *consensus* sobre lo que están observando. (...)

En el caso de un diario local, cualquier esperanza de objetividad con respecto a las actividades o las personalidades del lugar es una cuestión que emana del reino de los sueños. (...)

Pero quizás por encima de todo, las condiciones mismas de la profesión periodística deforman inevitablemente el contenido de la información. En el momento en que se tiene que escribir, en una redacción, el titular de un artículo, hay que conformarse corrientemente con el número de signos que se tienen. ¿Cómo expresar sutilezas o reservas cuando sólo se dispone de 43 signos en total? Por otra parte, ¿No es necesario para que el lector tenga deseos de leer el artículo, resaltar el elemento más original o dramático, que pocas veces es el más importante? Y como hay que simplificar, no se puede evitar dejar ciertas explicaciones que atenuarían los juicios ligeros. El único lenguaje que podría pretender ser objetivo sería el interminable estilo prudente de los textos jurídicos. ¿Quién tiene deseos de leer tal galimatías? Los lectores prefieren los artículos vivos a los objetivos".⁹

Tanto la libertad de prensa como la objetividad confieren a pesar de las trabas que enfrentan, legitimidad a quienes las encarnan: propietarios y periodistas. En virtud a tales mitos ambos pasan de ser simples empleados o empresarios a adalides de la libertad y la verdad. Su relativa existencia en los medios —basada en la expresión de libertad individual, y contando con límites no impuestos verticalmente y diversidad— garantiza de cualquier modo un mejor juego democrático. Según Servan-Schreiber:

"Quizás la libertad de prensa a causa de los obstáculos que encuentra en la práctica, permanece siendo un mito. Pero el hecho de que este mito viva en la conciencia de los contemporáneos le confiere una fuerza objetiva".

La estructura práctica y teórica mencionada hasta este punto ha funcionado, con sus bemoles por cierto, en marcos legales y de conflictos consustanciales a las sociedades o la política. En recientes años nuevos cuestionamientos y problemas éticos se han originado con la aparición de los grupos guerrilleros y terroristas los que, entre otras cosas, han puesto en sus miras la cobertura que de ellos hace la prensa. El debate sobre el rol de la información —o propaganda— sobre la violencia política tiene más de un siglo de antigüedad, el propio desarrollo de los medios ha elevado, sin embargo, la discusión a nuevos niveles en los cuales todavía hay mucho por dilucidar. Antes de pasar al análisis del problema peruano, quisiera revisar algunas categorías de análisis utilizada actualmente para establecer el rol de la prensa con respecto a los grupos que ejercen la violencia política.

⁹ Op. cit., pp. 226, 227, 228.

Señala Soria que no es extraño que el terrorismo se haya:

"convertido en el lugar geométrico de todas las incertidumbres, y que tanto los Estados como las empresas informativas y los periodistas vacilen y no sepan bien cómo comportarse".

Para Soria;

"En el mejor de los casos, la información sobre el terrorismo se presenta como una cuestión erizada de dificultades que requiere una importante toma de conciencia y la decantación de los oportunos criterios informativos".

Sostiene que la información sobre la delincuencia y la violencia en general debe ser difundida a fin de mantener cierta alerta en los ciudadanos, inmunizarlos y permitir que confíen en la justicia y el orden. El problema surge, sin embargo en el cuándo y el dónde de esa información. El terrorista, afirma, "a diferencia del criminal insiste en la legitimidad revolucionaria, en la necesidad y significación histórica de sus actos" para poder de este modo pretender una audiencia y por ende testigos:

"De esta forma, los medios de comunicación se transformarán en el vínculo de unión entre terroristas, víctimas, enemigo y público".

Para tal efecto, señala dos condiciones de los actos terroristas contemporáneos:

- El terrorismo se produce generalmente con el propósito de convertirse automáticamente en noticia, "...el botón principal del terrorismo es la audiencia; y el rendimiento único que se busca es la modificación de actitudes sociales y públicas, es decir, un rendimiento comunicativo".
- El terrorismo se autoconstituye en un lenguaje violento. "...el terrorismo en modo alguno es un tipo de 'violencia sin sentido', sino que más bien se trata de una clase de 'lenguaje violento' (...) para los terroristas 'lo que importa es el mensaje no la víctima' (...) Trágicamente, inhumanamente, el medio primario del mensaje propagandístico terrorista es la víctima".

Así, el mensaje terrorista intentará, desde esta óptica, "movilizar sentimientos primarios en el hombre por debajo del umbral de la racionalidad" como el odio, el miedo y la desesperanza, sin que medien entendimiento o voluntad y que engrandezcan por ello la calidad y fortaleza de los atacantes, los que, en última instancia, dirigen su mensaje al Estado. "No sin razón puede pensarse que el fenómeno del terrorismo representa un 'tipo peculiar de violencia contra el Estado' (...) el mensaje violento del terrorismo pone en entredicho el contrato de seguridad que parecía ligar al Estado con la sociedad".

Soria afirma que se ha caído en errores comunes de abordar la materia como si se tratara de crimen común, disimulándolo, o, por el contrario, simulándolo como una nueva forma de guerra, perdiendo de vista su especificidad y sin tomar en cuenta

que éste es una *metodología* y no una *ideología*. "Los fines intermedios en el caso del terrorismo son en definitiva la difusión del terror" y parte de la responsabilidad de la prensa —ya que es absurdo sostener que ésta carga con todas las causas de la violencia política— es "entender que la información sobre el terrorismo tiene siempre el riesgo de ser una comunicación ideológica".

"...lo que de verdad ha planteado la información sobre el terrorismo ha sido un discurso crítico sobre la ética de las empresas informativas y de los informadores. Y es posible que ese discurso haya puesto en evidencia que algunos principios o prácticas profesionales muy arraigadas entran en crisis cuando se enfrentan con el desafío informativo terrorista. El culto al *objetivismo* ante hechos prefabricados, el culto a la rapidez por la rapidez, el culto a la violencia, 'las malas noticias' o a lo espectacular, el mimetismo respecto a las fuentes informativas, entran en crisis cuando se enfrentan y son incapaces de resolver con algún sentido la información sobre el terrorismo (...)

En un sistema informativo abierto se dispondrá de tres tipos de fuentes para informar sobre el terrorismo: las fuentes periodísticas, las fuentes policiales y las fuentes terroristas. Rauffer hace sobre estos tres tipos de fuentes las siguientes reservas críticas. Las informaciones periodísticas proceden a veces de fuentes de segunda o tercera mano y se condicionan recíprocamente. Las informaciones policiales pueden ser verdaderas, pero también pueden estar tergiversadas para encubrir errores propios o para narcotizar a la opinión pública. Las fuentes terroristas plantean el problema del sentido de su análisis: todos los escritos terroristas se sirven de un lenguaje codificado, que utiliza símbolos y referencias que reenvían a una precisa cultura. Por eso la utilización de estas fuentes requeriría —llegado el caso— la oportuna decodificación, la restitución *du sens*".¹⁰

Según Ralph Dowling (1986), "Siendo grupos muy pequeños o muy débiles para obtener una victoria militar, los terroristas se ven forzados a usar la violencia retóricamente" en dos niveles: como un MENSAJE PARA SUS PROPIOS MIEMBROS, "...el llevar a cabo el rito de matar simbólicamente, amenazar, avergonzar y desarmar al enemigo puede ser suficiente, especialmente si esto lleva a admitir su impotencia frente a la voluntad de los revolucionarios"; y como un MENSAJE PARA LOS DE AFUERA, "...para que se preocupen por su existencia". Así, "...la calidad de la cobertura es casi inmaterial para los propósitos de los terroristas; sólo su intensidad y cantidad importan".

John Martin (1985) afirma que el terrorismo usa la violencia, o la amenaza de ella como un acto político. Sus víctimas, afirma, son terceras partes antes que actores principales y su éxito depende del hecho que la audiencia se identifique con los propios terroristas y no con las víctimas. "*El terrorismo, en efecto, es una forma no verbal de comunicación a la que los terroristas recurren cuando la comunicación verbal ha fracasado (...)* Todo lo que los terroristas quieren es una audiencia

¹⁰ Op cit., pp. 14 y 15.

generalizada, y han aprendido a explotar el propio modus operandi de los medios para maximizar su alcance".

Hasta ahora he citado la palabra terrorismo con cierta frecuencia, dando por entendida su definición. Tal asunción está sin embargo, lejos de obtener consenso. La discusión sobre el término y las distintas visiones respecto al fenómeno no han encontrado todavía un punto común y definitivo.

Según Christopher Hitchens (1986) las definiciones de terrorismo son tautológicas y vacuas —"El uso de la violencia para fines políticos"—, clichés —"ataques a hombres mujeres y niños inocente"—, o sencillas designaciones de oponentes a ciertos Estados.

"Confrontando el reto del terrorismo, el primer paso es llamar a las cosas por su nombre, ver claramente quienes son los terroristas, qué objetivos buscan y quiénes los apoyan (...)

No hay un acuerdo universal acerca de quién es un terrorista debido a qué objetivos políticos y estratégicos afectan a los diferentes Estados de distintas maneras. No hay una definición libre de un juicio de valor".¹¹

El problema con el término desde esta perspectiva, es que ha sido utilizado para definir toda suerte de actos violentos atribuyendo la denominación a la naturaleza del acto y no a la identidad o propósito de sus autores.

"Alguna gente ha notado el hecho obvio que la palabra lleva consigo un tono conservador. Es usada casi siempre para describir acciones revolucionarias o subversivas, a pesar que no hay razón alguna, de acuerdo a las definiciones para que sea así (...) La palabra 'terrorista' —como 'comunista' y 'fascista' que han sido usadas abusivamente— es un abuso en sí. Distorsiona la realidad empobrece el lenguaje y hace banal la discusión de la guerra, la revolución y la política. Es el perfecto instrumento para desprestigiar a la opinión pública y para la intimidación de los disidentes".¹²

Hitchens rescata una sola definición de terrorista del *Oxford English Dictionary*: "...uno que mantiene, profesa, o trata de despertar o difundir el sentimiento de terror o alarma, un alarmista, un aterrador" y propone ocho situaciones en la mayoría de las cuales sólo se usan las palabras terrorismo o terrorista sin tomar en cuenta otras consideraciones, o se equivoca el calificativo de acuerdo a posiciones ideológicas o políticas:

- Quien lucha una ocupación extranjera a su país sin usar un uniforme: guerrilla o guerrillero; (ocasionalmente) luchador por la libertad.

¹¹ Christopher Hitchens en *Wanton Acts of Usage. Terrorism: A Cliché in Search of a Meaning*, Harper's magazine, New York, September 1986; p. 67.

¹² Op cit., p. 68.

- Uno que extorsiona en su propio favor diciendo ser guerrillero: bandido, pirata.
- Uno que declara la guerra a un régimen democrático, esperando hacerlo menos democrático: nihilista (algunas versiones de) fascista, anarquista, estalinista
- Uno que le da a su novia embarazada una maleta conteniendo una bomba cuando aborda un avión: psicópata, homicida.
- Uno que corta la garganta a un civil desarmado y prisionero, mientras éste yace en una tumba, y luego lo quema vivo invitando después a un fotógrafo norteamericano a tomar unas fotografías de la escena: contra.
- Uno que hace una vida inspirando terror y obediencia temporal de los débiles y vulnerables: secuestrador, chantajista.
- Uno que dirige armas de guerra convencionales contra civiles: criminal de guerra.
- Uno que siente licencia para matar por la virtud de pertenecer a una fraternidad religiosa o mística: fanático (tradicionalmente) asesino.

"Sólo uno de estos ejemplos (contra) es inequívocamente propagandístico, y lo incluyo como un incidente real y una broma acerca de la propia rectitud prevaleciente. Mientras tanto no hemos siquiera empezado a usar palabras como 'tirano', 'déspota', 'dictador', 'absolutista' y 'megalomaniaco'. *Terrorista*, de cualquier modo es una palabra conveniente, una palabra despectiva designada para obviar distinciones (...) El terrorista siempre, y por definición, es el otro".¹³

Opina Martín a este respecto,

"La 'contingencia de la legitimidad' se anida en tanto el perpetrador es reconocido como el representante de una entidad política, una nación o un Estado. Si el grupo es reconocido, aquellos que lo reconozcan se referirán a sus actos de violencia como guerra, guerrillas, insurgencia, rebelión, revolución, acciones militares o paramilitares, acciones policiales o podrán utilizar hasta una docena más de nombres. Aquellos que no lo reconocen lo llamarán terrorismo".¹⁴

En el caso peruano, los problemas con respecto a la propiedad de los medios, cobertura, y aproximación de los comunicadores al fenómeno subversivo están lejos de toda claridad. En un país con una crisis de los niveles mencionados en el capítulo anterior poco o nada se ha hecho —salvo limitadas excepciones— para estudiar a fondo a la prensa y los problemas que ésta enfrenta.

¹³ Op cit., pp. 69 y 70.

¹⁴ L. John Martin en "The Media's Role in International Terrorism", *Terrorism: An International Journal*, Volume 8, Number 2, Maryland, 1985; p. 130.

Los diarios en el Perú han representado siempre intereses específicos, casi partidarios. Son pocos los casos en la historia de la prensa peruana en los que se ha pretendido establecer un diario o un medio de comunicación cualquiera como una *empresa* independiente, y más aquellos en los que los medios se han instaurado como voceros o instrumentos de presión de grupos con intereses económicos y/o políticos específicos. Basta revisar la historia de los medios en circulación y difusión existentes para llegar a la fuente de sus orígenes. En el Perú, la prensa ha sido vista en la mayoría de los casos como un medio de y no un fin en sí mismo. Basta recordar que hasta hace 21 años la mayor parte de ella defendía un sistema de producción oligárquico en el que anidaron muchas de las causas de la actual crisis.

Señala Béjar con respecto a las clases propietarias en el continente:

"Tradicionalmente en América Latina, la ética no ha sido el lado fuerte de nuestras clases altas, puesto que en vez de ella hemos tenido una retórica vacía de contenido, una suma de coartadas que encubren una dominación interna amparada finalmente por las argucias del escamoteo o por la fuerza. Tampoco hemos tenido élites ni clases dirigentes en el sentido estricto del término. Al carecer de élites nuestras sociedades carecen de modelos en qué mirarse, de puntos de referencia para su comportamiento, ejemplos por los cuales guiarse. Nuestros Estados y gobiernos no se apoyan, sino retóricamente, en conjunto de valores que, en realidad, ni aceptan ni comparten. Nuestros gobiernos no expanden los valores sino la hipocresía. Lo racional-ético queda debilitado y es sustituido por un juego de intereses en que cada grupo pugna por imponerse a los demás".¹⁵

Lo que Béjar menciona como el problema de las clases dirigenciales es consustancial a la evolución de la prensa peruana, reflejo de intereses comerciales o clientelares políticos cuando no del voluntarismo de sus propietarios o directores. Si bien la estructura periodística y el debate sobre la "noticia" mencionados son aplicables —y de hecho se aplican— a nuestra realidad, ambos adquieren dimensión especial en un contexto en el cual el periodista ha sido considerado —y aún lo es en la mayoría de los casos— como un profesional de segunda categoría. La ausencia de proyectos empresariales ha generado una falta de profesionalismo entre los periodistas que ha debilitado la ya mal instituida estructura de la comunicación en el Perú.

A eso se suma la compleja nación peruana con su tremenda mixtura de costumbres, tres regiones disímiles y no comunicadas adecuadamente y la carencia de medios de información que las integre. La centralización de la información en Lima y el olvido total de las provincias, y la casi inexistencia de una prensa provincial, explican en parte porqué no se previó o sospecho la insurgencia de Sendero Luminoso. El propio Abimael Guzmán señaló en la entrevista a *El Diario* que Ayacucho existe porque Sendero existe, y no le falta razón.

¹⁵ Op cit., p. 95.

"De no ser por Velasco —comentaba el senador Bernales— hubiéramos tenido diez Senderos más y de dimensiones más grandes". Velasco cambió de alguna forma al país y la percepción que de este tenía la prensa. Hasta 1968, las "estrellas" de la oligarquía ocupaban las carátulas de revistas, desde entonces —y luego de múltiples clausuras y deportaciones— tales coberturas se han detenido. La prensa ha madurado políticamente a raíz de un golpe de Estado que un sector importante de ella apoyó, pero cuyos alcances no esperaron. La expropiación fue una lección en el sentido que el Perú podía ya no pertenecer a las clases altas sino a una clase social relegada y ahora emergente, el "desborde popular" de Matos Mar. Velasco quiso, sin embargo imponer una revolución desde arriba, vertical y militar, sin tomar en cuenta que las revoluciones exitosas siempre provienen del pueblo, sin que esto signifique una frase retórica.

A raíz de tales perspectivas y la defensa de la propiedad, la formación de los periodistas ha sido históricamente deficiente. Carentes en la mayor parte de los casos, de educación universitaria y criterios éticos sólidos, los propios periodistas no han sabido entender al país y sí repetir los criterios de sus propios directores. Las carencias económicas por otra parte, han hecho que esa cadena de producción que es un medio sume a sus consustanciales deficiencias, otras que son producto de la falta de recursos, lo reducido del personal y remuneraciones pavorosamente bajas.

Es necesario destacar en este punto que me estoy refiriendo al grueso de la prensa —los "obreros de la comunicación" que montan los diarios día a día— y no a sus sectores intelectuales entre quienes el periodismo peruano siempre contó con algunas de las visiones más lúcidas del continente. Por los diarios peruanos pasaron, Mariátegui y Vallejo por ejemplo, pero sólo: eso pasaron. Quienes se quedan en ellos son los que sufren las carencias y quienes tienen menores oportunidades de salir de un medio atosigante, pero cuyo único sustento reside allí. Y son ellos quienes asumen el rol de informar.

El retorno a la democracia trajo consigo la devolución de los diarios y la reinstauración de la libertad de prensa, la que encontró a, muchos periodistas desprevenidos. El Perú del retorno a la democracia no era el mismo que dejaron en 1968 ni el que la prensa expropiada quiso llenar de halagos y malformaciones de análisis. El Perú de 1980 traía consigo los brotes de Sendero Luminoso, para los cuales prácticamente ningún propietario de los medios estaba preparado como tampoco lo estaban el Estado y todos sus aparatos. Incluso la izquierda que inició el valioso proyecto de *El Diario de Marka* terminó siendo vencida por el autoritarismo senderista que ahora enarbola el logo de esa publicación.

La sierra —y no me refiero a sus ciudades— ha sido siempre una suerte de "patio trasero", folclórico a veces, donde sucedían cosas que no importaban en Lima. La desarticulación social entre las regiones y las clases se prolongó de esa manera en la prensa que nunca fue capaz de entender del todo el proceso de cambio que

vivía el país. El proceso de entendimiento ha sido largo y complicado, pero, salvo ciertos trabajos en publicaciones bimensuales, suplementos dominicales y revistas, es aún incompleto y fragmentado y muestra claros signos de errores de aproximación, sensacionalismo, prescindencia y de tremendas cargas de prejuicios provenientes de la incapacidad de propietarios y directores para entender la mentalidad y lógica de los insurgentes maoístas, su ideología y estrategia. Se trata de un esquema parecido a aquel que Ortiz de Zevallos llama "la mentalidad de hacienda", en donde el propietario o director es el hacendado, el jefe de redacción un capataz leal y los periodistas una serie de peones mal pagados, pero que gozan del privilegio de trabajar en una "empresa periodística" y, eventualmente, del afecto de su jefe. Esto por cierto es una generalización, pero como tal tiene asidero en la mayor parte de los medios nacionales en los cuales el profesionalismo a nivel periodístico es notorio por su ausencia. De allí que la prensa caiga constantemente en la trampa del "adjetivismo", de las etiquetas, obviando las razones fundamentales de los conflictos nacionales. El estereotipo del "terrorista comunista", el "delincuente subversivo", no toma en cuenta los alcances de la movilización social que tiene Sendero Luminoso. No se trata de justificar la cerrada y sanguinaria ideología de los seguidores de Guzmán, sino entender las razones por las cuales 5,000 peruanos se han levantado en armas y por qué el Estado no ha visto mejor salida que decretar Estados de Emergencia en la tercera parte del territorio nacional. La legitimidad de la insurgencia de esa población, su dimensión histórica, ideológica y política, escamoteadas por criterios discrepantes u obviadas por criterios conservadores, no contribuyen a entender los problemas; los clichés, planteados como soluciones, no aportan elementos de integración o salidas reales, reflejan esa tremenda desarticulación de la cual es víctima este país y generan más y mayor falta de comunicación en una situación que puede ser planteada como de guerra.

Afirma Béjar:

"...la guerra interna no estalla como la convencional, no tiene un comienzo definido en el tiempo. El débil autocontrol personal o de grupo, que es un reflejo de la precaria influencia social sobre el individuo en este aspecto moral, desaparece rápidamente. Los valores son dejados de lado y sólo quedan los intereses, los prejuicios, los odios. Los asesinos de ambos bandos disfrutan entonces de las mismas ventajas de impunidad que ofrece una guerra declarada formalmente, aunque la declaratoria formal no se ha producido, pero la guerra no termina nunca. *La guerra es también hipócrita: es negada o ignorada, pero existe.* No hay límites ni fronteras, en el espacio ni en el tiempo, entre la guerra y la paz. La guerra y el asesinato son también informales, pero verdaderos. La guerra 'limpia' ha desaparecido, si alguna vez existió. Sólo queda la suciedad característica de toda guerra, sin comienzo ni final, sin localización ni fronteras. Descubrimos entonces que la guerra siempre es sucia, porque parte de la aceptación del asesinato como un acto plausible y necesario".¹⁶

¹⁶ Ibid.

Según Augusto Alvarez (1984), dos son las preguntas cruciales en la cobertura periodística de Sendero Luminoso: ¿Cómo cubrir sus acciones armadas sin promoverlas?, y ¿cómo cubrir las acciones militares sin provocar una disrupción del sistema democrático, pero defendiendo los Derechos Humanos? Parte en su análisis del interés que la prensa dio a dos sucesos claves ocurridos en esta década en el Perú: las elecciones de 1980 y el primer ataque de Sendero Luminoso. No es necesario reseñar los diarios de entonces para caer en cuenta que el primer hecho atrajo mayor atención que el segundo. La insurgencia senderista ha demostrado ser sin embargo, el problema más grave del país, el que amenaza ahora ese mismo proceso democrático y el que ha hecho que comunicadores y analistas busquen sus raíces en las deficiencias estructurales del Estado y la sociedad peruanos.

A las dificultades mencionadas líneas arriba con respecto a la cobertura de movimientos terroristas se suma además en el Perú el hermetismo que ha guardado este movimiento con respecto a la prensa —hermetismo que ha sido roto en el caso de *El Diario*, pero cuyas versiones son de hecho un testimonio de parte—, y las trabas que las Fuerzas Armadas han impuesto al trabajo de los periodistas en las zonas de emergencia.

En ese contexto, señala Alvarez, la prensa juega un papel importante. A pesar que hablar de "la prensa" peruana es una simplificación.

"Con 13 diarios nacionales, 3 revistas semanales, 7 canales de televisión, la Prensa peruana ofrece uno de los escenarios ideológicos más amplios en Latinoamérica, incluyendo uno de los pocos diarios marxistas en las Américas. La prensa en el Perú juega un rol importante en las comunicaciones intergubernamentales, particularmente en situaciones conflictivas.

Esto puede ser considerado un caso extremo de lo que Leon V. Sigal llama 'objetivos burocráticos y usos tácticos de la prensa'. Es usual para muchos políticos prominentes escribir artículos o usar a la prensa como su canal principal para presionar sobre otras oficinas gubernamentales".¹⁷

Tal variedad periodística lleva a su vez a múltiples interpretaciones. Si bien la mayor parte de los medios se ha alineado en la condena al terrorismo han sido más notorias las divergencias en los casos de Derechos Humanos.

"En términos generales, la prensa nacional ha coincidido en apoyar la defensa de los Derechos Humanos en el país, pero a pesar de esas coincidencias cada medio de Prensa tiene su propio estilo, interés e 'interpretación' de lo que son los Derechos Humanos y para quién se aplican. Por ejemplo, los medios conservadores consideran que las únicas violaciones de Derechos Humanos son las de Sendero. Por el contrario, la prensa de izquierda condena sólo los excesos militares".¹⁸

¹⁷ Augusto Alvarez Rodrich en *Shining Press and Military Path*, Harvard University, Cambridge, 1984, p.10.

¹⁸ Op cit., p. 11.

Alvarez indica que de la misma forma que el Estado no estaba preparado para combatir a Sendero Luminoso, la prensa no estaba preparada para entender la insurgencia. En este sentido, cabe señalar que la de Sendero es además una de características peculiares que mezcla la operación de columnas guerrilleras en el campo con los atentados terroristas en las ciudades, de allí que sea aún más difícil de clasificar o cubrir. A su vez, cierta actividad de Sendero Luminoso—como podría ser su trabajo en el campo—no busca, como lo hacen las acciones de ciertos grupos terroristas europeos, cobertura periodística directa para efectos de difusión o crecimiento. Ese rol le corresponde al terrorismo urbano, la dimensión publicitaria y de demostración de fuerza de su estrategia. De allí que muchas acusaciones de los gobernantes de turno o de las Fuerzas Armadas en el sentido que la prensa tiene la culpa de la violencia o que toda publicación sobre noticias vinculadas a los grupos subversivos es propaganda sea falsa. Por el contrario, la prensa podría jugar un rol fundamental en la lucha contrainsurgente.

Señala Alvarez:

"Krauthammer propone una regla para ser usada por los periodistas en las coberturas de terrorismo: 'los reporteros se deben concentrar en quién, qué, dónde, y cuándo. Deben dejar la pregunta de por qué a los historiadores y a los psiquiatras'. Este punto de vista es apoyado por George Will y Schorr quienes agregan que los periodistas deben estar interesados en explicar quiénes son los terroristas y no sus puntos de vista. Bob Woodward, editor asistente del 'Washington Post' responde a estas preguntas diciendo 'Yo no pienso que ningún periodista eliminaría los 'por qué' de ninguna historia'.

Yo creo que la posición de Woodward es preferible en el contexto peruano, porque es necesario encarar a Sendero y demostrar que existen formas pacíficas de lograr la justicia social en el país. La prensa puede ser un canal adecuado para lograr ese objetivo.

Finalmente, la prensa debe buscar otro blanco que considero crucial. Es cierto que los primeros actos terroristas tuvieron un efecto mayor en el público y ganaron mayor cobertura. Esto sucedió en la cobertura de Sendero. El problema principal que veo en este efecto, en el contexto peruano, es que la gente se ha acostumbrado a leer acerca de la violencia y no está entendiendo lo que realmente está pasando en el país. La mayor inclinación de la prensa peruana es hacia los últimos acontecimientos, frecuentemente cubiertos de manera sensacionalista, sin explicaciones de fondo de la significación de tales eventos. Los periódicos del día anterior nunca son útiles. La prensa peruana no está contribuyendo a entender a Sendero y sus efectos en una sociedad en cambio, y la gente está cayendo en una inercia que, igualmente, es extremadamente peligrosa. Es necesario romper esa inercia contra la violencia y la prensa tiene un rol indudable que jugar. (...)

¿Cuál es el rol de la prensa en países en desarrollo como el Perú? Términos como el de democracia, como se conoce en sociedades en desarrollo, deben ser reconsiderados cuando se aplican a países menos desarrollados, porque hay dramáticas y obvias diferencias. La democracia como la libertad de prensa, son (siempre) un propósito, nunca un fin, para obtener logros vinculados a la justicia social. Considero que el sistema democrático en Perú todavía le permite

al país desarrollar hacia modelos que mejor substancialmente los niveles de vida de una gran parte de la población con, por lo menos, un mínimo de armonía. Pero es necesario a su vez mejorar la democracia en el Perú, cambiando la noción de que es un simple acto de votar cada cinco años, por un concepto que implique que la democracia consiste en la participación permanente del pueblo, un canal adecuado para presionar al gobierno y mandar señales de aprobación o desaprobación de políticas que deben ser mantenidas o cambiadas.

Asumiendo esta perspectiva, la prensa peruana tiene un singular rol que va más allá de dar simple información. Un país con tantas necesidades sociales insatisfechas de la mayoría de la gente no puede desperdiciar instrumentos tales como la prensa, convirtiéndola en un agente de presión al gobierno, bajo la guía de cada medio de comunicación".¹⁹

Graham Murdock (1986) señala que cuando se consideran los reportajes sobre terrorismo es necesario tener en mente que ésta es un área caracterizada por una competencia continua entre discursos políticos competitivos, cada uno con su propio arsenal de definiciones. Para tal efecto cita tres tipos de "discursos del terror":

- El discurso oficial. Que "...frecuentemente trata de despolitizar el terrorismo presentando a los terroristas como psicópatas cuyas acciones pueden ser entendidas en términos de patología individual, o simples criminales. Como resultado, la perspectiva que ofrece está marcada por la contradicción".
- El discurso izquierdista-liberal. "...el terrorismo es un fenómeno político cuyas raíces se hallan en oposición a los campos nacionales o en sistemas políticos que han fracasado en sus miras a representar y realizar las aspiraciones populares".
- El discurso de los grupos terroristas "...que ofrece sus propias explicaciones acerca de sus actos y su filosofía política y las perspectivas que los sostienen".

En este marco, señala, la cobertura periodística de la violencia política enfrenta una serie de retos.

"Es necesario para la manutención de la democracia que visiones impopulares e incluso peligrosas sean escuchadas y consecuentemente entendidas (...). El argumento que el 'interés nacional' demanda la censura es incompleto, e intrínsecamente peligroso. ¿Quién determina el 'interés nacional'? ¿Hasta donde se extiende este 'interés nacional'?"²⁰

Para Murdock, en las circunstancias actuales, la cobertura del terrorismo está construida alrededor de eventos inmediatos antes que causas profundas y privilegia las acciones y declaraciones de figuras públicas, particularmente políticos, y favorece imágenes y drama antes que análisis paciente y debate sostenido. "Mucha

¹⁹ Op cit., pp. 23, 24, 26, 27.

²⁰ Graham Murdock en "Terrorism and International Relations: Dilemma for Reporting and Analyses" en *News From the Third World*, University of Western Ontario, Canada, 1985, p. 136.

de la cobertura, incluso en la prensa de élite, está enfocada en las acciones y más importantemente en las reacciones de políticos importantes". El problema en este caso, afirma, es que "la información no sólo es diferente que el conocimiento sino que incluso puede ser opuesta".

La competencia entre la información y el análisis puede, sin embargo, ser ganada por la primera. De acuerdo a los esquemas del mercado y a la oferta y demanda de noticias, el ambiente competitivo puede conducir con mayor firmeza a las noticias hacia valores de entretenimiento poniendo presión extra en periodistas y editores a fin de proveer acción, drama, y emotividad antes que análisis. Lo que Milan Kundera llamaría "levedad" en lugar de "densidad".

Murdock agrega un último detalle: "La situación se agrava por la creciente privatización del conocimiento. Si queremos análisis contextual, ciertamente podemos conseguirlo, pero a un precio".

Robert Picard (1986) señala por su parte que la respuesta al terrorismo debe ser *más* y no *menos* cobertura noticiosa. Citando un reporte de la Task Force on Terrorism and Disorders de los Estados Unidos señala que:

"Los medios noticiosos deben dedicar más antes que menos, espacio a la atención de los fenómenos de extraordinaria violencia'. Su cobertura evita glamorizar a los perpetradores de la violencia, provee información confiable, y, si da un énfasis apropiado a las consecuencias de la violencia, incrementará el entendimiento del público, reducirá su miedo y asistirá a reducir la violencia (...).

Si uno acepta el punto de vista que demandas no satisfechas, frustración y desesperación conducen a la rebelión política, y que a esos rebeldes le son negados los foros en los medios porque los medios son instituciones que apoyan y perpetúan el orden político dominante en los Estados que operan, uno puede concluir que los medios de comunicación son normalmente negados para los disidentes extremistas.

Siendo este el caso, las únicas posibles salidas dejadas para lograr un foro en los medios son actos designados para forzar una ruta en esos foros. La violencia, tanto como todos nos damos dolorosamente cuenta, es una efectiva forma de lograr esos foros".²¹

La de Picard, si bien es una visión interesante, ofrece variaciones en el Perú donde sectores de Sendero Luminoso han logrado establecer su propio foro en *El Diario* con dinero proveniente del narcotráfico. Otros ejemplos de prensa radical —como lo es *Cambio* para el MRTA— podrían descalificar tales afirmaciones, pero creo válida su concepción para sectores de la población que no estando afiliados

²¹ Robert G. Picard en "News Coverage as the Contagion of Terrorism: Dangerous Charges Backed by Dubious Science", ponencia ante la Association for Education in Journalism and Mass Communication, University of Oklahoma 1986, pp. 11 - 12.

a los partidos extremistas y subversivos —cuyos medios suelen reflejar su sectarismo— no gozan de foros para expresar sus ideas o de medios con los que se identifiquen.

De cualquier modo, el arma más importante de la prensa en la cobertura de la violencia y la subversión, o de cualquier otra noticia, es la ética.

Sostiene Servan-Schreiber:

"El historiador-filósofo inglés, Arnold Toynbee, juzga que las grandes crisis contemporáneas resultan del abismo que se abre entre el fabuloso desarrollo de las ciencias, y por lo tanto de los medios de poder de que disponen los hombres, y el estancamiento de los conceptos éticos y políticos (que rigen la forma en que se utilizan esos medios). Es el 'moral gap'. (...)

La alfabetización, la prosperidad material, y las técnicas electrónicas han multiplicado en una generación su impacto (el de los *mass media*) sobre la vida de la sociedad. Mientras tanto las actitudes intelectuales, los códigos profesionales, las relaciones de propiedad, y los sistemas de decisión apenas han cambiado. Por el momento sólo empieza a evocarse la necesidad de hacerlas evolucionar. En esta evolución, los *mass media* desempeñan el primer papel, pero, para esto, necesitan una ética renovada. La definición de esta no puede ser establecida, ni siquiera propuesta, por un sólo individuo. Pero es esencial que cada uno tome conciencia de los principales problemas con que esta ética debe enfrentarse".²²

Según su concepción, una nueva ética no sólo debe estar vinculada a periodistas o propietarios sino que debe tomar en cuenta los derechos del público, que basa en cinco principios:

- Derecho de acceso a los *mass media*. "El público se da cuenta de que es inútil que la libertad de expresión sea garantizada si no se facilita la ocasión de ejercerla".
- Igualdad ante la información. "...los ciudadanos no querrán que se haga favoritismos en la información, que no se mencionen siempre los mismos nombres".
- Participación en los *mass media*. "Puesto que el pueblo está representado, en teoría, en forma equilibrada en los parlamentos, ¿por qué no lo estaría igualmente en el seno de los *mass media*?"
- Conocer los hechos. "La *libertad de prensa* es el derecho de publicar lo que se quiere pero la *libertad de información* va mucho más allá, pues autoriza a conocer todo lo que pasa".

²² Op cit., p. 257.

- El derecho a tener vida privada. "Parece contradictorio reclamar el derecho a saber todo sobre los demás y a pedir, simultáneamente, una protección mayor sobre su vida privada. De hecho, sólo debería ser público aquello que tiene un alcance social, reforzando así el secreto en todo lo demás (...) La vanguardia de la vida privada forma parte en negativo de una ética de la información que hay que elaborar".

Señala Servan-Schreiber que "Cuanto mayor es la capacidad de información, más parece que o bien no hay gran cosa que decir o bien que la calidad de lo que se dice es floja". Y eso remite a la evolución del comercio, la tecnología y no de la ética de los comunicadores. Los diarios en particular y los medios en general reflejan en la mayoría de las veces las ideas del sistema, su proximidad al gobierno —tanto en acceso como información— así lo determina. Los medios, sin embargo, pueden ser también promotores del cambio.

"Pero, si desempeñan a este respecto un papel tan activo, ¿no es porque disponen por su posición, de un poder de acción continuo sobre las conciencias? Cuanto más aumenta este poder, más claro es que las estructuras jurídicas e intelectuales de los *mass media* se muestran mal adaptadas para asumir la responsabilidad social. Paradójicamente, este instrumento de transformación es uno de los más rebeldes a los cambios por el mismo. Pues desde el instante en que se sugiere una modificación de las costumbres y de los intereses adquiridos comienzan las acusaciones de querer poner en causa la sacrosanta libertad de prensa".²⁵

Para Servan-Schreiber, el mejoramiento de la calidad de la prensa y su ética —"vigilar la objetividad y el equilibrio de las opiniones manifestadas en el diario"— debe venir de ella misma y de ninguna manera debe ser impuesta verticalmente o del exterior.

"Sean cuales fueren los sistemas que se adopten mejor a los temperamentos y a las costumbres de cada país, la nueva ética de los *mass media* deberá, además de todos los problemas ligados a la publicidad, cubrir al menos cuatro temas esenciales:

- Consagrar más esfuerzos a la verificación de las informaciones puesto que lo esencial de los errores se debe a medios insuficientes. Si la educación del público progresa rápidamente, su alimento informativo diario debe mejorarse al mismo ritmo.
- Poner más en duda las noticias difundidas por las instituciones (gobiernos, sociedades comerciales, universidades, instituciones de opinión) y no limitarse, como es frecuente, a reproducirlas.

²⁵ Op. cit., p. 13.

— Dar a los trabajadores de la información, en cada empresa de prensa, radio o televisión una forma de participación en las decisiones (periodísticas y financieras) que, sin trabar la dirección diaria, les arranque a su simple estatuto de asalariados.

— Ofrecer, finalmente al público no organizado un medio directo de expresión de sus preocupaciones.

Es la única contrapartida democrática posible al poder de informar de los *mass media* que, sean cuales fueran las reformas impuestas, permanecerá exorbitante. Garantizados en sus privilegios, los *mass media* deberán hacer beneficiar en prioridad a aquellos sin los cuales no existirían, los lectores, los auditores, los telespectadores, en una palabra, a todos los ciudadanos".²⁴

Si bien Servan-Schreiber plantea sus principios éticos para la realidad francesa, éstos son aplicables en el Perú donde la mayor parte de la prensa o se alinea con el gobierno de turno o toma una oposición cerrada, basadas ambas más en criterios de interés de los grupos que manejan los medios que en el de sus propios lectores. La "objetividad", concebida con todas sus relatividades, es en el Perú uno de los criterios más abandonados. En el caso de la cobertura del "terrorismo", los errores suelen ser de mayor envergadura: excesos de adjetivos, cercanía a fuentes policiales que no dudan en manipular o distorsionar la información, denuncias infundadas — con fotos entregadas a los medios — contra "presuntos terroristas" que luego son liberados, y falta de investigación, hacen que el fenómeno subversivo sea cada vez menos comprendido como un problema social y sí como uno delincencial.

La necesidad de comunicación e información bien puede ser resumida en una propuesta de Henri Laborit:

"...la principal tarea, ahora, consiste en introducir en sociología, en economía, en política, y de explotarla, la noción de información. Desembocando así en la noción del sistema abierto o cerrado, de niveles de organización, de estructuras, nos daremos cuenta o comprenderemos cómo en un organismo vivo nadie manda a nadie, cómo no existe una jerarquía profesional o de valor. Mientras el hombre no haga desaparecer la jerarquía en sus relaciones con sus semejantes; mientras no comprenda que una función, o sea, jugar un determinado papel, no implica necesariamente una forma de poder, seguirá existiendo la explotación del hombre por el hombre, habrá revoluciones, muertes violentas de millones de hombres y genocidios (...) la búsqueda del poder es la negación de la creatividad".²⁵

²⁴ Op cit., p. 269.

²⁵ Henri Laborit en *Diálogos sobre la violencia*, Plaza y Janes, Barcelona, 1974, p. 102.

V. Conclusiones

Alrededor de 1870 se reconoció por primera vez que la violencia política no puede ser efectiva sin comunicación. Entonces, los anarquistas italianos provocaron levantamientos campesinos y actos de terrorismo en el sur de Italia para "educar" a las masas e inducirlas en su movimiento.

La concreción de tal idea fue hecha por Paul Brousse, un antiparlamentarista francés, que en 1877 escribió para el *Swiss Bulletin* de la *Federation Jurassienne* un artículo titulado "Propaganda para la acción", en el que planteó la línea a seguir con respecto al uso de la violencia como forma de hacer proselitismo. En los mismos años un anarquista ruso, llamado Peter Kropotkin, invocaba al terrorismo como una manera de llevar a las masas hacia la revolución.

En las últimas décadas, sostiene Richard Clutterbuck, "El arma más poderosa en la guerra declarada por el terrorismo es la cámara de televisión".

John Martin, quien hace un exhaustivo recuento de todos estos antecedentes señala que el terrorismo, como la propaganda, es una forma de comunicación persuasiva. El terrorismo y los medios de comunicación se explotan mutuamente: el primero no tiene mayor sentido sin la cobertura de los segundos y los terroristas usan los medios masivos con fines tácticos y estratégicos. Los medios hacen de las acciones armadas noticias.

Según Alex Schmid y Janny de Graff, el terrorismo —en relación a los medios de comunicación— es:

"El deliberado y sistemático uso y/o amenaza de violencia contra blancos (humanos) instrumentales (C) en un conflicto entre dos (A,B) o más partes en el que las víctimas inmediatas, que no necesariamente tienen que formar parte de las partes en conflicto, no pueden a través de un cambio de actitud o comportamiento, disociarse del conflicto".

Desde esta perspectiva, el terror será usado como un acto simbólico diseñado para influenciar en el comportamiento político en circunstancias fuera de lo normal: bajo el uso o amenaza de la violencia. El grupo receptor de la agresión deberá ser

mucho mayor que las víctimas inmediatas con el propósito de coaccionar a éstas últimas a fin de que accedan a las demandas políticas de los agresores.

Bajo la premisa anterior en el actual escenario político peruano, observamos un factor A, Sendero Luminoso, que experimenta un crecimiento progresivo; un factor B, el Estado que lo combate y un factor C, la población que depende de los medios de comunicación para informarse de lo que sucede y a través de los cuales, como una de sus tácticas, los insurgentes buscan amedrentar a la población para coaccionar al Estado.

Los análisis existentes sólo enfocan el "terrorismo"—y el rol de los medios con respecto a éste—dado que hacen hincapié en los casos europeos donde se ha dado un terrorismo llamado de "Acción directa" en los que pequeños grupos ejercen violencia para fines estrechamente delimitados. Existen, sin embargo, otros términos para denominar el uso de la violencia con fines políticos. De acuerdo al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, subversión significa "Transtornar, revolver, destruir" especialmente cuando se refiere al orden público. Terrorismo es la "Sucesión de actos de violencia ejecutados para influir terror". Guerrilla, una "Partida de paisanos, por lo común no muy numerosa, que al mando de un jefe particular y con poca o ninguna dependencia del Ejército, acosa y molesta al enemigo". Insurgencia, "Alzarse, rebelarse, sublevarse contra las autoridades".

El promedio de acciones terroristas cubiertos por día en los medios de comunicación de todo el mundo es de nueve y sus autores son denominados con los adjetivos descritos líneas arriba además de términos más inocuos como "rebeldes" o "paramilitares".

Cualquiera de ellos podría ser usado para denominar a la subversión en el Perú, todo depende de la legitimidad que ésta tenga para el medio que reporta sus acciones.

En el futuro, la presente década en el Perú sea probablemente conocida como la de los años violentos. Según las estadísticas oficiales, desde mayo de 1980 más de 14,000 personas han perdido la vida por causa de la violencia política en nuestro país. El 17 de mayo de 1980 Sendero Luminoso inició su "lucha armada" en Ayacucho, preparada diez años antes. Y lo que empezó como un movimiento terrorista en el campo se ha convertido al cabo de nueve años en uno con características de guerrilla. El de un grupo guerrillero que usa tácticas terroristas.

La aparición y crecimiento de Sendero Luminoso han puesto en evidencia la desconfianza que ciertos sectores populares mantienen hacia las clases dirigenciales del país y el sistema democrático. Una desconfianza que puede no ser solamente de orden ideológico, sino también el producto de décadas de abandono y retraso que han provocado que el Estado pierda su legitimidad ante ellos. Es lo que Durkheim llama una "crisis de la moral", entendida no sólo como una crisis de las

doctrinas sino de las costumbres. Al introducir cambios profundos en las sociedades en períodos cortos de tiempo, ciertos tipos segmentarios crecen rápidamente, pero la moral retrocede sin que los primeros se desenvuelvan lo bastante rápido para llenar los vacíos que la segunda deja en las conciencias. La fe se quebranta, la tradición se pierde, el juicio individual prima sobre el colectivo. Las nuevas costumbres, por su parte permanecen desarticuladas sin poder establecer una justicia que los desorientados demandan. El malestar no sólo es intelectual, es profundo y su respuesta no reside en resucitar las costumbres muertas, que ya no son aplicables a un nuevo modelo social. Las nuevas, sin embargo, sólo están en vías de formación aumentando la desesperanza.

El espiral de violencia desatado por la insurgencia senderista ha generado en este contexto caótico, una cotidianización de la violencia y por ende de la muerte. Morir violentamente en el Perú hoy ya no es tan grave ni tan extraño. Las investigaciones son en muchos casos inútiles y las salidas a corto plazo casi inexistentes.

Los gobiernos han demostrado incapacidad para entender el problema y, por lo tanto, para resolverlo. Es claro que las clases políticas peruanas no estaban preparadas para combatir una ola subversiva como la que enfrenta el país. No existe una estrategia coherente frente a los grupos subversivos, los que sí han planificado su "lucha" en términos de largo plazo y son capaces de someter ciudades enteras a sus "paros armados" premunidos por el terror.

La "guerra" de Sendero Luminoso es política antes que militar y para que ésta triunfe necesitan, en alguna medida, de la prensa. De una prensa que difunda, a través del sensacionalismo y criterios viscerales antes que racionales, información que genere el terror entre quienes no están directamente involucrados en la lucha.

Señala César Hildebrandt:

"Un efecto colateral de esta megacrisis es la caída de los tirajes de la prensa escrita, porque la información y la lectura es una de las primeras renunciadas que hacen las clases menos protegidas económicamente. En este rubro el descenso ha llegado a ser del 70% y esto ha contribuido a exacerbar una competencia irresponsable que no hace sino agravar la devastación del ánimo de los peruanos. En la televisión, la reducción de la torta publicitaria ha llevado, también, a una disputa muchas veces salvaje por el *rating*, disputa en la cual la mercancía más preclada es la violencia en todas sus formas, gritos y gemidos, completándose así el círculo perverso de una sociedad que termina por parecerse cada día más al retrato monstruoso que sus peores medios de comunicación construyen para congraciarse con el más primitivo mercado de emociones".

Evidentemente no es la prensa quien tiene la total responsabilidad del terror, ésta podría ocurrir de cualquier modo. Poniéndolo en otra forma, el problema no está en si se difunde o no una marcha de senderistas en el centro de Lima, sino en

las condiciones que permiten que esa marcha se realice. La noticia tiene un valor en sí misma que los periodistas no pueden ni deben soslayar.

Los gobiernos han tenido la lamentable costumbre de echar la culpa de la crisis y la violencia a los medios de comunicación. Además de buscar a los culpables en el lugar equivocado, han tratado de encontrar la paja y no ver el propio tronco. Desde el retorno a la democracia no ha habido una política oficial de comunicación definida, y en relación a la subversión su ausencia es notoria. No existen versiones oficiales sobre el problema subversivo en el Perú y en muchos casos ni siquiera voceros calificados con respecto al mismo tema. Las oficinas de información de las instancias encargadas se limitan en más de una ocasión a "inflar" "victorias" o cumplir su labor de relaciones públicas, y los periodistas, especialmente si son extranjeros, tienen que confiar en rumores o reportes no calificados.

Más grave aún, la falta de estrategias y políticas adecuadas para enfrentar el problema subversivo ha provocado que las comunidades y poblaciones andinas se vean entre dos fuegos—el de Sendero y las Fuerzas Armadas—teniendo que apoyar a quien mantiene presencia constante. En algunos casos, el rechazo inicial de algunas comunidades campesinas hacia los grupos subversivos se ha convertido en una aceptación de éstos como fracaso de una lucha en la que nadie los apoyó.

Estratégica y funcionalmente la información proveniente del Estado se ha mostrado inoperante. Tal vez se deba a una histórica desconfianza de los medios de comunicación hacia las instituciones armadas y a la inversa, pero la respuesta del Estado ha incidido, lamentablemente, en aspectos represivos. La Prensa ha visto restringida su cobertura en zonas de emergencia y los legisladores han contemplado como mejor salida la Ley de apología —prolongación de los decretos leyes 19049 de 1971, 200828 de 1974 y el Decreto Legislativo 046 de 1981— que como se ha visto sirve para emprender un juicio contra César Hildebrandt y no para controlar o impedir los excesos y riesgos que contra la libertad de prensa representan los medios que sí están ligados a los insurgentes.

Los periodistas peruanos saben, especialmente a raíz de Uchuraccay, que no son invulnerables. Conocen los riesgos que implica cubrir un conflicto y en muchos casos están dispuestos asumirlos. Con todos sus defectos, la prensa peruana ha hecho más por informar sobre los hechos que ocultarlos.

Parte del problema reside, sin embargo, en que la lucha contrainsurgente ha sido manejada fundamentalmente desde un punto de vista militar y no político, desde una perspectiva castrense y no civil, y que la información canalizada hacia la prensa ha seguido patrones militares que tienden a establecer un escenario de guerra convencional en el que la censura es legal.

La perspectiva dista mucho de lo que debe ser una relación productiva entre el Estado y los medios de comunicación contra una amenaza subversiva. Ignorar no significa solucionar.

Soria es muy enfático en este punto cuando sostiene que "Es necesario, en definitiva, entender la naturaleza del terrorismo para informar de él de otra manera. La información sobre el terrorismo pide, a su vez, precisión y calidad. Ambas notas constituirán el antídoto más eficaz para que las empresas informativas y los informadores no oscilen permanentemente entre el conformismo y la contestación". De acuerdo a ésta perspectiva, pueden y deben entenderse las causas del terrorismo, los problemas que le prestan soporte y a los propios terroristas, pero no puede ni debe haber la menor justificación a su violencia. Pero el rechazo no implica silencio, en un sistema democrático, de información libre y competitiva, éste resulta inviable. Por un lado no se puede cerrar el campo, por otro, callar significa prestar espacio a los rumores y la incertidumbre. "La desinformación, el bulo y el rumor prepararían entonces mejor la dictadura del miedo" señala Soria, quien agrega: la primera exigencia ética

"...es que empresas y periodistas puedan informar sobre el terrorismo libremente. Si algo está claro en el debate sobre información y terrorismo es el rechazo a la censura o las medidas legislativas que señala el rumbo y la intensidad que ha de seguir la información. Entre otras razones, porque la adopción de medidas restrictivas en sistemas democráticos, representa en sí una importante victoria terrorista". Así, la solución ética no debe ser impuesta por el gobierno, sino "el resultado del autocontrol de los periodistas, capaces de resistir la tentación de informar a cualquier precio".

Es comprensible de otro lado que la relación entre los periodistas y las fuerzas represivas encuentre conflictos. Las Fuerzas Armadas y Policiales buscan mantener secretos mientras que la prensa busca revelarlo. Pero aquí entra un tercer elemento: los terroristas que buscan propaganda, y ellos sí lo están logrando.

"Yo entiendo que en ocasiones la información periodística puede favorecer transitoriamente a las fuerzas de la violencia. Pero dicha ventaja es secundaria y episódica. Las virtudes de una política de información amplia sobre todo lo que está sucediendo pesa, en cambio, infinitamente más, combate los mitos y rumores y permite conocer mejor al enemigo", sostiene Enrique Zileri, director de *Caretas* y presidente del Instituto Mundial de Prensa.

Y la clave está ahí. Varios siglos atrás el gran maestro de la estrategia de guerra Tsun Tsu dijo "Conoce a tu enemigo" y eso es, precisamente, lo que en muchos casos la prensa no ha querido o podido hacer y lo que el Estado ha buscado impedirle, sea por temor o por su propia ignorancia.

El primer paso de la prensa es informar, el siguiente es entender.

Recapitulando, se debe comprender —no justificar— a la subversión, descubrir sus mecanismos de acción para entonces dar los primeros pasos para desarmarla. Lo que suena fácil de enunciar es difícil de aplicar, más aún cuando se trata de un problema sumamente complejo.

La prensa siempre ha tenido dos caminos aparentes, dos criterios a seguir, frente a los conflictos armados: la libertad o la responsabilidad. La libertad para informar o su responsabilidad con la seguridad nacional. No creo que ambos criterios, como se ha planteado en muchas ocasiones sean excluyentes. Se puede ejercer la libertad siendo responsable, pero no creo que sea responsable restringir la libertad. De cualquier modo el compromiso de la prensa es con la verdad.

Las denuncias sobre violaciones de los Derechos Humanos, por ejemplo, contribuyen a que tales excesos no se reproduzcan. Al transmitir información, la prensa ejerce una fiscalización que puede evitar nuevas violaciones y no permitir al mismo tiempo la falta de acción de las Fuerzas Armadas. Tal fiscalización debe darse, de cualquier modo, reconociendo a las Fuerzas Armadas y Policiales su rol como instituciones defensoras del Estado de Derecho como bien lo ha señalado Zileri. Y denunciar las violaciones y abusos de ciertos sectores de dichas instituciones contribuye, precisamente, a salvaguardar ese rol.

La del Perú en estos años puede ser definida como una "democracia de guerra" una democracia que debemos defender impidiendo que el triunfo caiga en manos de los totalitarios, sea cual fuere su tendencia.

Es evidente que en el Perú hace falta, cada vez más, una estrategia global contra la subversión. Una estrategia de mediano y largo plazo que abarque los campos militar, político, social y económico y que posibilite el consenso de una población disímil cuyos sectores marginales van perdiendo progresivamente la fe en el sistema democrático y los líderes que lo representan. Poco pueden hacer los medios de comunicación individualmente, su rol debe formar parte de un producto mayor sin el cual ninguna política de comunicación para la paz tendrá éxito.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ RODRICH, Augusto A.

Shinning Press and Military Path. The role of the Peruvian Press in Light of Sendero Luminoso's Terrorists Acts and the Military's Counterinsurgency. John F. Kennedy School of Government, Harvard University, 1984.

AMBOS, Kay

Terrorismo y ley. Análisis comparativo: República Federal Alemana, Gran Bretaña, Perú y Colombia. Comisión Andina de Juristas, Lima, 1989.

ASOCIACION PERUANA DE ESTUDIOS E INVESTIGACION PARA LA PAZ

Violencia y paz. Fundación Friederich Ebert, Lima, 1984.

Siete ensayos sobre la violencia en el Perú. Fundación Friederich Ebert, Lima, 1985.

BAGDIKIAN, Ben H.

Las máquinas de información. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1975.

BEJAR, Héctor

"Violencia y terror en América Latina". En: *Socialismo y Participación* N° 45, CEDEP, Lima, 1989.

BENEYTO, Juan

Conocimiento de la información. Alianza Editorial, Madrid, 1973.

BERNALES, Enrique

Entrevista personal, Lima, 1989.

- BOGGESE, Louise *Writing Articles that Sell*. Prentice Hall, New York, 1965.
- BRINCOURT Y LEBLANC *Los reporteros*. Editorial Noguer, Barcelona, 1974.
- CARAVEDO, Baltazar Entrevista personal. Lima, 1989.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE DEMOCRACIA Y SOCIEDAD *Democracia, Sociedad y Gobierno en el Perú*. CEDYS, Lima, 1988.
- COMISION ESPECIAL DEL SENADO SOBRE LAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA Y ALTERNATIVAS DE PACIFICACION EN EL PERU *Violencia y pacificación*. Desco/Comisión Andina de Juristas, Lima, 1989.
- DEGREGORI, Carlos Iván "En los orígenes de Sendero Luminoso". En: *Quéhacer* N° 59, DESCO, Lima, 1989.
- DESBARATS, Peter [y] SOUTHERST, John Information/ Crisis/ Development: News From The Third World. *The Graduate School of Journalism*, University of Western Ontario, Canada, 1985.
-
- South Africa / Disarmament/ Aid/ Development/ Terrorism/ Nuclear and Natural Disaster: Where Do We Stand? *The Graduate School of Journalism*, University of Western Ontario, Canada, 1986.
- DOWLING, Ralph E. *Terrorism and the Media: A Rhetorical Genre*. Ball State University, Canada, 1986.
- DURKHEIM, Emile *La división del trabajo social*. Akal Editor, 2ª Edición, Méjico, 1982.
- EMERY, Edwin *El periodismo en los Estados Unidos*. Editorial F. Trillas, Méjico, 1986.
- FRANCO, Carlos *El Perú de los 90: un camino posible*. Serie Avances, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima, 1989.
- GARGUREVICH, Juan *Prensa radio y TV: Historia crítica*. Editorial Horizonte, Lima, 1987.
-
- GONZALES MANRIQUE, José *Comunicación y democracia en el Perú*. Editorial Horizonte, Lima, 1988.
- "El terrorismo en el Perú, Políticas oficiales de información sobre el terrorismo. Terrorismo y medios de comunicación." II Foro Internacional

- GONZALEZ MANRIQUE, Luis Esteban *de Comunicación Social : Comunicación y violencia*, Universidad de Lima, Lima, 1987.
- GONZALES, Raúl *La encrucijada peruana: antecedentes históricos de la crisis nacional* Centro de Estudios de América Latina, Madrid, 1989.
- GONZALEZ RUIZ, Nicolás "El sendero de Sendero Luminoso". En: *Debate* N° 22, Lima, 1983.
- GORRITI ELLENBOGEN, Gustavo *El periodismo: teoría y práctica*. Editorial Noguer, Barcelona, 1955.
- GRANADOS, Manuel Jesús "Sendero: ¿qué hacer?" En: Revista *Posible* N° 6, Instituto del Sur para la Cooperación Democrática, Lima, 1987.
- HACKER, Friederich "Ideología del PCP Sendero Luminoso". En: *Socialismo y Participación* N° 37, CEDEP, Lima, 1987.
- HALBERSTAM, David *Terror*. Plaza y Janes, Barcelona, 1975.
- HALLORAN, James D., [y] ELLIOT, Philip, [y] MURDOCK, Graham *The Powers That Be*. Dell Publishing Co., New York, 1980.
- HILDEBRANDT, César *Demonstrations and Communication: A Case Study*. Penguin Books, Great Britain, 1970.
- HITCHENS, Christopher "Un país neurótico" Conferencia en Instituto Peruano de Administración de Empresas, Lima, 1989.
- HASLER, Alfred "Wanton Acts of Usage. Terrorism: A Cliché in Search of A Meaning". En: *Harper's Magazine*, New York, 1986.
- KRIMSKY, George *El odio en el mundo actual*. Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- LEFEBVRE, Henri *Terrorism and the Media*/ Natural Partners, Washington DC, 1986.
- LERER, Anbel Ma. de *La violencia y el fin de la historia*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aire, 1973.
- LYNCH, Nicolás *Diálogos sobre la violencia*. Plaza y Janes, Barcelona, 1974.
- LYNCH, Nicolás "¿Anomia de regresión o anomia de desarrollo?" En: *Socialismo y Participación* N° 45, CEDEP, Lima, 1989.

- LYONS, Louis M.
Reporting the News. Harvard University Press, Cambridge, 1965.
- MARTIN L., John
"The Media's Role in International Terrorism". *Terrorism: An International Journal* Volume 8, Nº 2, Maryland, 1985.
- MARTINEZ REVERTE, Jorge
Terroristas. Grijalbo, Barcelona, 1982.
- MATOS MAR, José
Desborde popular y crisis del estado. Instituto de Estudios Peruanos, 6ª edición, Lima, 1987.
- MEYER, Philip
Editors Publishers and Newspaper Ethics. American Society of Newspaper Editors, Washington DC, 1983.
- MIRO QUESADA LAOS, Carlos
Historia del periodismo peruano. Librería Internacional del Perú, Lima, 1957.
- NEIRA, Hugo
"Violencia y anomia". En: *Socialismo y Participación* Nº 37, CEDEP, Lima, 1987.
- NOBLE, Iris
Joseph Pulitzer: el creador de la primera plana. Plaza y Janes, Buenos Aires, 1965.
- ORTIZ DE ZEVALLOS, Felipe
Entrevista personal. Lima, 1989.
- PALMER, David Scott
Rebellion in Rural Peru The Origins and Evolution of Sendero Luminoso. Comparative Politics Vol 18, Nº 2, Washington DC, 1986.
- PENNANO, Guido
Terrorism as a Revolutionary Strategy: Peru's Sendero Luminoso. The Politics of Terrorism. The Johns Hopkins Foreign Policy Institute, Washington DC, 1989.
- PICARD, Robert G.
Calidad de vida del hombre peruano. XXV Conferencia Anual de Ejecutivos, CADE 87, "Perú: crisis y futuro". Iquitos, 1987.
- PICCINI, Mabel
"News Coverage as the Contagion of Terrorism: Dangerous Charges Backed by Dubious Science." Annual Convention of the Association for Education in Journalism and Mass Communication, University of Oklahoma, 1986.
- PICCINI, Mabel
Reflexiones sobre la violencia. II Foro Internacional de Comunicación Social "Comunicación y violencia", Universidad de Lima, Lima, 1988.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA
DEL PERU

Violencia y crisis de valores en el Perú. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1988.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

EL periodismo en el Perú. Ediciones del Sesquicentenario, Limal, 1970.

ROJAS SAMANEZ, Alvaro

Partidos políticos en el Perú. Centro de Documentación Andina, 7ª Edición, Lima, 1988.

ROSENTHAL, A. M.

Learning On The Job. The New York Times Magazine. New York, December 14, 1986.

SAUVY, Alfred

La opinión pública. Los libros de Mirasol, Argentina, 1961.

SERVAN-SCHREIBER, Jean-Louis

El poder de informar. DOPESA, Barcelona, 1973.

SIMON MUNARO, Yehude

Estado y guerrillas en el Perú de los '80. Asociación Instituto de Estudios Estratégicos y Sociales, Lima, 1988.

SORÍA, Carlos

El discurso informativo sobre el terrorismo. II Foro Internacional de Comunicación Social "Comunicación y Violencia", Universidad de Lima, Lima, 1987.

STEIMBERG, Charles S.

The Mass Communicators. Harpers & Brothers Publishers, New York, 1958.

TALESE, Gay

The Kingdom and the Power. Dell Publishing Co., New York, 1986.

TALLON, José

Empresa y empresario de la información. Editorial Dossat, España, 1967.

WICKER, Tom

...De la Prensa. Ediciones Guernika, Méjico, 1981.

ZILERI, Enrique

Periodismo y subversión. Conferencia en Solidaridad y Democracia. Lima, 1988.



Indice

I. Introducción, 9

La ética del develamiento
Libertad de información frente a libertinaje
Del "amarillaje" al periodismo "rojo"
Nociones de responsabilidad / irresponsabilidad
Limitaciones de la prensa

II. Sobre el concepto de anomia, 19

Aproximaciones a la concepción de Emile Durkheim
Sobre "las formas anormales" de las relaciones sociales
Formas patológicas en los hechos sociales
Conductas "erráticas" en el Perú "anomia de regresión"
"Anomia de desarrollo"

III. La violencia, 37

Definición del fenómeno
El Perú de los ochenta
Sendero Luminoso y la cotidianización de la muerte

IV. El medio masivo, 61

Del "hecho" y la "realidad" a la noticia
Estructura del medio periodístico

El periodismo como empresa / la propiedad

Los poderes de la prensa y sus trabas

Los mitos: Libertad de prensa y objetividad

El discurso del terrorismo

La palabra terrorismo

El terrorismo y la prensa peruana

La alternativa ética

V. Conclusiones, 87

Informar

Sobre qué, para qué, para quién

La prensa: entre la libertad y la responsabilidad

VI. Bibliografía, 93

